

CHRISTUS

Revista Mensual para Sacerdotes

Año 35 No. 419

"Omnia et in omnibus Christus"

1o. Octubre de 1970

ORGANO OFICIAL de las Diócesis de Acapulco, Apatzingán, Ciudad Juárez, Ciudad Obregón, Ciudad Valles, Cuernavaca, Culiacán, Huejutla, Jalapa (Guatemala), Matamoros, Papantla, Saltillo, San Andrés Tuxtla, Tabasco, Tampico, Tapachula, Tepic, Torreón, Tulancingo, Veracruz, Vicariato Apostólico de la Tarahumara.— Registrada como artículo de 2a. Clase en la Administración de Correos No. 1, de México, D. F., 3 de Enero de 1936.—Registro de propiedad intelectual en la S.E.P. No. 70534 el 15 de Diciembre de 1950.—Con aprobación eclesiástica.—Director: Enrique Maza, S.J.—Sub-Director: Rev. P. Alejandro Garcíadiego, S.J.—

Suscripción anual: \$ 50.00 ó Dls. 4.50.—Núm. suelto: \$ 4.00.

OBRA NACIONAL DE LA "BUENA PRENSA", A. C.—Donceles 99-A. Apdo. 2181. México I, D. F.

NOTA:

LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS

Christus ha querido siempre ser un servicio a la Jerarquía mexicana: obispos y sacerdotes. Y, en este sentido, se ha puesto a disposición de las diócesis, máxime de aquellas que lo aceptaban o pedían como su gaceta diocesana.

En este sentido se ha llamado y se llama órgano oficial de algunas diócesis.

La oficialidad en Christus, no significa una representación oficial de pensamiento, ni un reflejo del pensamiento oficial. Su oficialidad no consiste —ni quiere consistir— en otra cosa que en el hecho práctico de servir de Boletín Eclesiástico a los obispos que no tengan uno en su diócesis y que quieran adoptar a Christus en su lugar. No tiene propiamente respaldo oficial, en cuanto al pensamiento, ni pretende complicar a los obispos en las opiniones que expresa.

La oficialidad de Christus funciona como un hecho práctico y un servicio, libremente aceptado o rechazado, no como un concepto determinado y obligatorio. Christus no es órgano institucional del episcopado, del que la institución es responsable. La responsabilidad editorial queda exclusivamente a cargo de Buena Prensa.

La Redacción de Christus.

s u m a r i o

EDITORIAL 426

TEOLOGIA

El Jesús de la historia y el Cristo de la fe 432

PASTORAL

La secularización y la no-creencia en México 452

La democratización de la Iglesia ¿escollo o esperanza? 470

Periodistas católicos y jerarquía eclesiástica 482

INFORMACION

El secretariado nacional de pastoral vocacional y sus objetivos. 492

Informe sobre el Congreso Nacional de Teología 508

LITURGIA VIVA

Predicación 524

DOCUMENTOS DIOCESANOS .. 534

editorial

El mundo nos ha lanzado a un cambio. Socialismo o no socialismo, las cosas no pueden seguir como estaban y, por lo que se ve, no van a seguir.

El Concilio también ha lanzado un desafío. Ha inyectado en el mundo un fermento dinámico y radical. Fermento de renovación.

Es probable que ni los mismos obispos que estamparon su firma al pie de los documentos, previeran, entonces, las consecuencias pastorales y los compromisos subsiguientes, en toda su amplitud y en toda su profundidad. Pero ese fermento quedó activado interiormente por la acción del Espíritu. Sigue su camino. Provoca tensiones. Causa una crisis en la Iglesia. Abre y cierra caminos hacia el mundo.

Las afirmaciones nuevas se han abierto paso —y se lo siguen abriendo— en la conciencia de los cristianos de hoy. Y de los no cristianos. Con dificultad. Con dolor. Con espasmo. Pero se van abriendo camino.

Se ha reafirmado la dignidad de la persona humana, imagen de Dios. En un mundo que no la respeta. Que no está acostumbrado a respetarla. Que está acostumbrado a pensar que no debe respetarla. Que piensa que Dios no quiere que se respete la dignidad de cada persona humana. Y que obra en consecuencia. Un mundo donde la dignidad de los ricos, de los poderosos, de los altos eclesiásticos, de los que dominan, es ciertamente respetable. Pero no lo es la de los pobres, la de la pobre gente de otra categoría social y de otro nivel económico. La tensión era de esperar. El orden establecido se defendería.

El Concilio reafirmó la autonomía de la conciencia moral. En un mundo que no tiene conciencia autónoma. Formado para la obediencia y no para la libertad. Acostumbrado a que le dicten lo que tiene que pensar, lo que tiene que hacer, lo que tiene que decir. Acostumbrado a tomar como normas morales únicas —o primarias— la aceptación social y lo establecido y mandado de arriba. Un mundo sumiso y sometido. Sin independencia, sin discernimiento propio. La tensión era de esperar. El orden establecido se defendería. A veces, en nombre de Dios. Sometimiento contra libertad.

El Concilio reafirmó la obligación de acercarnos, sin discriminación alguna, a los demás hombres. A todos los hombres. En un mundo lleno de discriminaciones. Donde aun se piensa que se debe discriminar. Por religión. Por ideología. Por raza. Por color. Por dinero. Por poder. Y por toda razón imaginable. Donde los hombres se encargan de establecer y perpetuar todas las diferencias posibles. Y luego le echan la culpa a Dios. Nada se diga de esa barrera infranqueable que nuestro propio sistema nos prohíbe aun mencionar, por la que hemos dividido al mundo en dos: comunismo.

Se nos ha afirmado el deber, por tanto de luchar contra todo aquello que vaya contra el hombre. Homicidio, genocidio, aborto, eutanasia, mutilación, tortura física y moral, tentativa y realidad de dominación psicológica, subdesarrollo, encarcelamiento arbitrario, deportación, esclavitud, prostitución, represión de derechos, reducción de obreros a instrumentos de lucro, mentira institucionalizada, soborno, desigualdad, colonialismo económico, discriminación, aprovechamiento del pobre, corrupción.

Se nos ha reafirmado el derecho que cada uno tiene de ser el autor de su propia promoción y el destino, ante todo, universal de los bienes de la tierra. Y la participación de los obreros en la gestión de la empresa. Y las reformas urgentes de la vida socio-económico-política. Y el derecho a asociación sindical libre. Y la condena de toda forma de autoridad totalitaria y dictatorial. Y la participación de todos en la vida política de la nación. Y muchas otras cosas más.

Todo en un mundo que no acepta esas afirmaciones. Por lo menos en cuanto a la generalidad. Que practica precisamente lo contrario. Porque es la consecuencia lógica del capitalismo en que vivimos. Porque lo vemos a cada paso —con la condición de no tener hasta los ojos condicionados—. Pobres y ricos. Cultos e incultos. Con escuela y sin escuela. Blancos y negros. Cristianos y ateos. Capitalistas y comunistas. Países pobres y países ricos. En un distanciamiento —en una dinámica de distanciamiento— cada vez mayor.

Y hemos reducido el mundo a sus dos bloques irreconciliables. El mundo occidental, capitalista, y "cristiano", con liderato en los Estados Unidos. Y el mundo oriental, socialista y ateo, con liderato en Rusia. Y el bloque socialista ha declarado la guerra revolucionaria y subversiva al bloque capitalista. Los malos contra los buenos. Como si fuera esquema de programa de televisión.

Los pequeños errores que hemos cometido son simples. El primero es considerar que el bloque occidental y el capitalismo son cristianos. Y el segundo, olvidar que la noción de persona está en el centro de todos los problemas humanos. Simplemente no somos los buenos.

Hemos olvidado que la larga reivindicación de la justicia está ya agotando el amor que la originó. En el mundo que hemos hecho, hemos vuelto imposible el amor. Y la justicia no basta.

La profunda inmoralidad que vivimos proclama cristianos nuestra civilización y nuestro sistema. Y el cristianismo se reduce a estar de acuerdo con el sistema. Y a someterse a él. "El dinero, hecho señor, en lugar del Señor. Todo se vende y se compra, se entrega y se lleva", decía Peguy. Y hemos de llorar largamente este escándalo. Porque hemos hecho de la civilización del hombre y de la religión, de la justicia y del amor, un mercado.

Es evidente que esta situación tiene que cambiar. Y que va a explotar. Si no han empezado las explotaciones ya.

Todo lo que sea oposición a este sistema es la guerra subversiva y revolucionaria que declara el socialismo.

Y no somos ya capaces de ver la situación de ese mercado de derechos y de riquezas, de hombres y de dignidad, de vidas y de destinos, que tan laboriosamente se ha manipulado. No somos ya capaces de ver que la gente se satura y estalla.

Los productos del mercado —los hombres— se levantan contra los vendedores del capitalismo. Olvidados, evidentemente, de la gratitud que le deben, porque se dignan comprarlos y venderlos.

Enrique Maza, S.J.

EL TROQUEL, S. A.

2a. Venezuela No. 50 — Ap. N° 524 — México 1, D. F.



Fabricación de cadenas anodizadas, colores oro, plata, así como medallas de aniversario, deportes, premios y religiosas. Amplio surtido en expedientes Parroquiales, estampas, listones para Asociaciones y artículos para Iglesias.

Sírvase pedirnos informes.

LO MEJOR EN CALIDAD Y SERVICIO



VELAS

LITURGICAS LIMPIAS PERFECTAS

CIRIOS PASCUALES,
VELAS DECORADAS,
INCIENSOS,
VELADORAS,
ACEITE,
ENCENDEDORES,
CARBON,
CAPITELES,
PORTAVELAS, ETC.

LAMPARAS OLEOCERINA, APROBADAS
PARA SAGRARIOS



teología

El Jesús de la historia y el Cristo de la fe

Chocante, como puede parecer a los fieles que no han seguido de cerca las corrientes recientes en crítica bíblica, pero la verdad es que muy poco es lo que sabemos sobre las palabras y obras de Jesús.

Avery Dulles, S.J.

El problema a tratar en este artículo no es nada nuevo. Ya en el año 1865 el hegeliano radical David Friedrich Strauss escribió un libro titulado "El Cristo de la Fe y el Jesús de la Historia" en el que se propuso refutar la "Vida de Jesús" de Schleiermacher, obra póstuma publicada un año antes. En la siguiente centuria la controversia llegó a su climax. Qué relación se puede encontrar entre el Jesús terreno, como una figura accesible al entendimiento científico histórico, y el Cristo celestial, tal como lo proclama el kerigma pascual de la Iglesia primitiva? El hecho de que los términos en discusión historia y fe, Jesús y Cristo, evangelio y kerigma son entendidos de una manera diferente entre los diferentes autores y ellos mismos en sí se han vuelto materia de controversia, vuelven el asunto muy difícil para cualquiera, el poder decir algo nuevo y luminoso en la actualidad. Sin embargo, las editoriales tanto europeas como americanas continúan acumulando gruesos y gráciles volúmenes sobre la materia, tanto de liberales como de ortodoxos, neo-liberales y neo-ortodoxos, Bultmanianos y post-Bultmanianos y por ende cautivando el interés público en una incesante marejada.

Los teólogos católicos, operando en una tradición más bien definida, y a veces bajo la vigilancia de la censura eclesiástica, aún no han hecho una conspicua contribución en la discusión. Más aún, podría parecer

aventurado para un católico el hacer una incursión dentro de este peligroso terreno. Sin embargo, la Instrucción de la Comisión Bíblica de 1964, "La Verdad Histórica de los Evangelios" asegura una libertad desacostumbrada en la investigación católica para tratar el proceso por el que el mensaje evangélico pasó desde los primeros testigos oculares a través de una generación de tradición oral antes de ser eventualmente compuestos en una forma escrita con adaptaciones ulteriores de acuerdo con los propósitos literarios de los mismos evangelistas. El Concilio Vaticano II en la Constitución sobre la Divina Revelación (No. 19) dio opción a un acercamiento completamente liberal ya esbozado en la Instrucción de 1964. Sin embargo, debe ser notado que la minoría conservadora prevaleció influyendo en el Papa hasta el último bosquejo del documento conciliar hasta el grado de incertar un enunciado para hacer que la Iglesia "asegura sin lugar a duda" el "carácter histórico" de los cuatro evangelios. Sin embargo, no se especificó qué clase de historicidad está involucrada ahí; y ésta como veremos, es toda la cuestión a discutir.

Desde los primeros días de la presente centuria hasta hace más o menos una década, la mayoría de los escolares católicos se hubiesen sentido obligados a sostener que realmente no había diferencia entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe. La historia y la fe eran dos

caminos que conducían al mismo punto. Por razones apologéticas los católicos pensaban que era expediente aceptar la contención protestante liberal de que era posible construir desde un análisis crítico de los cuatro evangelios por medio del exacto método de la historiografía científica, un inequívoco y convincente retrato del Jesús real. Los resultados de la investigación protestante liberal fueron típicos en su mejor aparición en la obra de Adolf Harnack "¿Qué es el Cristianismo?" (What is Christianity?). Esta síntesis clásica, publicada en 1900, proveyó a los escolares de la siguiente generación un impresionante blanco al que disparar.

La apologética católica, entonces, se propuso el cometido de producir un "Jesús histórico" que coincidiese con el Cristo del dogma de la Iglesia, encendiendo así a los liberales con su propio petardo. El argumento clave, tal como lo presentó Hilarin Felder en sus obras polémicas y tomado por otros, procedía en dos secuencias. En primer lugar pretendía establecer que los cuatro evangelios eran fuentes históricas excelentes, acuerpando narraciones imparciales de primera mano de las palabras y hechos de Jesús. Después, pretendía probar que los evangelios atribuyeron a Jesús los rasgos característicos del Hombre-Dios del dogma cristiano. De estas dos premisas la divinidad de Jesús quedaba sellada definitivamente con un resonante "Q. E. P."

El argumento, tal como ahora lo conocemos, es inválido por diferentes razones. Los evangelios como un todo no pueden ser tratados como reportes de testigos oculares, ni tampoco pretendieron ser documentos históricos en el sentido de la escuela crítico-histórica, ni se preocuparon del derivado problema concreto que la Iglesia resolvió más tarde con los grandes dogmas cristológicos. Mientras que el testimonio de los evangelios tiene gran importancia histórica y dogmática, los métodos simplistas de apologética histórica carecían de importancia.

Para el tiempo en que los católicos habían urdido y modelado su Jesús histórico para opacar los esfuerzos protestantes liberales, los escolares protestantes ya se habían desilusionado de la encuesta histórica. En la primera década del siglo XX los Modernistas estaban capacitados para apuntar el cómo Harnack, deseando atisbar, por medio de la oscuridad del catolicismo del siglo XIX, sólo había tenido éxito en el encontrar la "reflexión de un aspecto protestante liberal visto en el fondo de un profundo pozo". (Tyrrell). Insatisfechos con su Jesús victoriano, escolares de la talla de J. Weiss, W. Wrede, A. Schweitzer, y R. Eisler, presentaron sus propias y divergentes construcciones del Jesús

histórico, pero sólo para incitar a duros críticos que mantenían que no había existido tal Jesús histórico sino sólo un Cristo-Mito presentado en una forma histórica.

En este agitado tumulto de opiniones contradictorias, el escolar conservador luterano, Martin Kähler, argüía con alguna aceptación, que la investigación escolar histórica moderna no podía esperar recobrar ningún "Jesús de la historia" por debajo del "Cristo histórico" de la proclamación bíblica. Mantenía que los evangelios habiendo sido escritos "de fe a fe", no eran fuentes ad hoc para una vida de Jesús según los standards de la ciencia histórica contemporánea. En su obra titulada "El así llamado Jesús Histórico y el Cristo Histórico y Bíblico" (The So-Called Historical Jesus and the Historic, Biblical Christ), Kähler introdujo la ahora distinción clásica entre lo que es "histórico" (historisch) en el sentido que cae dentro del alcance de la historiografía crítica y lo que es "histórico" (geschichtlich) en el sentido de ser una realidad pasada de importancia actual. Para Kähler, el Cristo de la fe y el Jesús de la reconstrucción histórica, ambos, eran reales e importantes.

Fe y "Pruebas"

Muchos teólogos protestantes, inspirados por Kierkegaard y Kähler, del período inmediato a la primera guerra mundial, tomaron la posición de que la fe misma es la garantía, y no depende de los resultados de la crítica escolar. Karl Barth, Emil Brunner y Rudolf Bultmann clamaban en coro que la fe destruiría la misma fe si buscaba descansar en pruebas, ya fuesen de orden filosófico o histórico. Cuanto más obscura y ambigua se volvía la evidencia histórica tanto más satisfechos se mostraban de la "milagrosa" certeza de la no sostenida fe. Convencidos de que la fe no descansa en los resultados de los trabajos de la investigación escolar histórica, Bultmann se sintió libre para disecar sin piedad las tradiciones del evangelio con el recientemente inventado escalpelo llamado "form criticism".

Bultmann, al probar los orígenes de la tradición sinóptica, vino a concluir que casi todos los enunciados dogmáticos importantes sobre Jesús contenidos en los evangelios eran creaciones de la Iglesia primitiva y que no estaban posiblemente datados antes de la situación pre-resurreccional. Siguiendo a Kähler, Bultmann sostenía que era imposible reconstruir la personalidad y la carrera de Jesús "ya que las fuentes cristianas primitivas no muestran interés en ninguna de ambas, además, son fragmentarias y a menudo legendarias; y otras fuentes sobre

Jesús de hecho no existen". (Jesus and the Word, p. 8). Pero pese a esta negativa Bultmann llegó a ofrecer un bosquejo. Su Jesús resulta ser un profeta, un maestro de ética que aparentemente no dejó intención de reclamar un estado mesiánico, que estuvo convencido de que Dios estaba a punto de inaugurar su reino al llevar al mundo a un fin cataclísmico, quien enérgicamente amenazó a los hombres a prepararse por medio del arrepentimiento y la obediencia.

El evento decisivo en la teología de Bultmann que inaugura la era Cristiana no consiste en la predicación de Jesús sino en el evento de la Pascua. Incluso este hecho, sostiene él mismo, no puede ser reconstruido en sus propios detalles ya que las narraciones del Nuevo Testamento están impregnadas de mito y leyenda. Aún más, debemos reconocer alucinaciones que se prestarían para una perfecta explicación natural en el plano psicológico. Sin embargo, el hecho pascual, en el sentido teológico, retiene su valor salvífico. Porque el mensaje pascual, tal como lo proclama la Iglesia, nos capacita para adquirir una auténtica existencia. El hecho salvífico de la pascua es renovado siempre que los hombres oyen la predicación sobre la Cruz de Jesús, son liberados de las preocupaciones y la ansiedad y son confortados para enfrentarse al futuro con fuerza, esperanza y confianza en Dios.

El Cristo de la fe, para Bultmann, es muy diferente del Jesús de la historia. Existe en la proclamación de la Iglesia y en la fe de los creyentes. El Jesús de la historia es el Jesús real que vivió en Palestina y que fue crucificado. Su vida y su personalidad pueden ser de interés para el historiador que investiga, cosas que para Bultmann son desde un punto de vista religioso, irrelevantes. Bultmann, a diferencia de Kähler, prefiere el Cristo de la predicación al Jesús de la historia. Sin embargo, su doctrina no es la misma que la de Kähler, porque Bultmann ha cambiado el significado de los términos. "El histórico" (geschichtlich) en la teología de Bultmann ya no se refiere a la realidad del pasado directamente, de eso que ha ocurrido antes presente ahora, sino solo al presente que llama por una decisión, que exige una decisión.

Mientras algunas posiciones de Bultmann son extremistas e inaceptables, otras varias son ciertamente puntos válidos. De una manera especial es muy esperanzadora su insistencia en el evento pascual como un nuevo comienzo y su subordinación de la vida terrena de Jesús a su punto culminante. Al trabajar de una manera retrospectiva desde los comienzos de la Iglesia hasta el Jesús histórico retiene el movimiento por el que la tradición cristiana fue formada y da lugar a una Cristolo-

gía más dinámica de la que hemos estado acostumbrados. Al reconocer plenamente el "cambio de los Eones" (change of eons) que ocurrió en la Pascua, la teología de la historia de la salvación puede ser enormemente enriquecida.

Al hablar sobre el evento pascual, Bultmann parece reducirlo a que Jesús adquiere una nueva vida en la fe y en la predicación de la Iglesia. Sin embargo, hay un sentido en el que es legítimo y necesario el hecho de la "demitologización" de las afirmaciones del Nuevo Testamento sobre la exaltación celestial de Jesús, pese a que alguien puede quejarse razonablemente de que Bultmann no respeta suficientemente la intención obvia de la doctrina, la que se refiere primariamente a lo que sucedió a Jesús mismo, y solo de una manera secundaria a la vivificación de la comunidad. Bultmann no es un minimalista como podría aparecer en algunos de sus enunciados. Toma "la presencia real" de Jesús en el kerigma de una manera muy seria. Para él esto es más importante que un mero sobrevivir en el recuerdo, tal como ocurre en la muerte de alguien que es recordado por sus amigos. En lugar de quejarse de las deficiencias de Bultmann hay que hacerse la pregunta constructivamente sobre lo que hacemos de la doctrina tradicional sobre la presencia real y activa de Jesús en la predicación y en los sacramentos de la Iglesia, y en los corazones de los creyentes verdaderos. Está Jesús realmente activo en nuestro medio o solamente en algún "otro" lugar llamado cielo?

A diferencia de teólogos anteriores, Bultmann llega a dar completo valor a aquellos textos del Nuevo Testamento que dan énfasis al hecho de que sólo después de muerto Jesús se convirtió en "Señor y Cristo" (Hechos: 2:36) o como dice Pablo, "Hijo de Dios en el poder", (Romanos 1:4; conf. Hechos 13:33). Sin embargo, no hay duda que el hecho de esta glorificación en la Pascua puede ser usado contra Bultmann como base para ciertas inferencias sobre lo que Jesús ya era en su vida terrena, pese a que los autores del Nuevo Testamento hicieron tales inferencias. Sin embargo, se debe agradecer a Bultmann el habernos enseñado a buscar en el Jesús del ministerio público los atributos idénticos que distinguen al Cristo del kerigma pascual. Sin embargo, el Jesús terreno —como lo veremos— actuó y habló con majestad soberana. Sería inapropiado el poner en sus labios, antes de la resurrección, enunciados inequívocos tales como "Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra". (Mat. 28:18).

Al sostener que Jesús primero se volvió el Cristo en el sentido pascual de la fe de la Iglesia, Bultmann acertadamente se pregunta si el

Jesús terreno era ya en cualquier sentido el Mesías. Muchísimos escrituristas están de acuerdo en la actualidad en que Jesús probablemente no se designó a sí mismo con títulos mesiánicos tales como "Cristo" (el Mesías) y el "Hijo de Dios". Más aún, parece que ni quiso aceptar tales títulos sin antes hacer reservas. Esto pudo suceder porque los judíos no hubieran entendido correctamente estos títulos, pero tampoco hay que negar la posibilidad de cierto desarrollo en el entender de Jesús de su propia persona y su misión que pudieron haber llegado a su culmen sólo después de su glorificación. Nuestra teología sobre los comienzos de la carrera del Jesús terreno aún está en pañales. En las próximas décadas probablemente aparezcan muchos trabajos para aclarar el estado de Jesús antes de su crucifixión.

Sin duda que Bultmann es demasiado negativo en sus aseveraciones sobre la validez histórica de la tradición evangélica. Pero ha hecho bien en dar énfasis en que esa tradición se formó a la luz de la Iglesia de la fe pascual, y que muchos incidentes, tal como lo narran los evangelios, fueron vistos de acuerdo con la luz reflejada por la glorificación de Jesús. Según Bultmann, la comunidad cristiana de Palestina de las primeras décadas, estaba tan ensimismada con el pensamiento de Cristo glorioso y resuscitado y su esperada vuelta en majestad que el interés histórico sobre sus hechos terrenos aún no existía. Sería inútil el negar que la Iglesia primitiva estaba más interesada en el presente y en el futuro que en el pasado. Más aún, nuestro propio cristianismo sería más vital si pudiésemos recapturar algo de esta orientación. No obstante, se debería añadir que ni siquiera los primeros cristianos, con todas sus expectativas escatológicas, negaron de una manera absoluta el pasado. El Nuevo Testamento provee indicaciones claras que ya en Palestina en la primera generación las palabras y los hechos de Jesús eran compilados solícitamente. El mismo Pablo, pese a que se refiere a la vida pública de Jesús, sin duda estaba familiarizado con muchos de los dichos del Señor, y lo da por hecho el que sus lectores estaban al tanto de la misma tradición.

Como amplia consecuencia de la influencia de Bultmann, el escolar contemporáneo ha aprendido a proceder con extrema precaución al tratar enunciados supuestamente incuestionables de los evangelios como reminiscencias estrictamente históricas. Chocante, como pudiera parecer a los fieles que no han seguido los últimos derroteros de la crítica bíblica, tenemos poca certeza sobre las palabras y las obras concretas de Jesús. Las narraciones de su infancia y de su vida después de su resurrección muy difícilmente podrían ser vistas como fuentes históricas en

el sentido actual. Incluso en la vida pública hay problemas críticos inmensos que rodean la auténtica veracidad de muchas parábolas, aforismos e historias de milagros.

Es muy difícil lograr certeza sobre el modo en el que Jesús pensó sobre su propia persona y misión. ¿Se tuvo a sí mismo por Mesías e Hijo de Dios? ¿Previó su propia vida terrena y su muerte violenta, y la vio como algo redentor? ¿Predijo la caída de Jerusalén, la destrucción del templo, o su propia resurrección? ¿Pretendió fundar una Iglesia que durase por muchos siglos? ¿Predicó que este mundo terminaría repentinamente debido a un cataclismo, y que el fin ya estaba próximo? La mayoría y los mejores de los exegetas tanto protestantes como católicos admiten que estas son cuestiones verdaderamente difíciles a las que no se puede dar, por el momento, una respuesta definitiva en bases puramente exegéticas.

No sería prudente decir, tal como lo hace Bultmann, que el Jesús terreno no tiene interés para la fe cristiana. Los creyentes siempre han buscado orientación e inspiración en sus enseñanzas y ejemplo, y han sentido que su salvación depende de lo que Jesús hizo por la humanidad. No sorprende el que muchos cristianos se sientan angustiados al caer en la cuenta que no podemos saber ni siquiera lo que quisiéramos sobre Jesús. Los evangelios proveen lo necesario para eliminar lo angustiante y alimentar la vida de fe. Incluso en los puntos donde no dan estrictamente historia auténtica, dan una trayectoria inspirada de la fe de la Iglesia primitiva en lo que concierne a su Señor y fundador.

Los Post-Bultmanianos

Pese a que el sistema de Bultmann ha sido ampliamente influyente, ha fracasado en conseguir una completa aceptación incluso entre sus propios discípulos. De una manera particular, muchos de ellos rechazan su dicotomía entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe. Hace más o menos diez años, muchos de los más prominentes entre ellos, incluyendo Günther Bornkamm, Ernst Käsemann y Ernst Fuchs, se asociaron al popularmente conocido movimiento llamado Post-Bultmaniano. Estos teólogos están de acuerdo con Bultmann en que la búsqueda del siglo XIX del Jesús histórico terminó en un fracaso y que Schweitzer con sus encuestas maestras constituye su tumba. Consideran imposible, incluso teniendo en cuenta los más finos instrumentos de análisis que la arqueología moderna y el "form criticism" han puesto a nuestra disposición para indagar y llegar a los fundamentos de la tradición evangélica y

recapturar en substancia la impresión que Jesús causó en aquellos que estuvieron con él en su ministerio terreno. Bultmann se apresuró demasiado al eliminar la mayoría de los dichos y acciones reportadas sobre Jesús como algo gratuitamente creado por la comunidad creyente. Muchas de ellas no pueden ser tales creaciones ya que no corresponden con la manera en que los cristianos pudieran haber hablado después de Pascua.

Al usar los métodos del "form criticism" del mismo Bultmann, los post-Bultmanianos sostienen que los estratos más primitivos de la tradición dan pie a una imagen de Jesús tan imponente y original, y al mismo tiempo tan distinta y clara del Cristo del kerigma pascual, que la podemos ver como algo auténtico. Se han atrevido a presentar un "Jesús histórico" nuevo, más fragmentario e impresionista que el de las biografías antiguas, pero aún más impresivo, y, en su mayor parte, más convincente.

Günther Bornkamm en su Jesús de Nazareth (Jesus of Nazareth) pinta el retrato más completo y más fuerte que hasta ahora ha salido de esta escuela. Sostiene que Jesús proclamó el reino de Dios y su naturaleza tanto en el estilo como en el contenido de su predicación. Dirigió sus parábolas y sus bienaventuranzas así como sus poderes y su presencia salvífica, no primariamente al devoto y observante sino más bien a los públicos y pecadores, a aquellos que habían sido "completamente marginados hasta el fin del mundo y sus posibilidades". Se emplazó a sí mismo como el "símbolo visible de su llamado", no como el intelectual y culto sino más bien como un inculto y tosco.

La predicación inicial de Jesús, según Bornkamm, no fue más que un eco muy similar a la de Juan el Bautista. Llamó a los hombres "al arrepentimiento porque el reino de Dios está por venir". Pero en sus labios este llamamiento asume un nuevo poder. Sin hacer ninguna preparación humana, la condición para la respuesta, Jesús exigió que sus oyentes estuviesen delante de su creador en toda su dependencia absoluta de pobreza. Su palabra medía a los hombres tal como eran e hizo posible para ellos el estar al margen como simples espectadores. Al dar una respuesta espontánea y completa tal como él lo pedía, los hombres eran liberados del dominio del pasado y la ansiedad concerniente al futuro. La fiel obediencia les abría el camino hacia la libertad, la confianza y el amor.

De acuerdo con los post-Bultmanianos, la escatología de Jesús lle-

vaba una nota única de urgencia: "Pero si por el dedo de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios". En lenguaje popular, las parábolas del sembrador y el grano de mostaza no enseñan un crecimiento inexorable de lo que está vivo ya, sino la aurora escondida del Reino. Cualquiera que caiga en la cuenta de esta escatología de Jesús, de la misma manera también su ética de autoridad, presenta la voluntad de Dios en una pasmosa trascendencia e inmediatez. El que oye el Sermón de la Montaña no estará en posición de postponer o poner en tela de duda su cumplimiento; debe simplemente confesar que Dios ha hablado aquí y que el tiempo de la acción está presente.

Los post-Bultmanianos detectan a través de estos estratos de la tradición evangélica como una cristología indirecta o escondida. Para Ernest Fuchs, la actividad de Jesús es "la de un hombre que se atreve a actuar en lugar de Dios"; su conducta es "el real contexto de su predicación". Lo que es muy notable, dice Ernst Käsemann, es que él "hizo lo que era conveniente en el momento" y por consiguiente puso en claro que en él "Dios se había acercado con su gracia y exigencias". Para estos teólogos Dios se acerca verdaderamente, de una manera concreta por medio de las palabras y actos de Jesús, en el escenario judío aunque autoritativamente y de una manera vulnerable.

Está indicada aquí una cristología en las palabras y acciones de Jesús, las que acuerpan un tema central de la historia. El es un hombre de "inequívoca otredad" (otherness), delante del cual "el mundo cobra vida", quien no hace una proclamación sobre el reino de Dios sino por su proclamación se enfrenta a los hombres aquí y hoy con la realidad de ese reino. Al identificar su venida con la del reino despierta las más fuertes espectaciones mesiánicas.

Sin embargo, la cristología del Jesús terreno no es solamente indirecta. Günther Bornkamm dice que el entendimiento de Jesús sobre su misma persona "no es un tema separado o constante en su predicación a la que todo lo demás está subordinado. Ciertamente que no lo hace condición necesaria para el entendimiento de su mensaje y acciones. La verdadera naturaleza de su predicación y acciones, tan vulnerables, tan abiertas a controversias y tan directas de hecho, condenan a completo fracaso todo intento de levantar su mesianidad a un sistema de dogmas por medio del cual su predicación, sus acciones e historia recibirían su significado".

Por todos sus méritos, los post-Bultmanianos con su enfoque están

atados a un lamentable desequilibrio. En su descuido de la historiografía convencional, incluyendo las ayudas arqueológicas, estos escolares tienden a pasar por alto el núcleo del firme hecho que ha sido establecido, con razonable confiabilidad, por cautos exegetas tales como Vincent Taylor, y Joachim Jeremias. Con excepción de Fuchs, cuyo lenguaje tiende a ser demasiado oscuro, los teólogos de esta escuela se concentran con demasiada exclusividad en las palabras de Jesús y descuidan demasiado el significado de los hechos por medios de los que Jesús exterioriza su mensaje. No han llegado a esclarecer los abundantes testimonios de milagro en la vida de Jesús. Incluso su teología de la palabra es unilateral ya que enfocan este aspecto en encuentro y solicitud con exclusión casi completa del significado. En su preocupación existencial, estos escritores están demasiado prontos, como se queja H. E. W. Turner, a "dejar a nuestro Señor limpio como una figura de impacto", y por tanto, "a negar a nuestro Señor toda categoría significativa al desplegar la concepción de su persona y obra". Mientras que podemos conceder que la cristología de Jesús fue principalmente indirecta, "sería difícil el creer que nuestro Señor nunca buscó cristalizar su intención en términos bíblicos". Al contrario de los post-Bultmanianos, Turnes sostiene que Jesús mismo se identificó con el Hijo del Hombre. Este término, que sugiere más de lo que define, pudo posiblemente ser usado por el mismo Jesús para enfrentarse a los hombres con el reto de su persona y su mensaje, (*Historicity and the Gospels*).

Claro está, Bultmann reta la legitimidad teológica de la renovada búsqueda del Jesús de la historia. Niega que el entendimiento de la vida y personalidad del Jesús terreno, más allá de una simple facticidad de su existencia y de su cruz, tiene alguna relevancia para la fe. Aunque parece legítimo el replicar, tal como lo hace Bornkamm, para Bultmann, "Jesucristo se ha vuelto un mero hecho salvífico y ha dejado de ser una persona. Ya no tiene historia". Käsemann tiene razón al objetar que Cristo, el Cristo kerigmático, de Bultmann tan tenuemente ligado con las realidades de la historia, es tan insustancial como el mito. Otros teólogos se quejan de que el sistema de Bultmann llega a un nuevo agnosticismo en el que la Palabra se vuelve palabra, es decir, la Palabra no se habría hecho carne sino palabra. El kerigma de la Iglesia primitiva, tal como lo entroniza en numerosos textos el Nuevo Testamento, proclama que la Palabra se ha hecho carne y que ha vivido en esta tierra como hombre.

La nueva preocupación por el Jesús histórico no pretende, tal como lo hacen ciertas formas de apologética, el probar que la proclamación

Pascual es verdadera, sino el mostrar, tal como lo hace James M. Robinson, que el encontrar a Jesús uno se enfrenta esencialmente con la misma decisión que el kerigma presenta, y por tanto, que la obediencia al kerigma es efectivamente la misma obediencia que la que se debe a la palabra del mismo Jesús.

Bultmann objeta que los antiguos discípulos hicieron la Pascua innecesaria al establecer una segunda corriente de acceso al cristianismo que pasa de largo la proclamación de la Iglesia. Si algunos de estos autores dan esta impresión, son culpables de distorsión opuestos a la de Bultmann. Mientras Bultmann descuida la continuidad entre la predicación de Jesús y la de la Iglesia primitiva, algunos de los post-Bultmanianos tienden a pasar por alto la discontinuidad. Mientras Bultmann no ve valor religioso en el kerigma anterior a la resurrección, sus primeros discípulos parecen ponerlo a la misma altura con el kerigma Pascual. Un enfoque equilibrado distinguiría dos etapas en la fe cristológica. Primero, hay una especie de fe implícita o incoada exigida por Jesús en su ministerio público. Después, hay una fe cristológica completa y explícita que corresponde al kerigma de la Iglesia.

Podría pensarse que ahora que tenemos la edición definitiva, pública después de Pascua, el antiguo kerigma estaría fuera de moda. ¿No es un mero arcaísmo el reconstruir la apropiada proclamación para una etapa ya pasada de la historia de la salvación? Por el contrario, creo que esta versión primitiva aún puede tener gran valor religioso para los hombres de nuestro tiempo. Muchos que dudan sobre la aceptación del Cristo salido del complejo del dogma cristiano o incluso el Señor celestial de los Hechos y de las Epístolas aún se sienten poderosamente arrastrados por los más sutiles y más modestos llamados hechos por el Jesús terreno de los Sinópticos. La predicación de Jesús, tal como ha sido reconstruida por Dibelius, por el mismo Bultmann, y especialmente por los post-Bultmanianos, es inmensamente poderosa y conmovedora. Al responder interiormente al llamado del Jesús terreno, un hombre puede disponer apropiadamente para aceptar en sí mismo lo que pide la proclamación Pascual. Aquellos que son llamados al principio para estar con Jesús en su forma humilde humana estaban mejor preparados para recibir la buena nueva de que Dios le había glorificado.

Incluso para los convencidos cristianos, o quizá especialmente para él, es provechoso considerar en oración cómo Jesús debió aparecer "los días de su vida terrena". Los compiladores de los evangelios no se equivocaron al pensar que la imagen del hombre Jesús sería de significado

permanente para la comunidad cristiana. Más que ninguno otro que ha vivido en la tierra, este Jesús expresa lo que significa vivir en este mundo en unión con Dios y en generosa dedicación a sus congéneres de este mundo. Sin una imagen concreta del Jesús de carne y hueso, los cristianos estarían en peligro de construir sus vidas en abstracciones doctrinales. No sólo el dogma de la resurrección, separado de la persona del resucitado, puede ser suficiente para fundamentar una vida cristiana integral.

Problemas de Método

Como conclusión deberíamos prestar alguna atención a cuestiones metodológicas que subrayan toda la discusión de la historia y de la fe. ¿Cuáles son los límites de la historia al probar los eventos cruciales de nuestra redención? Muchos dirían que la meta de la ciencia histórica está en la reconstrucción del pasado en su aspecto objetivo verificable o factual, tal como en teoría pudiesen haber sido grabados en una cámara sonora. Mientras el historiador, en esta teoría, está titulado a arreglar los hechos en una especie de secuencia temporal o casual, estaría saliéndose de su competencia si tratase de dar cualquier explicación que implicase juicios de valor o teorías metafísicas. De acuerdo con la escuela histórico-crítica el historiador ideal sería un frío y desprendido investigador científico, libre de afecciones o compromisos que pudiesen predisponer su objetividad.

Inmediatamente después en la escuela de von Rake, Ernst Troeltsch, el principal teórico de la escuela de la historia de las religiones, buscó reemplazar los postulados implicados en el método histórico como tal. Uno de tales postulados creyó era la regla de la analogía: las cosas del pasado debían ser explicadas en la suposición de que ellas semejan cosas familiares a nosotros por la experiencia. Esto implicaría que todos los hombres son básicamente iguales y que por lo mismo los eventos como tales incluyendo la resurrección de Jesús, debían ser desacreditados. Un segundo postulado era el de la continuidad: se asumía que la historia era una tela de araña inconsútil en la que todos los eventos debían explicarse por la operación de causas mundanas internas. El historiador, por tanto, no podía permitir la posibilidad de ninguna intervención inmediata de Dios en la historia. Un tercer postulado era el de la relatividad. Los juicios históricos nunca eran definitivos. Eran aproximaciones y sujetos a revisión a medida que los puntos de vista del historiador cambiaban. Así, la historia no podía ser limitada por un compromiso

de la fe sin una debida cualificación a la verdad de sus propias conclusiones.

La teoría historicográfica de Troeltsch es de importancia en nuestra materia porque Bultmann, en general, se atiene a ella. Un existencialista en teología busca una objetividad pura en la investigación histórica. Al subirse al púlpito los domingos, Bultmann confía en que Dios actúa salvíficamente en la palabra de la predicación cristiana. Pero al regresar a su estudio el lunes, de plano rechaza la idea de la posibilidad de que la intervención de Dios pueda tener algún efecto en el curso de la historia humana. Entonces, como historiador Bultmann da por descontado que Jesús debe haber sido otro hombre cualquiera y que su cuerpo pudo no haber salido de la tumba. Presupone, de la misma manera, que sea lo que sea lo que la historia recobre de Jesús, todo será una reconstrucción tentativa, y por tanto es incapaz de exigir el consenso de la fe. En tal teoría de la historia es evidente que debe haber un amplio bache entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe. Para Bultmann, la distinción no es una mera distinción formal entre diferentes enfoques de la misma realidad. Más bien, como hemos visto, el Jesús de la historia es discontinuo con el Cristo de la fe. La existencia del primero es una mera presuposición para el segundo.

Podría parecer que habiendo excluido lo sobrenatural por un postulado, el historiador positivista tendría mucha dificultad en reducir a Jesús a la altura de un hombre cualquiera. Pero tal como lo manifiesta el desarrollo de la escuela de Bultmann, no ha sido tan fácil el explicar la soberana majestad de la paciencia de Jesús, sus milagros, la tumba vacía, y las apariciones de la resurrección. Cuanto más asiduamente los historiadores no creyentes tratan de probar que la tradición evangélica se formó en bases helénicas por cristianos de la segunda o tercera generación, tanto más evidente se volvió que ellos acuerpan tradiciones reunidas en la primera generación del suelo palestino. Cuanto más vociferantes se muestran los positivistas en decir que la cristiandad primitiva estaba infectada de mitología pagana, tanto más conspicuo se vuelve el hecho de que tal alegato es infundado. Esta historiografía convencional, por tanto, al ser aplicada a los evangelios se enfrenta con un dilema. No podría resolver el problema de Jesús sin forzar la evidencia o abandonar sus propios postulados.

Una vez más debemos enfrentarnos a las cuestiones del siglo XIX de si el historiador como tal debe señalar el camino a la fe cristiana. Si la historia es una ciencia objetiva, totalmente ceñida a los postulados de

Troeltsch, nosotros debemos obviamente contestar negativamente; la afirmación de la fe estaría regida por un postulado. Pero en nuestra generación estamos siendo testigos de una creciente insatisfacción con este nuevo concepto rígido de la historia.

Es iluminador el tratado del movimiento post-Bultmaniano. Una Nueva Búsqueda del Jesús Histórico (A New Quest of the Historical Jesus) en el que James M. Robinson mantiene que la escuela tiene afinidades con la historiografía existencial derivada de Wilhelm Dilthey. Reaccionando contra la escuela crítico-histórica, Dilthey argüía que la historia no debía imitar la ciencia natural. En su punto de vista, la historia es una ciencia de tipo diferente —una ciencia propiamente humana (geisteswissenschaft). Su meta principal no consiste en recobrar datos objetivos tales como nombres, fechas, lugares, que son justamente la cáscara externa. El verdadero cometido de la historia, que le da su específico carácter, consiste en descubrir la dimensión humana distintivo de una actividad pasada— la que evadirá el agarrar una parcial e impersonal ciencia. Pretende encontrar figuras del pasado en sus propias y personales etapas, tal como se refleja en su modo de enfrentarse a las situaciones y en su impacto sobre los otros, tanto contemporáneos como posteriores. La historia, pues, no consiste en información compilada para satisfacer una curiosidad ociosa. Es una seria indagación en la que el ser de uno mismo (la propia mismidad) es confrontada y los puntos de vista de uno más apreciados son puestos a prueba. El estudiante de historia debe estar abierto a descubrimientos completamente radicales; debe estar preparado para lo inesperado. Si adopta esta actitud puede esperar aprender algo importante. Si tiene esta abertura, el resultante encuentro con el pasado puede romper los estrechos límites de aquello que consideró previamente auto-evidente. La historia da al hombre un nuevo auto-conocimiento y de esta manera amplía las posibilidades de la existencia de uno mismo.

El historiador católico francés H. I. Marrou, ha adoptado de una manera moderada y atractiva esta teoría personalista de la historia. Como el amor y la amistad, sostiene, la historia nos hace ir fuera de nosotros mismos. "Es necesario considerar el objetivo de la historia". Un alargamiento de la experiencia interior, del conocimiento del hombre por medio del descubrimiento de otros. Lo que espera el historiador y realiza no está en verificar lo que ya de antemano conoce, sino en encontrar lo que es nuevo... (La historia) es receptividad, sumisión a lo inesperado, aventura a lo otro, alegría del descubrimiento y del asombro. (Cross Current, Winter, 1961). Esto, claro está, no justifica un aban-

dono del espíritu crítico. Uno debe aún permanecer en guardia contra el fraude y la decepción. Pero en adición será necesario para el historiador el tener imaginación, intuición, simpatía. Simpatía sin criticismo es simpleza; criticismo sin simpatía es estrechez. El investigador hipercrítico será un pobre historiador. Su cabilosidad, actitud querellante le impedirán el poder oír lo que el pasado tiene que decirle. Muy a menudo la investigación del Nuevo Testamento ha estado en manos de escolares sin imaginación que normaron de antemano la idea de que Dios pudo hacer algo singular y nuevo en Jesús. Por esta razón se han inclinado por los más sutiles terrenos, para desechar mucho de las narraciones evangélicas como fraude, ilusión, mito o leyenda.

Una vez que la historia es vista como un evento impersonal que puede pedir nada menos que una conversión real en la abertura del yo, lo que anteriormente caía más allá del alcance de una mera espectación, el evangelio asume un significado histórico mayor. Como "documentos comprometidos" pretenden comunicar la intención interior de la vida de Jesús en tanto que ésta se volvió manifiesta en su impacto en aquellos que mejor lo conocieron. Están preocupados en comunicar no tanto los fríos detalles acaecidos de su curriculum vitae tal como la actualidad de su existencia y su significado para los creyentes de generaciones futuras. La inspiración que cristianos de posteriores centurias han derivado de los evangelios, prueba que los evangelios tuvieron buen éxito en su propósito. Sería una visión estrecha de la historia el denegar un retrato tal interpretativo de aquellos que estaban convencidos de que en Jesús ellos habían encontrado al mismo Dios. Obviamente, no pegaría el pretender que la historia bíblica, quedándose corta según los standards de von Ranke o Troeltsch, llega a la altura de los ideales de Dilthey o Marrou. El historiador moderno, no importa a qué escuela pertenezca, tiene respeto por los hechos objetivos (nombres, lugares, fechas, números, etc.) lo que es extraño a los autores bíblicos. Los evangelios, como los libros "históricos" del Antiguo Testamento son una mezcla atormentadora de recolecciones auténticas y comentarios judíos a la Midrash que probablemente nunca lograremos descifrar. En todo eso, sigue siendo verdad que el investigador que busca encontrar la autenticidad de Jesús tal como él la comunicó a sus seguidores, y experimentar la calidad de su llamado para una decisión, encontrar gran satisfacción en los pasajes del evangelio que ofrecen solo frustración al erudito de la escuela crítico-histórica.

Si el Jesús "histórico" se toma para calar al Jesús real tal como lo entendieron aquellos que estuvieron mejor situados para comprender

la intención interior de su carrera, se vuelve muy difícil el trazar una línea entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe. Es escasamente sorprendente, por tanto, el que un pequeño grupo pero importante de jóvenes alemanes especialistas en teología, dirigidos por Wolfhart Pannenberg, desde un punto de vista un tanto diferente del que los post-Bultmanianos, están ahora sosteniendo que la investigación histórica puede llegar a la verdad de la revelación cristiana. El dualismo de historiografía sagrada y profana, dice Pannenberg, descansa en una trasnochada e intolerable visión de lo que son los hechos crudos, objetivos, los que deben ser suplidos con el significado por medio de la intervención de la subjetividad humana. Si el cristianismo es verdadero, mantiene, esto debe significar que el creyente sólo ha cogido correctamente el contenido de la historia bíblica. Cualquiera que busque torcer los datos hacia otro significado, de acuerdo con Pannenberg, puede y debe ser culpable de error. La resurrección misma lejos de ser "suprahistórica", es el centro mismo y la consumación de la historia. Es el momento cumbre cuando el Reino de Dios, la meta de la historia, se vuelve proféticamente presente con el mismo proceso histórico.

Pannenberg no niega por completo la distinción entre hecho e interpretación, pero sí sostiene que "cada interpretación de un evento debe ser justificada desde el contexto en el que fue experimentada o desde el contexto de nuevas experiencias que llevan adelante nuevas interpretaciones". (Theology as History). La "justificación" que tiene en mente evidentemente presupone ciertas disposiciones espirituales y morales, y no está restringida a una inferencia formal. Pannenberg, más aún, hace diferencia entre el entendimiento cristiano de la historia de Jesús, lo que permanece sólo probable, y la totalidad de la confianza o de la fe, que nace del entendimiento. Así que hay espacio en su sistema para la libertad de la fe y la influencia del Espíritu Santo.

Aceptando las cualificaciones del propio Pannenberg y sus explicaciones, uno puede estar de acuerdo con él de que no hay un tal "Jesús histórico" teológicamente neutral. El evento de Jesús debe ser interpretado ya sea favorable o en contra de la fe. En la primera visión aparece como alguien cuyo significado fue completamente descubierto por lo que sucedió en la Pascua. En la interpretación subsiguiente debe ser reducido a la estatura de un hombre como uno de nosotros.

Cualquier retrato del Jesús histórico involucra alguna interpretación de los materiales del evangelio. Si uno los fuerza y los mete en el marco de una visión naturalista entonces uno produce un "Jesús de la

historia" en oposición a los testigos de los mismos evangelios. Pero si uno desea ser receptivo a la evaluación misma de los evangelios hecha por los mismos evangelistas sobre el hombre que describen, uno tendrá que atenerse a los cánones del método histórico para arreglárselas con un caso potencialmente único. Se vuelve por lo menos una cuestión abierta si Jesús pudo no haber hablado y actuado de una manera completamente singular.

La interpretación que finalmente se adopte sobre Jesús, depende en parte de la valoración de la calidad de las tradiciones recogidas en el Nuevo Testamento. ¿Pueden ser responsablemente desechadas como ilusiones fanáticas o invenciones irresponsables, o muestran las características de un testimonio seguro? Sin embargo, hay puntos más amplios que no deben ser pasados por alto. El problema de Jesús, en su más amplio contexto, es inseparable del problema de la historia misma. ¿Tiene la historia humana una meta y un significado, y deben éstos ser encontrados en el movimiento que empieza con el hombre de Nazareth? Si así es, el Jesús de la historia es el Cristo de la fe.

Avery Dulles

Commonweal Vol. LXXXVII

No. 8, Nov. 24, 1967

Transl. A. Molina

México, March 14, 1970

SE HACEN CAMPANAS PARA IGLESIAS —

Calidad insuperable. Precios razonables.

Trapiches para Caña. Toda clase de piezas para Maquinaria, en fierro gris, bronce y aluminio.

''FUNDICION VALLES''

Miguel Martínez Zamora

Prolongación V. Carranza N° 100.

Apartado Postal N° 31

Ciudad Valles, S. L. P., México.



Relojes

de
torre
para
iglesias

Relojes con preciosas
sonerías.
Construidos para
durar 100 años.
Tenemos modelos
desde \$2,900.00
*
Pida catálogo y
presupuesto gratis.

LA PRINCESA
ESQUINA TACUBA Y BRASIL
UNICA SUCURSAL ESQUINA 5 DE MAYO e ISABEL LA CATOLICA

pastoral

depende de las causas segundas, es decir, de las causas reales de las cosas". (2)

Ahora, la cultura, impregnada de ciencia y de técnica no permite al hombre considerarse importante ante el mundo y lo intramundano; al contrario, el hombre se percibe cada vez con mayor poder sobre el cosmos y sobre la historia. Es lógico que ya no se pueda apelar a Dios como a un "seguro" en los sectores intramundanos que en otro tiempo escapaban al dominio del hombre; ni como a un "sustituto" —en lo terreno— de la impotencia y debilidad humana.

En este sentido la secularización es inseparable de la impugnación de la religión, en la medida en que la religión, el cristianismo en particular, pretendía usurpar el mundo profano, atribuir a Dios o a los valores religiosos lo que en sí mismo tiene un valor y una consistencia.

II.—Incidencia religiosa.

Consideremos ahora el fenómeno de la secularización bajo el ángulo de lo "sagrado".

1) Generalmente se toman como sinónimo los términos de "secularización" y de "desacralización", como dos expresiones del mismo fenómeno social que vivimos en el mundo actual.

Sin embargo, para mayor precisión y claridad de conceptos podemos decir que la secularización es calificada de desacralización cuando se considera en su incidencia religiosa, como una característica de la conciencia religiosa del hombre que vive y se desarrolla en la actual revolución cultural.

De hecho, en un principio el término secularización —que apareció en la época de las guerras de religión— indicaba la desapropiación de los bienes eclesiásticos realizada por el poder civil. En forma genérica y con una acepción jurídica secularización, por mucho tiempo significó el paso o el retorno de cosas y personas al siglo —saeculum— (3).

Poco a poco fue ampliándose su contenido hasta caracterizar el cambio cultural del mundo moderno.

(2) "Informaciones católicas internacionales". No. 351 - 1o. de enero 1970 p. 24.

(3) cf. A. GRUMELLI. La dimensión sociológica en Ateísmo e secolarizzazione. Volumen que recoge algunas de las relaciones presentadas en la Reunión Europea del Secretariado para los no-creyentes que tuvo lugar en Viena 10-12 Sept. 1968. Citadella editrice, ASSISI p. 39-40.

Por el influjo del laicismo y del anticlericalismo del siglo de las luces se subrayó en el proceso de secularización el aspecto de liberación de los mitos y sugerencias metafísicas que, se decía, esclavizaba al hombre. Así se llegó al concepto de desacralización. Bajo este ángulo la secularización se toma como un proceso de desprendimiento y de lejanía que la sociedad y la nueva cultura realiza respecto de las instituciones religiosas y de manera general, respecto de lo sagrado.

Se dice, por ejemplo, que la sociedad medieval era un tipo sacro de sociedad en la que se aceptaba sin discusión lo sagrado en los diversos sectores de la vida individual y colectiva. Es cierto, pero no pensemos —como observa muy bien un sociólogo (4)— que exista una disyuntiva total entre sociedad sacralizada y secularizada; más bien debemos decir que los dos aspectos están presentes en todo tipo de sociedad y solamente el acento a la prevalencia de uno o de otro es lo que permite calificar a tal sociedad de sacralizada o secularizada.

En el mundo secularizado en que vivimos es un hecho que lo "sagrado" tiende cada vez más a limitarse y a ocupar solamente un aspecto de la existencia del hombre. Esta es la desacralización que vive el mundo moderno.

2) Las causas son, entre otras, el ambiente de pluralismo ideológico en el que vive el hombre moderno. La sociedad actual no aspira a la uniformidad ni a la unanimidad de pensamiento sobre los problemas fundamentales de la existencia; más bien se respira un sano pluralismo ideológico y religioso que exige el mutuo respeto de los valores que buscan los individuos y de las actitudes y expresiones sociales que los manifiestan.

Además de ese ambiente pluralista existe en el mundo moderno, como ya lo señalamos antes, una grande exigencia de racionalización, fruto del progreso técnico y científico que ha acostumbrado al hombre a apreciar y a buscar siempre una correspondencia exacta entre los medios y los fines en forma utilitaria y pragmática.

En este contexto habla Harvey Cox de la "ciudad Secular" producto de la revolución industrial con todos sus cambios socio-económicos que la caracterizan (urbanización, etc.) (5).

(4) A. Grumelli, Artículo citado p. 41.

(5) HARVEY COX. "La Cité séculière", Casterman, 1968, p. 87. "Le style de la Cité séculière possède deux caractères particuliers. Nous les appelons le pragmatisme et la profanité... Par pragmatisme nous entendons l'attitude de

3) La famosa distinción entre fe y religión ha surgido en esta perspectiva de la secularización como desacralización. Son, sobre todo, los teólogos protestantes (R. Barth, R. Bultmann, Dietrich Bonhoeffer) quienes han desarrollado esta distinción.

Según Bonhoeffer: "El mundo en que vivimos se reconoce adulto y los hombres ya no sienten el deseo ni la necesidad de confiar su existencia a un ser superior, sino que quieren tomar en sus manos su propio destino. De esta manera el mundo del siglo XX es un mundo no-religioso, puesto que se constituye y quiere construirse sin la hipótesis de Dios. (6)

Pero la fe, añaden estos teólogos, se distingue de la religión. El Dios de la Revelación y del Evangelio es radicalmente diferente del dios de la religión.

Por esto si la religión tiende a desaparecer en un mundo secularizado es que se trata de una religión infantil y alienante... lo que hará más fácil la existencia de una fe verdadera tal como la busca el hombre adulto del siglo XX.

III.—Secularización y desacralización en la relación con el ateísmo.

Ya es tiempo de plantear el problema de la relación entre secularización y ateísmo.

¿La secularización conduce necesariamente al ateísmo...?

¿A qué tipo de ateísmo?

Decíamos, al principio, que la secularización es un fenómeno de orden social y en este sentido es un fenómeno humano entre otros que hoy caracterizan nuestra cultura y nuestra mentalidad. Se sigue que sea un fenómeno ambiguo que en sí mismo no es ni totalmente positivo, ni tampoco totalmente negativo; simplemente, ofrece al hombre nuevas posibilidades que pueden perfeccionarlo o desfigurarlo. Es un riesgo y una aventura para la existencia humana.

L'homme séculier qui pose la question: Cela fonctionnera-t-il? L'homme séculier ne s'occupe guère de mystères... Il juge des idées par le résultat qu'elles auront dans la pratique... Quand nous parlons de profanéité, nous pensons à l'horizon entièrement Terrestre de l'homme séculier, à la disparition totale de toutes réalités supra-terrestres qui pourraient déterminer sa vie. Profane, au sens littéral, signifie "hors du temple" -c'est-à-dire "ayant affaire au monde".

(6) RENE MARLE en "Ateísmo e secolarizzazione" p. 21.

En otra forma: podemos decir que la secularización puede favorecer sea el ateísmo o sea también la purificación y madurez de la fe. Todo depende del hombre y de la sinceridad de su búsqueda.

1) El Ateísmo.

Se puede afirmar que la secularización favorece, de manera indirecta, un cierto tipo de ateísmo. O sea, que el ateísmo no es, en sí, un efecto necesario de la secularización puesto que no siempre se da.

Para explicar este fenómeno diríamos que en el mundo secular, en el que domina una mentalidad pragmática y positivista, el hombre puede tener la impresión de no necesitar ya de Dios. Los criterios y las normas que imperan en ese mundo se puede decir que son arreligiosas. (7)

Entenderemos un poco mejor esta relación entre secularización y ateísmo si recordamos la incidencia religiosa que tiene la secularización, su específica no referencia a lo sagrado.

a) La secularización lleva al hombre a abandonar cierto tipo de religiosidad: aquella que puede llamarse "cultural" en cuanto que es asimilada únicamente por formar parte de la cultura del grupo en que se vive. Religiosidad en la que está ausente el compromiso y la libertad personal. Esta actitud ante la religiosidad, puede, indirectamente conducir al ateísmo en cuanto se radicaliza el rechazo de toda religión.

b) Además, la secularización entendida como "liberación" favorece todas las tendencias individuales y sociales que impliquen un rechazo. En el ambiente secularizado, un temperamento descontento y rebelde, fácilmente sigue el camino de la negación teórica o práctica de Dios.

c) Finalmente, en una sociedad secularizada, la comunicación religiosa se dificulta, lo cual trae como consecuencia el que la creencia religiosa se debilita y aún desaparezca por falta de alimento. (8).

En todos estos casos, podemos concluir, la secularización no es propiamente la causa directa e inmediata del ateísmo, sino sólo forma un ambiente y puede influir en la existencia y propagación del ateísmo en sus múltiples manifestaciones.

(7) cf. K. Rahner, en "Ateísmo e secolarizzazione", p. 79.

(8) cf. A. Grumelli, en "Ateísmo e secolarizzazione, Dimensione sociológica, p. 50-51.

2) Madurez de la fe.

La otra posibilidad que abre la secularización es la de una madurez religiosa.

El pluralismo de la sociedad secularizada con sus exigencias de racionalización y libertad puede favorecer una fe más consciente y libre.

Existen formas de ateísmo (cultural, sociológico...) que están fundadas más sobre condicionamientos sociales y reacciones emotivas que sobre decisiones personales maduras y libres. Son estas formas de ateísmo las que serán neutralizadas, a la larga, por el mismo proceso de secularización al favorecer éste el desarrollo de la personalidad y libertad del individuo.

CONCLUSION.

Al enjuiciar la secularización en su incidencia sobre la conciencia religiosa debemos evitar dos extremos:

El secularismo que es una degeneración del proceso de secularización al pretender identificar secularización y ateísmo.

Si esto fuera verdad, observa V. Miano, secretario del Secretariado para los no-creyentes, entonces nuestra apreciación del fenómeno de la secularización no podría ser una negativa como es la del Concilio respecto al ateísmo (Gaudium et Spes. No. 21) (9).

El otro extremo es hacer de la secularización un **vehículo necesario** de creencia religiosa, lo cual lleva a una posición radical respecto a la desacralización: En la medida de la desacralización existiría la fe!!!

El equilibrio está en interpretar el proceso de secularización simplemente como una **posibilidad abierta** al hombre ya sea para alejarse de toda creencia religiosa hasta llegar al ateísmo, o para purificar y madurar su fe en la medida de su compromiso libre y personal.

IV.—LA SECULARIZACION Y EL ATEISMO EN MEXICO.

Para analizar un poco la situación de México planteamos dos preguntas:

(9) V. Miano. I Compiti del Segretariato di fronte a un mondo secolarizzato - en Ateismo e secolarizzazione p. 117.

—¿Existe en México el proceso de secularización?

—¿Se puede constatar algún tipo de ateísmo en México?

1) ¿Existe en México el proceso de secularización?

“No es posible —escribe F. Aguilera (10)— pensar que México escape al cambio de cultura que se está realizando a escala mundial. Aún cuando pertenecemos a lo que los sociólogos llaman “países del tercer mundo o subdesarrollados” estamos sufriendo un impacto de un mundo que va siendo dominado cada vez más por la ciencia y la técnica; un mundo en que la escala de valores está cambiando radicalmente y por consiguiente las normas de comportamiento y los símbolos.

“El mexicano de un futuro ya próximo será un hombre preocupado hondamente por los problemas del desarrollo, de la justicia social, de la democracia, del respeto de los valores humanos... será el hombre de la era técnica... el hombre desacralizado que sujeta a una crítica radical los valores de la sociedad tradicional sin excluir el valor religioso.

El proceso de secularización que se inició en nuestra patria en el siglo pasado se está orientando hoy hacia una lenta, pero gradual desacralización, aún en aquellos sectores de la población que hoy todavía ofrecen una fuerte resistencia a la transformación y al cambio propio de la era técnica.

Sería interesante plantearnos aquí una pregunta: ¿Aumentará entre nosotros la progresiva influencia del proceso de secularización que se manifiesta en la cultura occidental?

Para poder contestar esta cuestión —observa Antonio Torrella (11)— habría que tener una respuesta válida a esta otra: ¿Hasta qué punto es cierta la afirmación de que la “Ciudad Secular”, la “Ciudad Técnica” del Occidente pertenece a una sociedad completamente secularista?

Esto es algo que muchos discuten después del alarmante grito dado por los teólogos protestantes de la “Muerte de Dios”. Conviene advertir

(10) F. Ma. Aguilera. Realidad y Calidad de la Vida Religiosa del pueblo mexicano. (mimeógrafo). p. 12 Trabajo presentado en Querétaro, en la X Convención Nacional de Secretariados de la Fe, el 8 de abril de 1969.

(11) Dr. ANTONIO TORRELLA. Secularización y Ateísmo en Venezuela. En Bollettino del Secretariato per i non credente, anno IV, no. 4 dic. 1969. pp. 32-33.

que la diagnosis que los teólogos protestantes hacen de su ambiente o de ambientes donde el protestantismo ha configurado las conductas sociales, no puede ser trasladado o aplicado, sin más, a nuestros pueblos, con virtudes y con defectos "católicos", y que no se encuentran, ciertamente, en una etapa de "cultura postcristiana", sino en pleno camino de un proceso de evangelización, en su fase de "implantación y de mestizaje cultural..."

Por otra parte, piénsese que, aún aceptando el hecho del secularismo de la sociedad occidental, es previsible un estallido de cristianismo. El hombre "unidimensional" de Marcuse vive con su libertad aplastada por la planificación y por esto es previsible que reaccione en busca de lo trascendente.

Esta observación que hace Torrella respecto a la América Latina coincide con opiniones de sociólogos y teólogos de nota. E. Schillebeeckx escribe (12)... "la sociología muestra que la secularización es sólo un aspecto del cambio cultural y constata nuevas formas de vivencia religiosa, que no son residuo de culturas pasadas, sino claramente otros patrones de religiosidad, en el seno de la nueva cultura. Si no se tiene esto en cuenta la secularización se convierte en un concepto pseudo-científico, que puede ser fácilmente usado al servicio de cualquier ideología".

2) El Ateísmo en México.

En México, como en América Latina en general, existen tres grandes grupos en referencia a la religión.

1.—La gran masa que conserva la creencia y la fe religiosa; la práctica sacramental y cultural; ciertas normas de raíz cristiana.

2.—Masas descristianizadas o en proceso de descristianización creyente.

3.—Grupos a religiosos o ateos.

(12) E. SCHILLEBEECHX. La Nueva Imagen de Dios. Secularización y Futuro del Hombre en la Tierra. En Selecciones de Teología. No. 32. 1969, pp. 306-307.

(13) Sondeo muy limitado: 30 cuestionados entre profesores, escritores, gerentes de empresa, ingenieros, médicos, etc. Trabajo presentado en el D. F., en la Primera Reunión Latinoamericana del Secretariado para los No-creyentes 17-19 sept. 1969: Sondeo sobre el Ateísmo en México. Publicado en: *SERVIR*, revista de Pastoral, año VI, no. 25, febrero 1970, pp. 55-71.

Respecto al último grupo, el ateísmo, no tenemos todavía, en México, un estudio suficientemente amplio y profundo.

Según el sondeo realizado en sept. del año 1969 por el Instituto Mexicano de Estudios Sociales (IMES) (13), en México existe un ateísmo de tipo psicológico o práctico más bien que ideológico o metafísico, puesto que se traduce en prescindir de Dios en las diferentes situaciones y actuaciones de la vida.

Al analizar las causas y motivaciones que puedan explicar, parcialmente, ese ateísmo práctico encontramos que las más de las veces se refieren al proceso de secularización en el que ahora viven grandes grupos de mexicanos.

a) El abandono de la cultura característicamente agraria trae como consecuencia el abandono o la incomprensión de una religión demasiado ligada a esa cultura. (14)

La racionalización que caracteriza al hombre contemporáneo, su confianza y seguridad en el poder de la ciencia y de la técnica no pueden conciliarse con ciertas formas tradicionales de relacionarse con Dios y por esto el hombre las abandona y puede instalarse en la indiferencia religiosa o en una forma de ateísmo más hostil.

b) Además de esta nueva mentalidad que trae consigo el proceso de secularización existen otros hechos que condicionan y favorecen el ateísmo práctico de algunos grupos del pueblo mexicano.

Entre los hechos que vivimos señalemos:

—El universo religioso que los padres de familia y los responsables de la catequesis han presentado a la juventud es muchas veces un universo caracterizado por la rigidez y estrechez de miras, por la pobreza y deficiencia de una verdadera fe en Cristo.

—A esto se puede añadir, entre otros hechos, el influjo ideológico

(14) La religión de una cultura agraria está vinculada a la naturaleza en tal forma que la imagen de Dios es estática y fija. Se confunde con el orden y la fijeza de la naturaleza. Los hombres de esta cultura se acercan a la divinidad por medio de ciertas acciones rituales y su código ético se resume en evitar lo que una vez por todas ha sido definido como malo.

Cf. WEBER, MAX, *Tipos de Comunidad Religiosa*. Fondo de Cultura Económica, México T. I. p-376.

y político de la llamada revolución mexicana que por circunstancias históricas se presenta como hostil a la religión y a la Iglesia.

En conclusión:

En México existe y se desarrolla el proceso de secularización y es un elemento más y actualmente de mucha importancia que puede favorecer el ateísmo práctico de grupos relevantes de nuestro país, y al mismo tiempo también puede ser ocasión de purificación y de madurez religiosa.

V.—CLARIFICACION DE NOCIONES.

En la presente exposición hemos tocado tres grupos de nociones que, para una mayor claridad, podemos ahora definir en forma concisa.

1) Secularización - desacralización.

Secularización es el fenómeno social originado por una mentalidad científica y técnica que lleva a reconocer el carácter plenamente laico de la vida del mundo, la suficiencia y la autonomía del mundo y del hombre en su nivel de mundo y de hombre.

Secularismo sería la posición metafísica que niega la trascendencia divina y la Revelación cristiana. Es el ateísmo que brota de la secularización.

Desacralización es uno de los efectos producidos por la secularización y que rechaza la referencia alienante a lo sagrado.

La desacralización será la tendencia a reconocer el mundo como integralmente profano, sometido enteramente al poder del hombre y por lo tanto tendencia a liberar al hombre de toda representación de lo sagrado que impida el desarrollo de su libertad y creatividad.

2) No-creencia - ateísmo.

a) La no-creencia podemos decir que se sitúa en medio de dos extremos que son: inmadurez de la fe con sus problemas de religiosidad no suficientemente purificada y profesión de ateísmo que es el ateísmo abierto y declarado.

En este sentido, la no-creencia es un ateísmo práctico o la indife-

rencia religiosa que está estrechamente vinculada con el proceso de secularización.

b) Respecto del ateísmo existe actualmente una búsqueda muy amplia que trata de definirlo y distinguir sus diversos tipos (15).

—Ateísmo ideológico o positivo: fruto de una elección.

—Ateísmo cultural: abandono de una religiosidad adherida a una cultura ya superada.

—Ateísmo sociológico: condicionado en gran parte por el ambiente. Es el indiferentismo religioso.

—Ateísmo interpretativo: intento de traducir en forma de ateísmo, motivos de protesta individual o colectiva.

3) Fe y religión.

La distinción entre fe y religión es muy útil para comprender mejor cuál es la originalidad de la fe cristiana, pero una vez lograda esa finalidad es peligroso y delicado acentuar demasiado la distinción. (16)

a) Es exacto decir que el cristianismo no es el fruto de un esfuerzo humano y en este sentido no es una "religión" en la línea de la expresión de MARX que "es el hombre quien fabrica la religión".

El cristianismo es el resultado de una libre iniciativa del Padre que quiere entrar en comunión con nosotros (cf. Dei Verbum, No. 2).

Es exacto afirmar que la fe auténtica es un acto libre y personal, una respuesta consciente a una vocación descubierta y no una pura integración a una religión sociológica; la fe es una adhesión y no una adherencia. (17)

(15) Mgr. Antonio Grumelli. Pour une Typologie de l'Atheisme. (Rapport présenté par le sous-secrétaire du Secrétariat pour les non-coyants à la X Conférence Internationale de la Sociologie Religieuse, tenue à Rome, 18-22 Aout 1969).

En Bolletino del Segretariato per i non credenti, anno IV, n. 4, 1969 p. 5-13.
(16) ANDRE MANARANCHE, Je crois en Jésus-Christ aujourd'hui, seuil, 1968, p. 89.

(17) Vat. II afirma que las nuevas condiciones del mundo "exigen cada vez más una adhesión verdaderamente personal y operante a la fe". GAUDIUM ET SPES, n. 7.

b) Pero, debemos añadir que la iniciativa de Dios encuentra el esfuerzo humano y no debemos devaluar la búsqueda del hombre...

Además, la fe necesita expresiones humanas y un terreno en donde arraigar y crecer (18).

La fe tendrá siempre una dimensión religiosa.

B) La respuesta Pastoral o la Fe ante la secularización.

El proceso de secularización y de desacralización de nuestro mundo es un **acontecimiento cultural** ineluctable, y según parece, irreversible.

Aún más, podemos decir, que la secularización es para la humanidad actual no sólo una situación de hecho, sino una **tarea** que todos debemos realizar. Creyentes y no creyentes están llamados a construir juntos un mundo más verdadero, más adulto, más respetuoso de la autonomía de las realidades temporales. (19)

En esta 2a. parte de la exposición buscamos definir cuál sea la respuesta adecuada de la fe a un mundo que está entrenando cada día más en un proceso de secularización:

—Existe el hecho.

—¿Cuáles serán las exigencias pastorales que ese hecho nos plantea?

1) Cerrarse a la secularización.

Una primera actitud más bien negativa e inadecuada consistiría en cerrarse a la secularización, no comprenderla ni valorizarla con pretexto de fidelidad a la fe de nuestros padres. Aquí no existe ninguna respuesta. Es la ausencia de toda verdadera pastoral.

(18) A. MANARANCHE, ib. p. 88.

(19) cf. ALBERT DONDEYNE, "Prospettive filosofiche" en *Ateismo e secolarizzazione*, p. 57.

De hecho existe y ya lo hemos analizado, un ateísmo que tiene como origen la secularización, es decir, la búsqueda exigente de un humanismo adulto, autónomo y responsable. Al mismo tiempo es este mismo proceso de secularización el que ha llevado a los cristianos, católicos y no católicos, a renovar su fe religiosa, a purificar de todos aquellos elementos místicos que son inconciliables con las exigencias de un mundo adulto y secularizado (el dios mágico; el dios refugio y consolación de quienes tienen miedo a la vida; el dios que mantiene el orden establecido, etc.).

Hay quienes dan un paso más radical y consideran la secularización bajo el signo del pecado y de la catástrofe, la condenan en bloque e invocan sobre ella el castigo y el juicio de Dios. Es una actitud estrecha e irreal, sin sentido de la historia y del hombre. Quien así juzga la secularización olvida que él mismo está viviendo de ella.

Ante esta actitud negativa sería útil recordar las palabras de Pablo VI que dirigió a los Obispos reunidos en Medellín en la II Conferencia Latino-Americana:

"Nos encontramos ante una serie de tareas complejas y difíciles de conjugar: promover la evolución de formas tradicionales de fe propias de una gran parte del pueblo cristiano y también suscitar formas nuevas.

Evangelizar y catequizar masas innumerables de gentes sencillas... y al mismo tiempo responder a las necesidades de los estudiantes y de los intelectuales que son porciones más vivas y dinámicas de la sociedad...

Purificar, cuando sea necesario, formas tradicionales de presencia y, al mismo tiempo, descubrir una nueva manera de estar presente en las formas contemporáneas de expresión y de comunicación en una sociedad secularizada.

Asegurar por fin, el conjunto de estas tareas utilizando todos los recursos actuales de la Iglesia y, al mismo tiempo, renunciar a formas de influencia y actitudes de vida que no sean evangélicas". (20).

Y en otro lugar nos dice Pablo VI:

"El porvenir reclama un esfuerzo, una audacia, un sacrificio que ponen en la Iglesia una ansia profunda. Estamos en un momento de reflexión total. Nos invade, como una ola desbordante la inquietud característica de nuestro tiempo especialmente en estos países, proyectados hacia su desarrollo completo, y agitados por la conciencia de sus desequilibrios económicos, sociales, políticos y morales...

...Haremos un esfuerzo de inteligencia para comprender cuán-

(20) Texto citado por F. Ma. AGUILERA en su ponencia: "Realidad y calidad de la vida religiosa del pueblo mexicano", p. 13.

to de bueno y de admisible se encuentre en estas formas inquietas y frecuentemente erradas de interpretación del mensaje cristiano; para purificar cada vez más nuestra profesión cristiana y llevar estas experiencias espirituales, ya se llamen **seculares** unas, ya **carismáticas** otras, al cauce de la verdadera norma eclesial". (21).

En resumen: La actitud pastoral ante un mundo que se seculariza y ante el cambio social y cultural que sufre el hombre aún el más alejado de la civilización, no puede ser negativa ni condenatoria, no puede ser tampoco de tranquila conservación de lo existente desde el punto de vista de la evangelización, porque todo esto traerá como consecuencia la desafección creciente y el abandono de la vida religiosa. (22)

2) Optimismo ingenuo.

Otra actitud inadecuada sería la de un optimismo ingenuo ante el fenómeno de la secularización sin reflexión y sin crítica. El resultado es la disolución del cristianismo al arrancar toda huella de trascendencia y transformar el contenido de la fe en una antropología cerrada en lo puramente temporal.

También a este peligro se refiere Pablo VI en el discurso ya citado:

"Conocéis los asaltos que sufren en nuestros días esta doctrina (se refiere a la caridad)... se quiere secularizar el cristianismo, pasando por alto su esencial referencia a la verdad religiosa, a la comunión sobrenatural con la inefable e inundante caridad de Dios para con los hombres, su referencia al deber de la respuesta humana, obligada a osar amarlo y llamarlo Padre y en consecuencia llamar con toda verdad hermanos a los hombres, para librar al cristianismo mismo de "aquella forma de neurosis que es la religión". (Cox) para evitar toda preocupación teológica y para ofrecer al cristianismo una nueva eficacia, toda ella pragmática, la sola que pudiere dar la medida de su verdad y que lo hiciese aceptable y operante en la moderna civilización profana y tecnológica". (23)

3) La verdadera actitud pastoral es positiva.

Señalaremos dos de sus características.

(21) Documento de Medellín. Secretariado General del CELAM. Bogotá, 1969 p. 32.

(22) cf. Lo que escribe del mundo rural, y en general de Colombia el P. Jorge Ardila en su artículo: "Situación actual de la secularización y ateísmo en Colombia". Bolletino dei Secretariato... anno IV, n. 4, 1969.

(23) Documentos de Medellín... p. 31.

a) La primera es la **comprensión profunda** del fenómeno de la secularización. Quienes estudian este fenómeno están de acuerdo en interpretarlo como la proclamación de la autonomía y suficiencia del mundo como tal. Es el hombre quien lo modela, lo construye y lo orienta hacia el porvenir. El hombre no es un esclavo pasivo, sino el señor y el responsable del mundo y de la historia. (24)

—Ante la fe cristiana tal interpretación es totalmente legítima y verdadera, puesto que no es otra cosa sino el mismo **dogma de la creación** bien entendido. (25)

Por no haber tenido esta comprensión de la fe en la creación el movimiento de secularización encontró, al principio, entre algunos cristianos, rechazo y desconfianza, a tal punto, que se constituyó como opuesto a la fe cristiana y se interpretó esta fe en sentido estrecho como si se opusiera a la independencia del mundo e impidiera al hombre ejercer su dominio sobre el mundo.

—La fe en la creación rectamente entendida implica el afirmar que **Dios es el Señor, libre y trascendente**, distinto del mundo, puesto que el mundo es limitado y está sometido al hombre para que lo domine, lo desarrolle, lo haga cada vez más humano y así glorifique al Creador. Afirmar todo esto es aceptar la secularización, la verdadera desacralización.

—Por la **historia de las religiones** sabemos cómo ha existido siempre una tendencia, entre los hombres religiosos que no conocen la Revelación Cristiana, a divinizar el mundo con diversos mitos y ritos, precisamente por desconocer la distinción entre Dios y el mundo, la trascendencia divina y la limitación del mundo... por esto es imposible para estos grupos religiosos el concebir que el mundo esté sometido al hombre para que él lo organice y lo construya.

—La fe en la creación nos libera así de muchos errores: de divinizar el mundo admitiendo una verdadera secularización; como también

(24) En su artículo ya citado sobre la secularización, "Selecciones de Teología", pág. 307-310, E. SCHILLEBEECKX resume la tendencia fundamental de la secularización como una preocupación por considerar el futuro como una tarea y una responsabilidad. Por esto la hermenéutica o clave de interpretación de la imagen de Dios en el mundo secularizado es el compromiso con el mundo y el cuidado por el hombre, es decir, "en la vida del creyente tendrá que quedar claro que el Dios "Totalmente nuevo" es el Dios capaz de suscitar un futuro".

(25) cf. H. FRIES. Il mondo scolarizzato, sfida alla Fede. En "Ateismo e secolarizzazione". p. 101-104.

de secularizar lo divino, cayendo en el secularismo. Ya lo dijimos: no debemos cultivar un optimismo ingenuo ante la secularización. La fe en la creación nos coloca en la verdad. Existe el peligro en el mundo secularizado de afirmar tanto la suficiencia y autonomía del mundo, que se olvida la relación al Creador. Y si se pierde esta relación a la trascendencia, entonces este mundo se llena nuevamente, de ídolos, de mitos e ideologías y se vive en una pseudo-sacralización. (26).

La fe cristiana tiene como misión proclamar la verdad que el laboratorio no encuentra; hacer consciente al hombre de sus problemas fundamentales, los cuales ningún experimento científico, ni aparato electrónico podrá jamás resolver.

b) La 2a. característica de la actitud pastoral verdadera se puede definir como la búsqueda de testimonio y de colaboración en las tareas humanas de los hombres.

—El hombre que vive en un mundo secularizado tiene una mentalidad positivista y pragmática, lo cual exige, de parte de los creyentes, una presencia nueva y una acción adaptada a ese mundo.

Es indispensable el testimonio de una fe vivida. (27)

—El hombre secularizado percibe que si sigue siendo creyente, no puede serlo más que en otra forma; no puede serlo más que dando a su fe una nueva expresión, capaz de asumir al mundo que ha descubierto y al que no está dispuesto a renunciar porque siente que ahí se juega su calidad de hombre. (28)

—La Iglesia, al mismo tiempo que es la Iglesia de siempre, es decir, la Iglesia de Jesucristo fundada sobre los Apóstoles, debe ser también la Iglesia de hoy y sin esto no puede ser la Iglesia de Cristo.

Una Iglesia que no escucha ya al hombre, que no está al servicio

(26) H. FRIES Artículo citado, p. 105-106.

(27) Con mucha razón K. RAHNER observa que las llamadas "pruebas de la existencia de Dios" suponen la experiencia religiosa. "La maggior parte di coloro che presentano il teismo cristiano parte, in fondo, ancora dalla convinzione che esso sia qualcosa di pacifico, sostenuto solo da una determinata struttura sociale; in fondo conosce solo un Dio da indottrinare dal di fuori e non ha vissuto affatto con sufficiente chiarezza un'esperienza religiosa veramente originaria del rapporto radicale col mistero ineffabile che noi chiamiamo Dio" en "Ateismo e secolarizzazione", p-97.

(28) P. GIRARDI en "Informaciones católicas Internacionales", No. 351, enero 1970, pág. 24.

del hombre contemporáneo es una Iglesia que ya no interesa y que, con razón, el hombre ya no la escucha.

Para servir al hombre de hoy debe conocerlo y comprenderlo; la fe y el testimonio cristiano deben estar referidos al hombre de un mundo secularizado. (29).

—Finalmente, el mundo de hoy espera de los creyentes la **colaboración y el compromiso** en las urgentes tareas humanas que a todos los hombres angustian: la pobreza, el hambre, la injusticia, la guerra, la violencia...

Sin esta colaboración la fe no será tomada en cuenta. Para el hombre de hoy "la autenticidad religiosa pasa por la autenticidad humana". (30).

PODEMOS CONCLUIR

1.—La secularización es una dimensión de nuestra cultura actual en la que también nosotros, mexicanos, vivimos en más o menos grado.

2.—La mentalidad, los criterios, los intereses del hombre secularizado se pueden sintetizar diciendo que se orientan hacia la búsqueda de los valores humanos. Una marcada preocupación por el hombre y el porvenir es su característica.

3.—Todo esto pide a los creyentes una purificación y profundización de su idea de Dios y de su idea del hombre; y al mismo tiempo un compromiso más eficaz de cristianismo adulto encarnado en una humanidad liberada y desarrollada en el plano individual y comunitario.

Realmente, en este sentido, "el mundo secularizado representa para creyentes y no-creyentes como el lugar de su encuentro y el tema de su diálogo".

(29) H. FRIES artículo citado p. 108-109. En esta perspectiva es urgente la revisión de la pastoral: Pastoral de élites y pastoral de masas: cf. L.E. HENRIQUEZ, Ob. Auxiliar de Caracas, en Documentos de Medellín. I. pp. 173-228.

Respecto a la pastoral de masas es tarea básica la purificación de la religiosidad (SAMUEL RUIZ, Ob. de S. Cristóbal de las Casas, México). "La Evangelización en América Latina Doc. de Medellín. I. pp. 145-172.

cf. SERVIR, Revista mexicana de pastoral año V, no. 22, 1969, número dedicado al "Panorama pastoral de la Iglesia en México" en especial p. 381, ss.

(30) P. GIRARDI I. c. I... p. 24 cr. Carta pastoral del Episcopado mexicano sobre el desarrollo e integración del país: "Es necesario reflexionar y aplicar entre nosotros una pastoral de la fe. La fe es la aceptación personal, libre, comprometida de la Palabra de Dios quien nos ha buscado primero en la gracia para que bajo esa luz busquemos también el sentido de la existencia, de la creación y de la historia.

Así tendremos cristianos no simplemente religiosos, sino convencidos, vivientes, realizadores, conscientes de que son miembros de la Iglesia y miembros de la comunidad humana; con una fe misionera que construye la Iglesia, con un laicado adulto y animadora de hombres que trabajan por el desarrollo.

La democratización de la Iglesia ¿escollo o esperanza?

Salvador López Rojas

Una asociación "curiosa"...

En el debate transmitido por la televisión francesa el 19 de mayo pasado entre el Cardenal Danielou y el filósofo marxista Roger Garaudy, se dio opción también a algunos de los asistentes a que formularan sus preguntas. Consideremos una de estas preguntas, con su respuesta:

SEÑORITA HERBERGER: Padre, ¿cómo una Iglesia jerárquica y capitalista puede responder a las necesidades del mundo moderno?

CARDENAL DANIELOU: En primer lugar, yo no veo cómo una Iglesia que vive actualmente en Occidente podría hacer otra cosa que vivir en un régimen al que ella no se ha visto forzada a aprobar, pero en el cual, no obstante, está obligada a vivir. Entonces, por esto, se le llama capitalista... En segundo lugar, dice usted: "Iglesia jerárquica y capitalista". Pero yo encuentro la asociación de estas dos palabras..., dispéñeme, verdaderamente curiosa. ¡Por el hecho de ser jerárquica es capitalista, y al revés! La Iglesia es jerárquica —y es un problema totalmente diferente— porque Jesucristo la ha instituido de esta forma.

(1)

Creo que viene muy al caso, al iniciar nuestra reflexión sobre este fenómeno de la democratización de la Iglesia, hacerlo con esta pregunta

1.—ECCLESIA, No. 1 497 p. 27, Madrid, 27 de junio de 1970. (Texto francés: LA DOCUMENTATION CATHOLIQUE, 7 junio 70).

y con esta respuesta, pues ambas resultan ser verdaderamente reveladoras.

En la pregunta de esta señorita, se refleja espontánea y fríamente, la impresión general que de la Iglesia católica se han formado quienes la miran un tanto superficialmente, que son la mayoría. Sin embargo, no es difícil descubrir en ella una mezcla de esperanza y escepticismo. Parece como si quisiera decir: ¿puede dar cumplida respuesta a las exigencias trascendentes del hombre de hoy, una Institución que presenta su espiritualidad salvadora tan cargada de elementos anacrónicos, tan envuelta en apariencias de poder? Nos gustaría menos complicada, más esencial...

La respuesta del Cardenal, por otra parte, nos parece doblemente válida e inteligente: primero, porque reconoce con humilde valentía cómo la Iglesia —así en esta como en otras cosas— no puede peregrinar por este mundo sin ser influenciada (influenciada no quiere decir deformada) por factores ambientales e históricos; segundo, porque apunta, con gran sentido teológico, el criterio seguro al que en última instancia se debe recurrir siempre que a la Iglesia se la quiera enjuiciar, o remozar: ¿corresponde el modelo actual de ella a los trazos fundamentales con que su Fundador la planeó?

Y, dejando un poco en el aire esta asociación entre jerarquía y capitalismo que, no sin razón, le resultó "curiosa" al Cardenal, e intentando tomar para nuestro trabajo las valiosas líneas metodológicas de

su respuesta (apego a los principios y consideración de la realidad), entremos ya a nuestra interesante cuestión.

Los falsos temores.

Puede parecer, a primera vista que ponernos a hablar de democracia en una Iglesia que de antemano reconocemos como jerárquica, equivale a meternos en un callejón sin mayores perspectivas, donde a cada paso los "principios inmutables" nos estarán obstruyendo cualquier avance, sin brindarnos siquiera la oportunidad de probar nuevas salidas. Pero si partimos de la base de que debemos distinguir adecuadamente entre la esencia de la Iglesia y su manifestación histórica y condicionada, entonces podremos comprender mejor estas palabras de Rahner que ayudan a desvanecer nuestro primer temor: "Cuando se propone a la misma Iglesia la cuestión de la democracia, se plantea el problema de una síntesis histórica siempre nueva entre su esencia permanente y su forma histórica concreta, entre lo humano y lo divino de la Iglesia. Precisamente un católico y un teólogo, que conoce y posee lo permanente de su fe y de su Iglesia dentro de una historia, no tiene ningún motivo para temer por el desarrollo histórico del derecho constitucional humano en la Iglesia, ni puede rechazar a priori una dinámica histórica que brota de una voluntad democrática para la historia de su Iglesia". (2)

"Democratización", un término analógico.

Indiscutiblemente, hay que reconocer que el término "democratización", aplicado a la Iglesia de Cristo, no es precisamente un término feliz. Hay que poner en juego las analogías y las aproximaciones.

Hablar de democratización, como fenómeno característico de la Iglesia de nuestros días, no es lo mismo que asignar como meta e ideal de esta evolución, el que se llegue a implantar en ella la "democracia pura" que, como lo indica su nombre, hace residir toda la autoridad en el pueblo mismo.

Existen dos sistemas extremos totalmente reprobables, dentro de las múltiples formas de gobierno de cualquier agrupación humana: la esclavitud, y la anarquía. La razón está en que ambas, aunque de diverso modo, lesionan gravemente la dignidad de la persona humana, tomada ya individual ya colectivamente.

2.—KARL RAHNER, "¿Democracia en la Iglesia?", SELECCIONES DE TEOLOGIA, No. 30, Abril-junio de 1969, p. 197.

Entre estos dos extremos viciosos, la trayectoria histórica de las comunidades civiles nos va descubriendo una infinidad de formas de gobierno intermedias —ninguna perfecta, naturalmente— de las cuales unas se acercan más al totalitarismo esclavizante, y otras tratan de identificarse más con el libertinaje anárquico. Entre las primeras destaca el feudalismo medieval, y entre las segundas podemos poner a varios gobiernos emanados de la Revolución francesa.

Los Estados modernos —con más o menos retardo, con más o menos defectos en su ejecución práctica— están tendiendo, en su inmensa mayoría, hacia un régimen más depurado: la democracia. Esta forma de gobierno, que remonta su origen a la antigüedad helénica, parece ser la más acomodada a la mentalidad de los hombres de nuestra época, y la más capaz de equilibrar esas tensiones normales entre autoridad y libertad, en una sociedad que se siente cada vez más madura.

La Iglesia católica, aunque es una sociedad totalmente original por sus fines y por sus métodos de acción, lleva cerca de dos mil años de acompañar a la humanidad en su evolución social, política y económica; y con una "desventaja" más: todos sus miembros han pertenecido simultáneamente a algún tipo histórico de sociedad civil. Sin embargo, cabe preguntar: ¿cómo se ha comportado frente al desarrollo progresivo del pensamiento democrático de los pueblos? ¿qué resonancia han provocado estos fenómenos en el ejercicio mismo de su autoridad, sin perder de vista la Ley evangélica del amor, de la que es intérprete auténtica y depositaria?

El pasado acusa a la Iglesia.

A la "acusación" que vamos a hacer de la Iglesia del pasado (con todo el amor y el respeto que ella nos merece), ha respondido en buena parte —aunque en otra materia— el Cardenal Danielou, cuando decía: "yo no veo cómo una Iglesia que vive actualmente en Occidente, podría hacer otra cosa que vivir en un régimen al que ella no se ha visto forzada a aprobar, pero en el que, no obstante, esta obligada a vivir"...

La Iglesia, lo sabemos, apenas hubo superado su difícil etapa de los tres primeros siglos, fue reconocida en el Imperio como la Religión Oficial, con las ventajas y desventajas que tal proclamación le acarrearía. Esta situación de privilegio que se inicia con Constantino, vino a reforzarse y a asentarse en la Edad Media cuando se elaboró la teoría de "las dos espadas", la espiritual y la temporal, una de las cuales la

esgrimía con gran libertad el Papa, y la otra residía con carácter absoluto en el Emperador. Uno y otro, de acuerdo al régimen político vigente de los feudos, parecían delegar y subdelegar sus poderes en los Obispos y en los Reyes, a veces con delimitación perfecta de lo espiritual y lo temporal, a veces con una clara superposición, como en el caso de los Obispos-Príncipes Electores del Imperio.

En este estado de cosas, "se había establecido una ósmosis permanente que permitía a los religiosos influir en las instituciones sociales, pero por la que al mismo tiempo las estructuras sociales influían en gran medida sobre la vida de la Iglesia en todas sus manifestaciones". (3)

Sin sustraerle ninguno de sus valiosos méritos, sobre todo de carácter supletorio, como promotora casi exclusiva de la cultura y de la civilización, en medio de pueblos que apenas si superaban la barbarie, o entre gentes que se absorbían a lo más en las labores agrícolas, cuando sus señores no los llamaban a la guerra, debemos reconocer, sin embargo, que la Iglesia posterior al Renacimiento, en lo que a su sistema de gobierno se refiere, no se sentía muy atraída a abandonar las fuertes adherencias feudales, para secundar o encauzar las poderosas corrientes democratizantes que, con raíces —según decir de muchos— en el espíritu de las Ordenes mendicantes, afloraron con el Conciliarismo, y tomaron carta de ciudadanía con la Reforma Protestante.

Por otra parte, el subrayado tan insistente en aquello de que "Toda autoridad viene de Dios" (frase paulina, además), mantuvo un tanto atadas las manos a la Iglesia, al momento que se veía forzada a reconocer, "post factum", la Independencia de los Estados modernos, en los que la reducción o el despojo completo de los poderes que antes se concentraban en el Rey "representante de Dios", empezaban ahora a quedar un poco más en el dominio del pueblo.

Si a esto añadimos que, por las circunstancias históricas, el tono polémico que hubo de mantener la Iglesia desde el Concilio de Trento hasta los tiempos del Modernismo, hizo que se mantuvieran más bien endurecidas y cerradas las estructuras de la Iglesia en lo referente a sus formas internas de gobierno, podemos concluir que, hasta no hace mucho, la Iglesia ha ido a la zaga en lo que toca al reconocimiento práctico de las capacidades de corresponsabilidad de sus miembros.

3.—N. M. WILDIERS, "La Iglesia en el mundo de mañana", p. 89. Ediciones SIGUEME, Salamanca 1969

Es muy comprensible, en este contexto histórico, un trozo de la Encíclica "Vehementer" del 11 de febrero de 1906, que se ha hecho famoso; así hablaba S. Pío X: "Únicamente en el cuerpo pastoral reside el derecho y la autoridad para promover y dirigir a todos los miembros hacia el fin de la sociedad. En cuanto a la multitud (se sobreentiende de los fieles) no tienen más derecho que el de dejarse conducir y, como dócil rebaño, seguir a sus Pastores". (4)

Al hablar de la estructuración jerárquica de la Iglesia (5) Congar nos explica cómo los conflictos de que nos habla la historia, o las catástrofes que pueden sobrevenir en el futuro, se suscitaron o se pueden suscitar, siempre y cuando se da un desajuste entre los dos elementos que la constituyen, y a los que él llama: la "estructura" y la "vida". Es esta otra forma de llamar a lo esencial y a lo histórico de la Iglesia, a que antes nos referíamos.

Refiriéndose sobre todo al pasado, y usando esa terminología, se expresa así: "En líneas generales, nuestros tratados De Ecclesia, redactados en oposición al error, son tratados de la estructura; fallan por no interesarse de la vida y sobre todo —cosa que nos parece decisiva— por no mostrar que la estructura reclama la vida, encontrando en ella su complemento, y cómo la vida debe insertarse en la estructura. Nuestra teología... ha desconocido casi por completo que la Iglesia real, aquella cuya estructura implica vida, sigue una ley de existencia que puede formularse así: conjunción y armonía entre la comunicación jerárquica desde arriba, y el consentimiento comunitario. La Iglesia se realiza por una relación viva entre dos extremos que podrían llamarse polo jerárquico y polo comunitario". (6)

Y ya hemos visto cómo esta comunión vital descansó demasiado sobre el polo comunitario en el período a que nos hemos referido. Afortunadamente, y sobre todo cuando tiene por delante un panorama tan prometedor, no hay cosa más estéril que lamentarse de lo que ya no se puede rehacer, como es lo pasado.

El "hoy" defiende a la Iglesia.

Pero, las cosas han evolucionado a impulsos del Espíritu "que so-

4.—Citado por YVES M-J CONGAR en "Jalones para una teología del laicado", p. 287. Editorial ESTELA, Barcelona 1969.

5.—Ibidem pp. 311-312.

6.—En el mismo lugar de la cita anterior.

pla donde quiere"... No se haría justicia a la Iglesia de hoy si se la siguiera enjuiciando de la misma manera.

Si, de acuerdo a los derechos humanos y a una recta justicia social, atendemos a la cooperación prestada por ella a la redacción de las personas y de las sociedades, vemos cómo sobre todo a partir de León XIII y hasta Paulo VI, los Papas, y con ellos grandes sectores del catolicismo, han alzado ininterrumpidamente su voz y han aunado su esfuerzo incansable al de todos los hombres de buena voluntad para aproximarse cada día más a la meta soñada, siempre por los caminos que excluyen, como principio, las actitudes violentas.

Si, por otra parte, miramos al seno mismo de la Iglesia, podemos apreciar sin gran esfuerzo, cómo han quedado trazados con valentía y claridad, en todos los documentos del Vaticano II, pero más aún en la Constitución *Lumen Gentium*, esos vastos programas de acción, donde se ve condensada una mentalidad abierta, y donde laten en germen las grandes ideas-fuerza, extraídas con nuevo brillo de la única Revelación, programas que sólo esperan de cada uno de los miembros del Pueblo de Dios que nos decidamos a asumir, con sentido de corresponsabilidad, el puesto insustituible que tenemos asignado.

El Posconcilio, con ser aun tan breve, no parece haber defraudado las esperanzas del más impaciente...

* El Papa y los Obispos, en Concilio, han completado el principio de la Infallibilidad Pontificia con el de la Colegialidad del Episcopado. Y el Sínodo de los Obispos, así como la incansable labor de las Conferencias Episcopales, han dado pruebas abundantes de esta admirable complementariedad de los "puestos por el Espíritu Santo para regir al Pueblo de Dios". De igual forma ha colaborado a hacer más ágiles estas relaciones la reorganización tan radical de la Curia Romana, más internacionalizada en sus miembros y menos centralizada en sus atribuciones.

* En el plano internacional, la renovada toma de conciencia de la universalidad de la Iglesia ha dado también sus frutos, por la ayuda y el intercambio de valores, sobre todo entre las naciones ligadas por ciertos lazos de afinidad.

* Esta subsidiaridad se refleja del mismo modo en las Iglesias nacionales, donde se está pugnando por la creación de una auténtica Pastoral de Conjunto a nivel interdiocesano.

* Y las Iglesias locales, sienten ya circular dentro de sí mismas el ímpetu rejuvenecedor de los Consejos Presbiteriales, y de una ingerencia más directa de los Religiosos y de los Seglares en la vida y en la organización de cada Diócesis.

Una muestra clara de la presencia del Espíritu que anima a nuestra Iglesia y que se comunica en una admirable variedad de ministerios en orden a la "edificación del único Cuerpo de Cristo", lo tenemos en la celebración actual, verdaderamente comunitaria y jerárquica, de una liturgia más asequible y más rica, en la que el Pueblo, presidido por sus Pastores, ofrece en Cristo su más cumplida alabanza al Padre.

El "mañana" espera mucho de la Iglesia.

En su libro *LA AUTORIDAD EN LA IGLESIA* (7) John L. McKenzie trae estas palabras, dentro del capítulo que dedica a "la tensión entre autoridad y libertad": "A los miembros de la Iglesia se les exige mostrar una confianza en la jerarquía, a la que la jerarquía no siempre corresponde. Los cristianos deben convencerse que ellos, como miembros, no participan de la dedicación de los ministros de la Iglesia y que permanecen siendo siempre unos menores de edad irresponsables. Han de persuadirse que no sólo no están informados de los asuntos que la autoridad lleva entre manos —aunque sea difícil hoy día imaginar un asunto que escape totalmente a los seglares— sino, además, que son incapaces de llegar a comprenderlos, aunque se les informara sobre ellos. Resumiendo en una palabra que ya hemos usado antes, los miembros de la Iglesia deben aceptar una autoridad paternalista, porque ellos no son más que niños incapaces de la responsabilidad de los adultos".

Esta voz, sin embargo, expresada con ese aplemo tan generalizante, no oculta su buena parte de retórica. Supuesta su buena intención, es de desear que tanto ésta como todas las voces que se levantan en tono duro para señalar lo que se ve que no funciona en la Iglesia, contribuyan a despertar de verdad la conciencia de todos sus integrantes, frente a las normas que en este, como en otros puntos capitales, nos ha dejado el Concilio a fin de que las hagamos vida. El reproche va dirigido a los que mandan, por su paternalismo, y a los que debemos obedecer, por nuestro infantilismo. ¿Hasta qué grado seguimos haciendo verdadero este reproche?

7.—JOHN L. MCKENZIE, "La autoridad en la Iglesia" p. 200. Editorial MENSAJERO, Bilbao 1968.

Por parte de la "Iglesia teórica" está eliminado en un grado casi absoluto el problema. Pocas veces en la historia —incluso en el tiempo de las catacumbas y de las persecuciones, período que se suele exaltar tanto— pocas veces, decimos, ha tenido la Iglesia una comprensión tan clara y tan total de su propio misterio, como en los tiempos que corren y que nos ha tocado en suerte vivir. En la Constitución sobre la Iglesia, del Vaticano II, que quiere ser una explicación de este misterio a los hombres de hoy, se expone así su doble elemento constitutivo: "Cristo Mediador único, estableció y mantiene continuamente a su Iglesia santa, comunidad de fe, de esperanza y de caridad, en este mundo como una trabazón visible, por la cual comunica a todos la verdad y la gracia. Pero la sociedad dotada de órganos jerárquicos y el Cuerpo místico de Cristo, la sociedad visible y la comunidad espiritual, la Iglesia terrestre y la Iglesia dotada de bienes celestiales, no han de considerarse como dos cosas distintas, porque forman una realidad compleja, constituida por un elemento humano y otro divino. Por esta profunda analogía se asimila al Misterio del Verbo Encarnado". (8)

La somera enumeración que hacíamos antes de los elementos "democratizantes" que están influyendo definitivamente en la revitalización de las estructuras de la Iglesia, no han desvirtuado en nada la sublimidad de su misterio, y sí han empezado a presentarla al mundo de hoy con un rostro más auténtico, más rico y mejor perfilado. Estos son los efectos positivos de una "democratización" genuina, que no es otra cosa que el ejercicio comunitario de la corresponsabilidad.

Naturalmente que no hay que querer suplantar al tiempo en su acción maduradora y purificante. Los principios están muy claros; los métodos de acción van ganando en solidez y en eficacia. La que queda siempre a prueba es nuestra capacidad de adaptación, en orden a dar una respuesta proporcionada a la nobleza de la obra, mediante un reajuste o un cambio oportuno de mentalidades.

La "democratización" ¿Esperanza o escollo?

A estas alturas la respuesta se torna mucho más fácil. Es una verdadera e ineludible esperanza de nuestro tiempo, siempre que se logren sortear los escollos, que si dentro de la relativa pasividad del pasado fueron numerosos, hoy proliferan por todas partes, adjudicándose no raramente una verdad que, bien ponderada, resulta ser dudosa.

8.—LUMEN GENTIUM No. 8.

Mas, el temor nunca ha sido buen consejero, como tampoco ha sido nunca foco de energía la expectativa y la pasividad institucionalizadas. La democratización actual de las estructuras de la Iglesia, que a simple vista parecería una graciosa concesión de la jerarquía al pueblo tanto tiempo postergado, o una moda más de un progresismo deformante, es en realidad una carga pesada que decae sobre todos, si bien con diversa intensidad, y es además imposible de ser mantenida en sus justos cauces por otra ley que no sea la del mutuo servicio y la del verdadero amor.

No caben aquí más temores sobre:

* ¿Cómo compaginar el principio de igualdad fundamental de todos los cristianos en sus diversas categorías, con la realidad existente en la Iglesia de Cristo de una legítima diversidad de oficios y estados de las personas?

No presenta una dificultad insuperable aquello de que:

* ¿Cómo se resuelve el aparente conflicto, apoyándonos en los datos del Nuevo Testamento, entre las así llamadas "Ecclesia Iuris" y la "Ecclesia caritatis"?

A manera de síntesis, podemos responder a la primera interrogante (9) diciendo que la misma Ley evangélica que proclama con claridad la igualdad de todos los hombres y de todos los bautizados, afirma al mismo tiempo la admirable variedad de oficios y estados por la que la Iglesia se rige y ordena: "Pues a la manera que en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y todos los miembros no tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada miembro está al servicio de los otros miembros" (Rom. 12, 4-5).

La autoridad con la que Cristo quiso distinguir a los ministros sagrados del resto del Pueblo de Dios, ha de ser regulada de acuerdo a aquellas palabras suyas muy precisas: "El mayor entre vosotros será como el menor, y el que manda como el que sirve... yo estoy en medio de vosotros como quien sirve" (Lc. 22, 26-27).

La variedad de estados de vida en la Iglesia, no destruye la igual-

9.—EDUARDUS HAMEL, "Aequalitas fundamentalis omnium Christifidelium in Ecclesia secundum Concilium Vaticanum II", PERIODICA T. LVI (1967) pp. 266.

dad fundamental, ni obstaculiza las mutuas relaciones. Pues, "La misma diversidad de gracias, servicios y funciones, congrega en la unidad a los hijos de Dios, porque 'todas estas cosas son obra del único e idéntico Espíritu' (I Cor. 12, 11)" (L. G. 32).

A la segunda cuestión hemos de responder (10) que no tenemos por una parte una Iglesia de la caridad o carismática, y por otra una Iglesia del derecho o institucional. Una sola es la Iglesia. (Cfr., supra p. 9). Por tanto, en el Espíritu Santo, que es la fuente y el fin de los carismas y de las instituciones de la Iglesia, lo carismático y lo institucional alcanzan su admirable unidad.

La Iglesia es, en verdad, sacramento de salvación para todos los hombres, pues a ella han sido dados por el Señor los dones carismáticos que operan la salvación institucionalmente; las instituciones de la Iglesia tienen su razón de ser en su calidad de signos del sacramento, ya que ellas, al hacer visibles los carismas, confieren la salvación mediante la operación objetiva del Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo. Y este es el misterio de la Iglesia; esta es la razón por la que la misma Iglesia de Cristo constituye un misterio que rebasa toda inteligencia humana. Hay que aprender la lección.

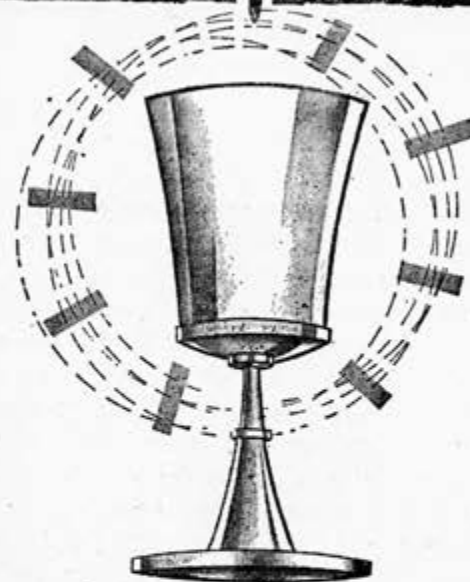
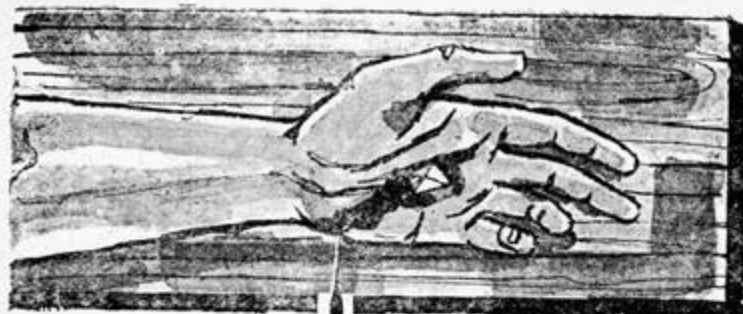
La historia de la Iglesia nos dice que casi siempre que se han operado convulsiones serias dentro de su seno, los resultados se han reportado, pasado un poco de tiempo, como verdaderamente positivos, por la purificación de elementos menos evangélicos que operan en ella. Abundan quienes dicen que la sacudida que hoy experimenta la Iglesia de Cristo no tiene precedente; muy justo es, por tanto, que tampoco lo tengan los frutos que de ella esperamos.

No añoremos la tranquilidad por la tranquilidad. De muy poco nos servirían las experiencias que nos está dando el presente, si después de la crisis retornáramos a lo mismo.

Seminario Mayor de Guadalajara,
Julio 11 de 1970.
Salvador López Rojas, 3o. T.

10.—WILHELMUS BERTRAMS. "De Constitutione Ecclesiae simul Charismatica et Institutional", PERIODICA T. LVII (1968) pp. 329-330.

429 La democratización de la Iglesia...



Genimine Vitis

VINO DE UVA PARA CONSAGRAR
DESDE 1920 LA MARCA DE MAYOR PRESTIGIO

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
MORAGREGA, S. A.

OCAMPO 131 APARTADO 399 GUADALAJARA, JAL.

LO SUBLIME
DEL ACTO...
EXIGE CALIDAD
Y PLENA GARANTÍA



Periodistas católicos y jerarquía eclesiástica

Mons. Jesús Iribarren

El pueblo de Dios vive a la vez en una sociedad civil y otra religiosa, y desarrolla en una y otra múltiples actividades personales y sociales. No sólo muchas de las actividades profanas, sino muchas actividades de los creyentes en cuanto tales, surgen como brotes de la persona y de la sociedad misma, desde la base del pueblo: no tienen su origen ni en el Estado ni en la jerarquía. No deben ser impedidas, ni absorbidas, ni sometidas a un encuadramiento oficial arbitrario, sino promovidas y alentadas como la vida misma. Igual en la sociedad civil que en la religiosa rige la conocida doctrina de la "subsidiariedad". Eso sí, Estado y Jerarquía son responsables de la defensa del bien común en su respectivo campo, con todas las prerrogativas que ésto implica. Por lo que hace a la actividad de los católicos, aun en aquellos sectores a los que no llega la jurisdicción de la jerarquía eclesiástica, estará siempre presente la atención "pastoral" de ésta, para orientar la vida del hombre y sus responsabilidades como cristiano.

Una extensión o "mano larga" de la Jerarquía, con una "misión" oficial para el apostolado (apóstol = enviado) es la Acción Católica y otras organizaciones asimilables, en que los seglares reciben consignas concretas de acción y son dirigidos inmediatamente en la ejecución de los planes apostólicos, en aquellos ambientes a los que los pastores no tienen, o tendrían difícilmente acceso.

Cuando hablamos de prensa católica o de actividad de los católicos en los medios de masas, ¿estamos hablando sin más de una actividad

apostólica, que debe ser organizada y regida —y no solamente orientada desde el estricto ángulo pastoral— por la jerarquía?

Una Asociación internacional de Prensa, ¿sería una especie de Acción Católica especializada en el apostolado por la información?

Si las Oficinas nacionales que la jerarquía eclesiástica desea organizar en todos los países a las órdenes directas de una Comisión Episcopal o de un obispo delegado llegan en efecto a constituirse como organismos de acción pastoral, ¿podrá decirse que la UCIP tiene por función ayudar a las oficinas nacionales a cumplir la misión de éstas y estudiar los aspectos mundiales del apostolado por medio de la prensa?

O por el contrario, la prensa (considerada en general) ¿está entre las actividades profesionales nacidas del "pueblo", orientadas, pero no organizadas o dirigidas, o utilizadas como instrumento propio, por la Jerarquía? ¿Cuál es el grado de autonomía organizativa de que deben disponer los periódicos, los periodistas católicos, las escuelas de periodismo, las agencias católicas de prensa, sus asociaciones nacionales e internacionales? ¿Cuál es su enlace con los organismos pastorales?

I.—LA JERARQUIA ORGANIZA SUS "RELACIONES PUBLICAS"

Toda organización modernamente concebida, (industrial, comercial, religiosa, política...) en cuanto sobrepasa cierto tamaño mínimo, necesita montar su propia información entre la base y la cumbre: de lo

contrario el mando queda aislado (de los obreros, de los clientes, de los fieles, de los ciudadanos...). De la buena o mala organización de la información interior depende en mucha medida el acierto de las órdenes superiores, su aceptación sincera por quienes han de cumplirlas, el entusiasmo en la acción común o bien conflictos innumerables y, en definitiva, la ineficacia. La información interior, en las dos direcciones, es el primero y más elemental capítulo de lo que hoy se conoce como "relaciones humanas" de una empresa.

A las "relaciones humanas" se añaden las "relaciones públicas". Las organizaciones modernas saben que hay que exponer los propios puntos de vista, prevenir las reacciones contrarias de la opinión pública, neutralizar las campañas adversas cuando éstas se han producido, y todo ello sin faltar a la verdad ni presionar injustamente sobre las ideas o los sentimientos de los otros, pero tratando de presentar una imagen favorable que, en definitiva, corresponda a la realidad. También las "relaciones públicas" bien llevadas son hoy condiciones sine qua non de la eficacia de la vida social.

Todos los estamentos eclesiásticos van cayendo en la cuenta de que, como cualquier marca industrial o cualquier oficina del Estado, necesitan poner en marcha servicios de documentación (biblioteca, fototeca, estadísticas) al servicio de todo el que solicite datos, o que deben cuando sea preciso, celebrar una rueda de prensa o dar a conocer un comunicado; de que tienen la imperiosa necesidad de mantener el contacto con los profesionales de la información.

Colaboración de la prensa católica a las relaciones públicas de las instituciones eclesiásticas.

En este contexto, y en todo este sector que está ahora creándose o perfeccionándose, qué tiene que ver la prensa?

En primer lugar, hay toda una serie de publicaciones impresas que son más bien instrumentos de las relaciones públicas que "prensa", en el sentido que el público da a esta palabra. Los boletines oficiales de las diócesis, las revistas de ex-alumnos, los boletines periódicos que ligán a ciertas órdenes religiosas o instituciones católicas con sus bienhechores; los órganos de enlace de las asociaciones con sus miembros, quedan totalmente en el campo de la información interior. Lo mismo puede decirse de los noticiarios iniciados por muchas órdenes religiosas,

que pese a su apariencia de boletines de agencia de prensa son, en realidad, boletines —y a veces muy buenos— de relaciones públicas.

La prensa propiamente dicha, esa que es instrumento del diálogo social y crea opinión pública, debe ser muy tenida en cuenta en las relaciones públicas de la Iglesia, precisamente por su fuerza de penetración. Si es hostil o neutra, para rectificarla o informarla constantemente. Si es afín, y más aún si es católica, porque colaborará con gusto. En términos generales puede asegurarse la sincera disposición de la prensa católica y de los periodistas católicos que trabajan en medios neutros, de ayudar a la jerarquía en la esfera de ésta; a la vez que, en la esfera propia, cumplen con su papel de informadores.

Condición de la eficacia y de las relaciones cordiales: que quienes se dirigen a la prensa y a los periodistas para rogarles su colaboración no pretendan "organizarlos" o "dirigirlos". Primero, porque ante cualquier extensión de la autoridad, la prensa es celosa de su independencia. Segundo, porque en la medida en que una prensa o unos periodistas aparezcan como "encuadrados" o "dirigidos", han perdido la mitad de su eficacia como intermediarios de las relaciones públicas: también los lectores son celosos de su independencia.

Pero, observada esa simple cautela, la colaboración de la prensa y de los periodistas católicos a las relaciones públicas de la Iglesia jerárquica podría ser muy intensa. Un resultado indirecto, pero importante, de esa colaboración podría ser descargar a las oficinas de información (o de relaciones públicas) de la Iglesia de mucho peso muerto (burocracia, personal, presupuesto...); ya que no se verían obligados a hacer directamente todas aquellas cosas que la prensa y los periodistas católicos harían gustosamente en su lugar.

II.—LAS PUBLICACIONES DE CARACTER APOSTOLICO

Un deber irrenunciable de la Jerarquía (y de la Iglesia entera) es la evangelización, o, desde otro punto de vista, el apostolado. Es evidente que este deber, cumplido a lo largo de la historia de la Iglesia por la predicación oral y por el libro, encuentra en la época actual nuevos y poderosos instrumentos en los medios de masas.

Como cualquier otra persona física o moral en el mundo, la Iglesia tiene derecho a difundir su pensamiento y, por consiguiente, a poseer prensa propia. Pero, dado el deber de evangelizar, tiene también el deber de crear prensa apostólica.

Esta puede ser organizada y pertenecer a la jerarquía en sus diversos grados y aspectos (incluida la prensa de la Acción Católica, mandataria o "enviada" de la jerarquía), y puede emanar del pueblo de Dios.

En el primero de los casos, a la jerarquía le corresponde de manera estricta la dirección, organización, coordinación de "su" prensa. Esta tarea de impulso y de coordinación permanente puede ser delegada en una Comisión *ad hoc*. Y, en efecto, a las comisiones episcopales de MCS en cada nación y diócesis les está encomendada tal función.

Grado distinto de dependencia jerárquica, y consiguientemente de ligadura con las comisiones nacionales y diocesanas, tiene la prensa en que los católicos como tales (el pueblo de Dios) por iniciativa propia persiguen expresamente fines apostólicos (en toda la inmensa variedad de apostolados que la presencia de los católicos en el mundo permite). Pero, aun en estos casos, la jerarquía prestará atención pastoral positiva a tal clase de prensa, y —mientras se trate de católicos que profesan serlo— la jerarquía tiene el derecho a señalar los aspectos negativos, mediante la vigilancia y, cuando sea preciso, la condenación de doctrinas o actitudes. Censura discreta, como la que la sensibilidad del hombre moderno reclama; censura limitada al campo que a la jerarquía corresponde, es cierto; pero efectiva, porque los obispos no pueden renunciar a su deber de pastores del pueblo de Dios. Es también evidente que ambas tareas, la de atención pastoral positiva y la de vigilancia de toda prensa apostólica, aun no jerárquica, puede ser delegada, si así lo creyeran oportuno los obispos, en comisiones dependientes de la jerarquía: concretamente, en las Comisiones episcopales de MCS, del mismo modo que antes estaba delegada en los censores de oficio y en otros organismos curiales.

III.—PRENSA DE INFORMACION, DE LA IGLESIA

No podría decirse sin grandes reservas que la Jerarquía eclesiástica se haya propuesto, en los tiempos pasados, crear una "prensa de información". La información, en el sentido moderno, no le preocupaba en exceso. Le preocupó la prensa con fines apostólicos (apologéticos, en muchos casos) y, en cuanto a la prensa de información general creada por católicos, la fomentó como "buena prensa", contra la "mala", pensando en los mismos efectos apostólicos o, en su caso, apologéticos. Es cierto que también en muchos seminarios y revistas diocesanas había información; pero limitada a la vida interna de la Iglesia (peregrinaciones, misiones, solemnidades, congresos...).

El diálogo interior

Es en este campo donde se ha verificado y continúa realizándose aún una transformación de extraordinaria importancia. Dos razones: primera, la evolución general de los medios de masas como vehículos de la opinión pública; segunda, el clima de diálogo interior y exterior de la Iglesia, creado por el Concilio.

Por una parte la prensa de la Iglesia aumenta el ámbito de la información a todos los aspectos del mundo en que se jueguen conceptos fundamentales para la vida espiritual del hombre (mundo del trabajo, de la cultura, de la familia, de las diversiones, de la política...) y eso en un mundo pluralista que permite muchas opciones legítimas en la opinión.

Por otra parte, la prensa de la Iglesia se afirma como instrumento del diálogo interior entre el pueblo de Dios y sus pastores: el semanario diocesano no es ya "el periódico del obispo", sino "el periódico de la Iglesia diocesana, presidida por el obispo".

Eso lleva a un punto muy delicado en las relaciones entre el episcopado (y consiguientemente sus órganos propios: oficinas nacionales y diocesanas de MCS) y la prensa de la Iglesia, porque debe quedar un amplio margen de autonomía para la expresión de opiniones dispares y aun contradictorias, siempre que sean legítimas. La evolución social ha hecho que los periódicos de la jerarquía se hayan convertido en punto de confluencia de Jerarquía y pueblo.

Los aspectos profesionales

Hay que añadir un aspecto muy importante. El crecimiento material de las tiradas, contenido y presentación técnica de los periódicos de la Iglesia ha creado unas redacciones y un mundo profesional nuevo. Redactores (del clero y seglares) con preparación profesional específica en las escuelas de periodismo; problemas económicos propios de las empresas de edición; relaciones con las agencias de publicidad, con las agencias de noticias, con las agencias gráficas; atención a la evolución técnica de la maquinaria de impresión, técnicas de la distribución y de la expansión comercial; problemas legales y fiscales en la relación con el Estado, con la hacienda pública, con los sindicatos de prensa, etc.

Es un desdoblamiento de la personalidad de los periodistas y periód-

dicos diocesanos, en virtud del cual a las relaciones de éstos con la jerarquía y con los lectores se añaden las relaciones con la profesión en general, muchas veces muy lejos del campo de competencia de los obispos.

Eso ha dado lugar a la constitución de asociaciones nacionales e internacionales de periódicos, de periodistas, de escuelas, de agencias de noticias (unas veces confesionales-católicas, y otras de católicos que, sin insistir en la confesionalidad, se funden con las asociaciones profesionales neutras, como es el caso de Holanda); todas ellas tienen —sin descuidar las responsabilidades pastorales— razón de ser profesional.

Desde ese punto de vista, cualquier tendencia consciente o inconsciente, a considerar esas asociaciones como dependientes de las oficinas nacionales o diocesanas de MCS, se sale de la función pastoral e invade un campo en que la prensa y los periodistas al servicio directo de la jerarquía se continúan sin solución con el periodismo no jerárquico y con el periodismo neutro.

IV.—PRENSA DE LOS CATOLICOS Y CATOLICOS EN LA PRENSA

Más allá de la prensa de apostolado y de la prensa de información creada por la jerarquía y los organismos eclesiásticos existe, en efecto, la prensa creada y dirigida por católicos (a veces con carácter confesional, a veces sin ese carácter, pero católica de hecho) y la actividad de todos los periodistas católicos aunque trabajen en órganos de información neutros. Dentro de la perspectiva creada por el Concilio, la presencia de la Iglesia en el mundo se hará con toda la eficacia posible a través de la presencia de los católicos.

Asociaciones proyectadas al exterior

Las asociaciones nacionales e internacionales católicas del sector prensa agrupan —o están llamadas a agrupar— a miles de periodistas católicos que trabajan en los servicios de información y las relaciones públicas de organismos oficiales, en radios y televisiones del Estado, en la prensa neutra, en Empresas industriales privadas.

Mantienen el contacto profesional con las asociaciones equivalentes de otras confesiones o de ninguna confesión, con las instituciones del Estado y (tal es el caso de la UCIP) con la ONU, UNESCO, y cualquier instancia internacional en que convenga estar presente.

Por una parte, es evidente que la jerarquía eclesiástica (y sus organismos pastorales como las oficinas nacionales y diocesanas de MCS) tienen el más vivo interés en mantener contacto con estas asociaciones (para sacar fruto de ellas y alentarlas espiritualmente).

Por otra parte, es preciso que no traten de "encuadrarlas". Bastaría que la UCIP dependiera estrictamente (con una u otra fórmula) de la Comisión Pontificia de MCS para que perdiera su estatuto consultivo de ONG (Organización No Gubernamental) ante la UNESCO; ya que la Santa Sede tiene sus propios observadores en este organismo internacional y no podría disponer de una presencia directa y de otra indirecta (a través de asociaciones católicas directamente subordinadas). Lo mismo debe decirse —o preverse— en niveles nacionales. La presencia de los católicos en medios extraños será tanto más beneficiosa a la Iglesia cuanto más íntimamente estén adheridos a ésta y menos ostensiblemente dependan con fórmulas jurídicas de ella.

Relaciones pastorales

¿Cómo debe hacerse, entonces, el enlace entre los instrumentos de acción pastoral de la jerarquía (oficinas de MCS) y las asociaciones profesionales?

Creemos sinceramente que sería equivocado invitar a las Oficinas nacionales (de la jerarquía) a afiliarse a la UCIP, o a las oficinas diocesanas a inscribirse en las organizaciones profesionales católicas de su nación. No habría lógica alguna en esa invitación: es como si se invitara al Estado a afiliarse en los sindicatos; o se invitara al obispo a afiliarse en una asociación de médicos católicos.

Son planos diferentes: y el de la Iglesia es superior, si bien de orden pastoral.

En todo caso, el orden sería en inverso: hacer que los dirigentes de las asociaciones católicas profesionales tuvieran estatuto consultivo en los organismos pastorales. Es lo que se insinúa en la Comisión Pontificia de MCS con la presencia como miembros de los tres presidentes de UCIP, "Unda" y OCIC, y como consultores, de diversos miembros destacados de los organismos católicos de prensa, cine y radio.

Ese tipo de enlace debería imitarse en los niveles nacionales y diocesanos, sacando las últimas y más eficaces consecuencias de la presen-

cia de profesionales; y no corregir la pauta trazada desde su origen por la Comisión Pontificia, al invitar, por el contrario, a que sean los organismos de la jerarquía los que se afilien a la UCIP. Es evidente que ahí existiría una contradicción.

Eso no impide que los profesionales al servicio de los organismos jerárquicos, en cuanto periodistas individuales, puedan afiliarse a los organismos profesionales católicos, como a los organismos profesionales estatales neutros. Se trata de evitar la confusión de organizaciones: ese peligro no existe con las personas. Por el contrario, las ventajas de tipo profesional son indudables.

Por parte de la UCIP la actitud es muy clara: filial contacto y constante relación con los organismos pastorales, sin confusión de competencias.

V.—APOYAR A LAS OFICINAS DE MCS

Por terminar de aclarar el tema, parecen aún necesarias algunas líneas.

La invitación del Concilio a que los obispos se acerquen, entiendan y dirijan pastoralmente el mundo de las comunicaciones sociales ha dado lugar a una actividad verdaderamente notable.

Allí donde había prensa y periodistas católicos (Francia, Alemania, Austria, Italia, Estados Unidos...) no se presentan dificultades demasiado graves: el episcopado las alienta y, con ellos, y más allá de ellos, trata de hacer presente a la Iglesia en los medios no católicos.

Pero en algunos de los países donde la prensa o los periodistas católicos no existían o son muy débiles, la jerarquía eclesiástica tenía que "crear", antes que organizar.

Hay el peligro de que organice "dentro de sí", encerrándose en lugar de abrirse al exterior. Examinando de cerca algunas oficinas nacionales de MCS se observa una composición exclusivamente o al menos preponderantemente eclesiástica: sacerdotes, religiosos, religiosas, miembros de asociaciones apostólicas. Todo el mundo auténticamente profesional (prensa, radio, televisión, oficinas de información, relaciones públicas, escuelas, agencias) sigue su marcha paralela, al margen de la Jerarquía.

Alguna responsabilidad en esa situación, que no es la ideal para la Iglesia, puede caer sobre los periodistas católicos o las asociaciones católicas de prensa que eventualmente existen en esos países y que no han acertado a establecer contacto eficaz con los obispos.

Para aquellos nos parecen importantes los siguientes criterios:

1. Muchos sacerdotes, religiosos, religiosas y miembros de asociaciones apostólicas deben adquirir una preparación profesional en las técnicas de información: algunos de ellos para dirigir la prensa propia; otros, para influir en la ajena. Los periodistas seculares deben animarlos en esa línea.

2. No hay que olvidar la doctrina de la subsidiariedad. Aquello que el pueblo de Dios pueda hacer, no tiene por qué hacerlo —si orientarlo— la jerarquía. Especialmente en países donde las vocaciones no abundan, no es normal que el clero y ordenes religiosos abandonen otros campos en que son imprescindibles, para dedicarse a prensa, cine y radio, campos gratos, pero que pueden cultivar en su mayor parte los seculares católicos. Especialmente no hay por qué obligar a la jerarquía al esfuerzo de crear escuelas de periodismo para la formación del clero y religiosos, si es posible que éstos estudien en escuelas católicas (e incluso neutras) organizadas por seculares. Ojalá pudiera serles ofrecido ese servicio.

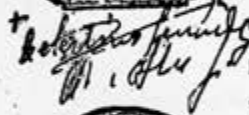
En consecuencia, habría que aspirar cuanto antes a la formación de periodistas seculares, al agrupamiento de todos los periodistas y periódicos católicos en asociaciones profesionales, a su coordinación nacional, continental y mundial (UCLAP, UCIP), a la incorporación a estas mismas asociaciones de los profesionales de la prensa de Iglesia; y, después, al contacto sincero de todos ellos con los organismos pastorales de MCS, evitando a toda costa que éstos se muevan en el vacío, como es el caso hoy en diferentes países.

De la autonomía de movimientos de las organizaciones católicas de prensa, junto con la disposición de servicio de las mismas a la Iglesia regida por los obispos, puede depender la fecundidad de nuestra presencia en el mundo, a través de la información. Los periodistas católicos tienen que persuadirse íntimamente de su deber de ser "levadura", para una masa inmensa de periódicos y de hombres.

Jesús Iribarren
Secretario General de la UCIP



APARTADO 108
LEÓN, GTO., MEX.



Guillermo Obispo



Secretaría de Cámara
y
Gobierno del Obispado
de
Chilapa, Gro.



Manuel M. del Campa



108
+ *Al Sr. Obispo de León*



En vista de los informes que nos ha proporcionado el Sr. Cura de San Luis de la Paz, quien tiene a su cargo la vigilancia sobre elaboración y envase del vino para consagrar llamado "ANGELORUM VINUM" y que es fabricado por la Casa "Rafael Gamba e Hijos S.A." en San Luis de la Paz, Gto.; constándonos además que la Casa mencionada regentada por personas plenamente honorables, procede en la elaboración del Vino para consagrar con el más escrupuloso cuidado; por las presentes letras recomendamos a los Señores Párrocos y Sacerdotes de nuestra Diócesis el "Angelorum Vinum" que ofrece plenas garantías; y autorizamos también a la Casa "Rafael Gamba e Hijos S.A." para que utilice el presente documento en la forma que estime conveniente.

León, Gto. a 4 de abril de 1949

+ Manuel M. del Campa
Obispo de León.



Rubén Dimas
Juli G. Guadalupe
Obispo de León

+ Luis Manríquez
Obispo de León

III-30-957

"ANGELORUM VINUM"
ELABORADO POR BODEGAS SAN LUIS REY DE
"RAFAEL GAMBA E HIJOS", S. A.
Ampliamente recomendado para el Santo Sacrificio de la Misa
SAN LUIS DE LA PAZ, GTO. APARTADO No. 5.

información

El Secretariado Nacional de pas toral vocacional y sus objetivos

INFORMACION

PRINCIPIOS

I

Podemos afirmar que en plan Nacional, Diocesano y Parroquial se es consciente, de los siguientes principios:

1.—“El deber de fomentar las vocaciones, pertenece a toda la comunidad cristiana, la cual ha de procurarlo ante todo con una vida plenamente cristiana”. (OT 2 y n. 3).

2.—“Es deber de los Obispos impulsar a su grey al fomento de vocaciones y procurar que todas las energías y esfuerzos se coordinen estrechamente, y ayudar luego, como padres, sin renuncia a sacrificio alguno, a quienes juzguen han sido llamados a la heredad del Señor”. (Ib. id.).

3.—Por su misma misión sacerdotal los presbíteros se harán partícipes de la solicitud de toda la Iglesia, para que aquí en la tierra nunca falten operarios en el Pueblo de Dios. (PO. 11) “Demuestren todos los sacerdotes el celo apostólico, sobre todo en el fomento de las vocaciones”. (OT. 2).

4.—“Los maestros y cuantos de una manera u otra se ocupan de la formación de los niños y de los jóvenes, principalmente las asociaciones católicas, procuren educar a los adolescentes a ellos confiados, de suerte que estos puedan percibir y seguir gustosos la vocación divina (Ib. id.)

5.—Las familias animadas de espíritu de fe, caridad y piedad, son el primer seminario. (Ib. id.)

6.—Es necesario despertar en todos la conciencia de su responsabilidad en el fomento de las vocaciones y luego organizar una amplia campaña de oración y de acción: “el santo Concilio recomienda ante todo los medios tradicionales de la cooperación común, cuales son la oración insistente, la penitencia cristiana y una cada día más profunda formación de los fieles por medio de la predicación y de la catequesis, o también a través de los diversos medios de comunicación social, en lo tocante a la necesidad, naturaleza y excelencia de la vocación sacerdotal”. (Ib. id.)

7.—En todas las diócesis, como lo manda el Concilio, se debe fundar el Centro Diocesano de Vocaciones, que estará formado por sacerdotes, religiosos, religiosas, maestros seculares, padres de familia y otros seculares, para que “a tenor de los documentos pontificios sobre la materia, organicen metódica y coherentemente y promuevan con igual discreción y celo toda la acción pastoral en el fomento de las vocaciones, aprovechando para ello todos los recursos útiles que ofrezcan las modernas doctrinas psicológicas”. (Ib. id.) Debe ser el organismo oficial que tiene la delegación del Prelado Diocesano para todo lo que se refiere al fomento, cultivo y selección de las vocaciones.

8.—Es sumamente oportuno que existan también Centros Regionales, tanto en las zonas abundantes de vocaciones, como en las zonas poco favorecidas, a fin de que se pueda pensar en la equitativa distribución de las vocaciones de que habla el Concilio.

9.—Se debe fundar, organizar y sostener un Centro Nacional de Vocaciones que, dependiendo de la Comisión Episcopal de Vocaciones y Seminarios, sea el instrumento del Episcopado para solucionar, a plano nacional y con espíritu conciliar, el problema de las vocaciones.

10.—Toda la pastoral de las vocaciones debe estar iluminada por la doctrina del Concilio Vaticano II, sobre todo, por lo que se refiere a la "Gran Vocación Cristiana", ya que las vocaciones específicas no vienen a ser sino la maduración de la vocación Cristiana.

Así como también en la doctrina del sacerdocio real de todos los fieles, ya que todas las vocaciones "participan a su manera del único sacerdocio de Cristo". (LG. 10).

11.—Además, la pastoral vocacional debe encuadrarse orgánicamente en la pastoral de conjunto, y realizarse en un sentido plenamente eclesial y misionero. "Es preciso que la Obra del fomento de las vocaciones se extienda con amplitud de miras más allá de las fronteras de cada diócesis, nación, familia religiosa y rito y, puesta la mirada en las necesidades de la Iglesia universal, ayude principalmente a aquellas zonas que con más urgencia reclaman operarios para la viña del Señor". (Ib. id).

12.—Toda la pastoral de las vocaciones debe tener una íntima vinculación con el Seminario Diocesano o las Casas de Formación a fin de que pueda obtenerse unidad de criterio, y además, para que los seminaristas y estudiantes religiosos se vaya ejercitando en la Pastoral de las vocaciones.

II

REFERENCIA DE ALGUNOS PROBLEMAS QUE REQUIEREN INMEDIATA SOLUCION

1.—Organización y funcionamiento de una comisión de estadística, o simplemente recabar los datos recientes sobre:

a) El número de alumnos de cada seminario; tanto del seminario Menor como del Mayor.

b) El número de alumnos de primer ingreso, su edad, extracción social y características personales.

c) La perseverancia de alumnos en el Seminario Menor y en el Seminario Mayor.

d) El número de ordenaciones sacerdotales, cada año.

2.—Organización y funcionamiento de algunos centros diocesanos y de centros regionales. En dos o tres diócesis no existen dichos centros diocesanos; y en todo el país no existe ningún centro regional, tan solo hay intentos. Estas ideas se han ventilado en cada reunión nacional.

3.—El Secretariado Nacional necesita personal y dinero para un efectivo funcionamiento; para lograr lo anterior han estrechado relaciones con el Secretariado Nacional de Seminarios. Y se desea que todo el trabajo se canalice a través de centros regionales delimitados por el Secretariado Nacional de Seminarios.

4.—La coordinación del clero diocesano y de los religiosos y seglares en el campo vocacional, sería oportuna en el funcionamiento tanto para los secretariados diocesanos y secretariados regionales como para el nacional. Sobre este aspecto se han tenido algunos logros; pero falta mucho camino.

5.—Que en los seminarios Mayores se tengan academias de estudios sobre pastoral vocacional; y esto a partir de movimientos juveniles y movimientos de pastoral familiar; por tal motivo deben redactarse temarios adecuados y con criterios uniformes para el apostolado vocacional.

6.—Es indispensable convencerse, que dentro de la pastoral de las vocaciones juega un papel de suma importancia la preselección de los candidatos al seminario, ya que así se eleva el índice de perseverancia, así como también el nivel humano y espiritual de los mismos seminarios. Para lograr tal actividad, las diócesis más experimentadas y con personal más aventajado, sobre pre-seminarios, ayudarán a otras diócesis que lo pidieran.

7.—Se debería de suprimir, en los métodos de reclutamiento vocacional, todo aquello que contraponen como concurrentes las vocaciones de laicos y las vocaciones consagradas; o que contraponen las vocaciones al clero diocesano y las del clero religioso; y que todo esto debería de partir de la fundación de la obra pontificia de las vocaciones sacerdotales, de movimientos juveniles, de movimientos de pastoral familiar y charlas vocacionales, etc.

8.—La creación de una comisión nacional de material vocacional: murales, guiones, filminas, etc.; sería oportuna para unificar criterios, para mejorar técnicas y para que económicamente resultara mejor. Para realizar esto se ve oportuno que uno o varios secretariados regionales tomaran a su cargo este aspecto de la pastoral vocacional; todavía más así se descentralizaría el trabajo del Secretariado Nacional.

III

PRETENSIONES DEL SECRETARIADO NACIONAL DE PASTORAL VOCACIONAL

1.—Partimos de la afirmación, de que la pastoral es:

—La acción de toda la Iglesia,

—en la que se conjugan todos los objetivos parciales, funciones, misterios y recursos.

—bajo la dirección de la Jerarquía,

—para realizar íntegramente su única misión de salvar a los hombres.

—Promoviendo la respuesta al llamado de Dios, para que todos lleguen a la comunión con el Padre y entre ellos,

—por Cristo,

—en el Espíritu Santo (P.O. 6)

2.—De lo anterior se sigue que toda la pastoral tiene una orientación vocacional, y en consecuencia, toda la comunidad Cristiana, unificada y guiada por el pastor, es responsable solidariamente del desarrollo vocacional (P.O. 11; O.T. 2), tanto en su aspecto fundamental cristiano ("la vocación"); como en sus aspectos específicos ("las vocaciones"):

—Vocación religiosa.

—Vocación sacerdotal.

—Vocación laical.

3.—Pero es normalmente necesario el servicio auxiliar de algunos especialistas en el campo vocacional, que sean asesores o colaboradores de todos los responsables de la pastoral, quienes deben ofrecer a la comunidad, la ayuda conveniente para que pueda hacer con plena responsabilidad sus opciones vocacionales y su incorporación a la vida de adulto en la Iglesia.

4.—**Por tanto**, la finalidad del presente Organismo Nacional de Pastoral Vocacional y las personas comprometidas en esta labor serían:

a) Orientar, con sentido de servicio, toda la pastoral y sensibilizar a sus responsables en relación a la finalidad vocacional de la misma pastoral.

b) Prestar a ellos los servicios y auxilios necesarios para el desarrollo eficiente de su responsabilidad, tanto en lo doctrinal como en lo técnico (teológico, pedagógico, psicológico, sociológico, etc.)

c) Dada la diversidad de ministerios y carismas (vocaciones) dentro de la vocación cristiana, también sería función del organismo vocacional ayudar a los responsables de la acción pastoral, a fin de capacitarlos para formar cristianos maduros, dispuestos a responder consciente y responsablemente a su propia vocación (vocación específica).

d) Fundar siempre su acción pastoral en el dinamismo de fe y de gracia, que de suyo está en la naturaleza misma del desarrollo vocacional; de tal suerte que todos los demás factores necesarios y convenientes estén intensamente animados por él.

Por consiguiente, este organismo Nacional de Pastoral Vocacional debe integrarse como auxiliar en la organicidad pastoral de la nación y movimientos especializados en plan nacional. Y concretamente para sugerir:

—una nueva mentalidad vocacional en torno a los conceptos de vocación (sentido comunitario - eclesial - y misionero);

—un nuevo punto de vista, a partir del Concilio Vaticano II, de la Pastoral Vocacional;

—e intensificar la orientación de los responsables de la acción Pastoral Vocacional.

5.—De hecho, las actividades de este Centro Nacional de Pastoral Vocacional, son las siguientes:

a) Cada año, celebramos la reunión nacional de coordinadores vocacionales, con el objeto de mentalizar en Pastoral Vocacional, de informar de las realizaciones, de unificar criterios en metodología vocacional y planificar el trabajo.

b) Cada tres años hemos logrado realizar cursos de un mes sobre pastoral vocacional. Esto se ha efectuado con personal de la nación y extranjero.

c) Desde hace cuatro años, a la fecha, también se han impartido cursos especializados sobre Pastoral Juvenil; y en dos ocasiones en combinación con el DEVOC (Departamento de Vocaciones del Celam).

d) Se ha publicado un boletín de información sobre pastoral vocacional; con el nombre de "LITERATURA VOCACIONAL", es mensual. Hace ocho meses se ha suspendido, por problemas económicos.

e) Todos los años, se ha difundido el mensaje de S.S. para la Jornada Mundial de Oraciones por las Vocaciones; además se han sugerido ideas de cómo realizarla, y se han impreso murales y propaganda.

ADVERTENCIA: todo lo anterior se ha llevado a efecto en coordinación con la Comisión de Vocaciones de la CIRM, con el Club Serra de México, D. F., con la Comisión de Vocaciones del M.F.C., y con el UMAE. Lo cual consideramos es ya un paso para una integración consciente y efectiva a una auténtica y plena Pastoral Vocacional dentro de la Pastoral de Conjunto en el País.

IV

PRINCIPALES CONCLUSIONES DE LAS DIFERENTES REUNIONES NACIONALES PARA COORDINADORES VOCACIONALES.

1.—Análisis de la situación general de la República Mexicana:

a) Es un hecho evidente de que existe una crisis vocacional en México, puesto que no hay los sacerdotes necesarios para las tareas actuales y futuras de la Iglesia en la nación; además no tenemos una correcta distribución del clero actual. También es una realidad que el

presente crecimiento demográfico hará que esta crisis se prolongue. Lo anterior está ampliamente confirmado por serios análisis estadísticos.

b) Por otra parte, es también una realidad que la Iglesia ha entrado en un período dinámico en el campo vocacional, rico en iniciativas y realizaciones. Además, se nota que los obstáculos de índole estructural social y pastoral, son progresivamente superables. Hay que añadir a lo anterior, las nuevas perspectivas que ha abierto el Concilio, de manera especial en lo relacionado con el apostolado de los laicos, los cuales están destinados a crear un clima favorable al despertar de vocaciones sacerdotales y religiosas.

c) Por consiguiente, puede inferirse que en una pastoral de las vocaciones, los factores concretos que deben ser aprovechados, son los siguientes:

—la clase media, que parece constituir la reserva más importante dentro de la pastoral de las vocaciones.

—los seminarios Menores, cuyas condiciones en todas las diócesis comenzaron a ser analizadas seriamente, en vista de la actualización exigida por las necesidades espirituales y culturales de la verdadera formación sacerdotal en el tiempo actual.

—los movimientos apostólicos, principalmente, los de la juventud y de pastoral familiar.

—la juventud que se educa, sobre todo en los colegios católicos.

—el importante fenómeno cada vez mayor de vocaciones tardías o de adultos.

—la progresiva tecnificación de los métodos de selección y preparación de los candidatos a los seminarios y casas de formación.

d) Una pastoral vocacional perfecta, requeriría al presente, una base científica para el estudio de sus problemas. De ahí la necesidad de disponer de ciertos datos precisos, reunidos anualmente sobre el movimiento de las vocaciones, el estado del clero, sus funciones, su nacionalidad, etc. Igualmente es indispensable, en esta misma línea, la elaboración de estudios socio-religiosos, que guíen e iluminen el desenvolvimiento de las campañas vocacionales en los distintos ambientes y situaciones.

f) Teniendo en cuenta que, salvo siempre el factor sobrenatural, una de las condiciones para el llamamiento y acceso al sacerdocio es la constitución de una familia que tenga un nivel social y cultural "humano" o, lo que es lo mismo, que el crecimiento del número de vocaciones está normalmente en cierta dependencia de las posibilidades de desarrollo de un pueblo, resulta evidente la necesidad de fomentar el progreso económico, cultural y político de la nación.

2.—Perspectiva teológica sobre el problema de la vocación al sacerdocio.

a) Es necesario que nuestro clero, tenga sobre la misión de la Iglesia en el mundo, la visión teológica que nos da el Concilio Vaticano II y los documentos pontificios de estos últimos tiempos. Es así mismo necesario que viva plenamente de la doctrina del Concilio sobre la misión del sacerdote dentro de la misión de la Iglesia como ministro de la fe, de la santidad y del apostolado de todo el pueblo de Dios. Es esta conciencia de su misión, divina en su dignidad, actualísima en su significado para el mundo de hoy, la que ha de llevar a nuestros sacerdotes a esa dedicación entusiasta a su apostolado que encienda en otras almas este mismo ideal sacerdotal.

b) Dentro de las perspectivas de la doctrina conciliar, es preciso recalcar de cuánta significación sea para la vida de la Iglesia, para la misma vida personal del sacerdote, cuánto valga también como testimonio ante el mundo y ante nuestra juventud, el colocar la misión de cada sacerdote dentro del contexto de la Iglesia: unión con el Obispo, amor a la Iglesia universal y al Santo Padre, estudio continuo de las doctrinas pontificias y, finalmente una acción pastoral católica, es decir, que piensa en toda la Iglesia, y que actúa en subordinación directa al Obispo del lugar, buscando la colaboración con todos, dentro de una acción mancomunada diocesana, regional y nacional.

c) Como consecuencia de lo expuesto en los números anteriores, se sugieren los siguientes puntos prácticos:

—Un "aggiornamiento", del clero en este campo para que brille más hondamente una nueva conciencia de lo que es la Iglesia, y de lo que es el sacerdocio y pueda así conseguirse la renovación de ambos. Será interesante actualmente un estudio sobre la figura del sacerdote en los presentes momentos.

—Es urgente la preparación especializada, de aquellos sacerdotes

que deben fomentar y dirigir los movimientos catequísticos litúrgicos, sociales, universitarios, etc. Esto les dará más prestigio y capacidad, para profundizar en la realidad, y a su vez, atraerá vocaciones.

—La preocupación por la Teología y la Pastoral, no debe ser momentánea y pasajera, debe ser viva y constante. Para obtener esto, es preciso divulgar estos temas en libros y revistas. Esta información debe ser proporcionada también a los laicos, especialmente a aquellos que cooperan activamente en el apostolado, para que se estrechen sus vínculos con el clero y puedan aumentar así las vocaciones sacerdotales, especialmente la de adultos.

—Es de suma conveniencia animar a nuestros teólogos a la realización de nuevos estudios e investigación sobre la vocación al sacerdocio y vida religiosa, sobre todo hoy en que la doctrina del Concilio Vaticano II está enriquecida al respecto.

3.—Principios básicos de la pastoral vocacional

a) La pastoral vocacional debe desarrollarse en función de la unidad del Cuerpo Místico. Esta unidad se realiza en la Diócesis en torno al Obispo, que es Padre, Maestro, Jefe y Santificador.

b) La pastoral vocacional debe siempre desenvolverse sobre la base de que Dios es el autor principal de toda vocación cristiana y por ende, de la sacerdotal y religiosa. Exige por tanto, un profundo respeto al plan Divino y a la libertad humana. Jamás se debe adelantar una campaña vocacional prescindiendo de estos principios.

c) Las comunidades religiosas tienen derecho a fomentar las vocaciones para sus respectivos institutos, pero dentro de una verdadera pastoral de conjunto ordenada por el Obispo y con sujeción a las normas que él establezca.

d) La coordinación del clero diocesano y de los religiosos en el campo vocacional es necesario para evitar males, especialmente la pérdida de muchas vocaciones.

e) Por tanto las Obras pontificias de las vocaciones eclesísticas y religiosas, no pueden marchar como dos líneas paralelas, sino deben armonizarse bajo la dirección del Obispo de tal manera, que muestren la unidad del Cuerpo Místico y obtengan así frutos más abundantes en sus respectivos campos.

f) Se debe hacer un esfuerzo de promoción de la vida religiosa y esto concierne no solamente a los Superiores, sino también a toda la Iglesia y en primer término a los Obispos. Una formación del clero secular para comprender la vida religiosa a fin de poder estimarla, ayudarla y promoverla, es absolutamente necesaria.

4.—La pastoral vocacional dentro de la pastoral de conjunto

a) La pastoral vocacional debe realizarse hoy necesariamente dentro de la pastoral de conjunto. No habrá vocaciones sacerdotales y religiosas en cantidad y calidad suficiente, sin un esfuerzo profundo y conjunto de renovación cristiana de la comunidad. Este esfuerzo de renovación debe ser a la luz de los métodos de la primera evangelización y de los principios del Concilio Vaticano II: tomar como centro el Misterio Pascual celebrado históricamente (la devoción a la Semana Santa y a la Resurrección de Cristo), y celebrado como Misterio actual en el Santo Sacrificio de la Misa y en la Eucaristía. Es necesario por consiguiente: dar prioridad a la renovación litúrgica y Catequística.

b) El segundo objetivo de renovación Cristiana, debe ser la familia. Nada se puede esperar, en orden al incremento de vocaciones, sin una profunda y paciente renovación de la familia, es preciso suscitar familias sanas estables y cristianas; ayudar a la familia a proporcionar una educación viril y adaptada a la vida moderna. Muchas esperanzas existen en el M.F.C., y en los demás movimientos de espiritualidad familiar.

c) Los colegios católicos, pueden hacer mucho por las vocaciones. Para esto es preciso utilizar verdaderos directores espirituales.

d) Los movimientos de juventud, son nuevos canales de transmisión de los valores del sacerdocio y de la vida religiosa. Incrementarlos será una de las metas en la actual pastoral vocacional.

e) Objeto de especialísima atención, en el momento presente, debe ser la renovación de los medios de formación de los futuros sacerdotes. A este problema tan complejo se hacen las siguientes sugerencias:

—en cuanto los seminarios menores, es de todo punto indispensable que se siga estudiando la forma de actualizarlos, dando una importancia grande al respaldo de una familia cristiana, a la formación del sentido apostólico y al contacto vital con las realidades del mundo de hoy.

—por lo que se refiere a los seminarios Mayores, hay que reconocer la necesidad de una formación humana más profunda, de una formación intelectual más desarrollada, de una orientación espiritual y apostólica más fuerte. Sería conveniente que estas exigencias se tradujesen en medidas concretas como, por ejemplo, en la existencia de los seminarios regionales, una participación apostólica mayor, y una dedicación más seria de los sacerdotes a la orientación espiritual de los seminaristas.

—en cuanto a la institución de seminarios para vocaciones tardías o de adultos, sería de desear se promoviesen, teniendo en cuenta las condiciones particulares que exige tal formación.

—es indispensable además, que dentro de la pastoral de las vocaciones, juegue un papel de suma importancia la pre-selección y adecuada preparación de los candidatos al seminario, esto eleva el índice de perseverancia, así como también el nivel humano y espiritual de los mismos seminarios o casas de formación.

—es preciso empeñarse en la renovación del "presbyterium", pues uno de los obstáculos a la vocación es la forma de vida actual del clero, tanto del clero secular como las de la vida religiosa.

—no se debe descuidar el fomento de las vocaciones del laicado apostólico. Las condiciones del mundo actual de cambios sociales, la presencia del laicado será activa y fermentadora del evangelio en la vida llamada profana.

V

En conclusión: creemos, por todo lo expuesto, que la pastoral vocacional en el país, en los presentes momentos, debemos de realizarlo:

1.—A partir de zonas regionales (ya determinadas por el Secretariado Nacional de Seminarios), coordinadas por el Secretariado Nacional de Vocaciones. Y ya en concreto, las zonas de Puebla y de Guadalajara, nos darían la fórmula, la experiencia para integrar en el trabajo a las demás zonas.

2.—Y como un segundo paso, simultáneo al primero, crear un centro único de pastoral vocacional; el cual estaría integrado por todos los organismos nacionales que en sus estructuras tienen un departamento

de pastoral vocacional, o bien su trabajo específico es la pastoral vocacional: como son el Secretariado Nacional de Vocaciones del Episcopado Mexicano, El Serra Club Internacional, El M.F.C., La A.C.M., la CIRM, Catechistas de Cristiandad, etc.

Se entiende que estos organismos guardarán su autonomía, pero se proyectarán en forma organizada con la Iglesia en la Pastoral Vocacional de la Nación.

Advertimos que tal centro único, dependería del Episcopado Mexicano.

3.—Las reuniones nacionales para coordinadores vocacionales, se harían, sí, pero con enfoque adecuado, necesidades determinadas y con experiencias más ricas; todo lo cual lo habremos adquirido por las necesidades, problemas y realizaciones de las regiones ya indicadas.

4.—Finalmente, el Secretariado Nacional de Vocaciones debe estar en combinación estrecha con el Secretariado Nacional de Seminarios, para ponerse en contacto con las zonas regionales ya dichas; y puesto que el objetivo primordial del Seminario Mayor y Menor es la conservación y desarrollo de la Vocación Sacerdotal y Religiosa, deben estos dos Secretariados caminar de acuerdo.

México, D. F., a 9 de Julio de 1970.

M I K Á

CONVERSION RAZONADA DE UN JUDIO
POR EL PADRE EMILIO

Venta y distribución: EDITORIAL DON BOSCO.
Av. 5 de Mayo, 23 México, D. F. Tel. 5-13-55-60

VINO PARA CONSAGRAR

EMINENCIA

100% PURO DE
UVA FRESCA

EMINENCIA
VINICOLA DEL VERGEL

CIA. VINICOLA DEL VERGEL, S. A.

APDO. 22	ISABEL LA CATOLICA 922
GOMEZ PALACIO, DGO.	COL. POSTAL MEXICO 13, D. F.
TELS.	TELS.
4 - 19 - 20	19 - 82 - 88
4 - 19 - 21	19 - 35 - 75

Informe sobre el Congreso Nacional de Teología

Redactó: Francisco Ma. Aguilera
Colaboraron:
Margarita González Tiscareño
Luciano Rivas
Luis del Valle
Gabriel Cámara
Juan Salazar

La reforma de la Iglesia y la Teología.

El Congreso Nacional de Teología, que, organizado por la Sociedad Teológica Mexicana se celebró en la Ciudad de México, en noviembre de 1969, no puede ser visto como un acontecimiento aislado o cerrado en sí, como si hubiera brotado de la imaginación de un grupo de Teólogos de escritorio. En realidad un Congreso de esta naturaleza no puede explicarse sino dentro de un proceso de revisión, que no se limita al campo de la Teología, sino que abarca el campo entero de las realidades que son el objeto de la Revelación.

Este proceso que se está realizando dentro de la Iglesia, no se ha reducido a examinar la validez de las fórmulas y formulaciones por medio de las cuales se ha expresado hasta hoy, dentro del gran marco de la cultura occidental, el Misterio cristiano, sino que se ha propuesto una tarea radical y es el captar, hasta donde sea posible, cómo la Palabra de Dios se manifiesta hoy en el dinamismo de la historia de los hombres y cómo, con qué lenguaje, con qué signos esta **revelación actual**, es decir esta presencia activa de Dios en nuestra existencia de hoy y que des-

cubrimos en los signos de los acontecimientos, cotejados con la Revelación bíblica, ha de ser presentada al hombre moderno.

En otras palabras, el proceso de reforma de la Iglesia tiene por objeto no solo el mejorar los modos de organización, de acción y de pensamiento que han regido la vida de la Iglesia durante los siglos en que se ha configurado fuertemente como Iglesia latina, sino que, precisamente se hace de una manera crítica la confrontación de estos modos con la Revelación, contemplada ella misma en sus elementos esenciales, como Palabra que se encarnó en una cultura determinada, pero que de ninguna manera se identifica con esa cultura, porque es Palabra de Dios para el hombre de todas las culturas, Palabra de Dios para dar sentido verdaderamente humano a todas las culturas creadas por el hombre y convertirlas así en mediaciones salvadoras.

Dentro de este proceso de revisión, la teología, en fuerza de su carácter de **fides quaerens intellectum** o de "inteligencia de la fe", ha adquirido, en este momento que vive la Iglesia, una singular importancia, al mismo tiempo que ha entrado en una grande crisis.

Ha adquirido una singular importancia porque a la teología, una

vez más, se le ha pedido, como en otros grandes momentos de la Iglesia, que relea o reinterprete la Revelación divina en referencia a los nuevos contextos de vida en que existe el hombre, a las nuevas experiencias que éste va conociendo, a lo largo de su quehacer histórico, para que así los hombres puedan descubrir cómo nuestra historia humana está llamada a ser historia de salvación, o sea Pascua, un continuo morir y resucitar con Jesús, el Señor.

Y en la realización de esta grandiosa tarea, es explicable que la teología haya encontrado la causa de su propia crisis, porque la primera condición para que cumpla su cometido, es el ser "pobre de espíritu", esto es, ser una teología consciente de su relatividad, de su provisoriedad, de su incompleción, de su necesidad de estar abierta al cambio, en una actitud de servicio a la Iglesia, que está al servicio de la historia de los hombres.

En este sentido también la teología, como todas las realidades de la Iglesia y del mundo, es una teología pascual, esto es, una teología que esté dispuesta a morir, como condición para vivir.

Donde quiera que la Iglesia, bajo la acción del Espíritu Santificante, está buscando su conformidad con el Evangelio, a fin de aparecer de una manera diáfana a los ojos de los hombres, como verdadero sacramento de Cristo, la teología se ha encontrado a su vez comprometida en una situación que es al mismo tiempo su muerte y su resurrección; y sólo a condición de que realice esta "Pascua", la teología podrá cumplir su misión de iluminar, de inspirar el servicio de la Iglesia al mundo.

El hecho, pues, de que el Primer Congreso Nacional de Teología haya ensayado hacer la teología del acontecimiento, a partir de una investigación sociológica seria y de un análisis antropológico de los hechos más salientes en los diversos aspectos de la realidad mexicana, nos deja ver en primera instancia que existe ya un nuevo estado de ánimo, una nueva situación en la Iglesia mexicana. Ella también está ya, como otras y con otras Iglesias particulares, en actitud de éxodo. Ante los signos de los tiempos está buscando purificarse de todo lo que es peso muerto en sus modos de organización, de acción, de pensamiento y de expresión, con el deseo de aparecer, ante los ojos de Cristo y de los hombres todos, como la Esposa sin mancha, es decir, como las primicias de una humanidad que por la búsqueda, el dolor, la superación, en una palabra, por medio de una humanización gradual y creciente, bajo la acción del Espíritu se vaya haciendo más y más, el Reino de Dios.

Cómo nació la idea del Congreso

En este contexto ha de ser considerado el Primer Congreso Nacional de Teología. Su génesis remonta a los orígenes mismos de la constitución formal de la Sociedad Teológica, cuando en 1968, en la Ciudad de León, Gto., la Conferencia del Episcopado Mexicano, por conducto de Mons. Salvador Quezada, entonces Presidente de la Comisión para la Doctrina de la Fe, designó al P. Luciano Rivas Piccorelli, como primer Presidente de la Sociedad. En ese mismo momento surgió la idea de que el primer acto de presencia de la Sociedad Teológica fuera convocar a los teólogos mexicanos a un Congreso de Teología. Y es interesante y significativo observar que, desde el momento en que se aceptó esta idea, afloró en la mente del grupo constitutivo de la Sociedad Teológica Mexicana, la oportunidad de tomar como tema de este Congreso una reflexión, a nivel teológico, sobre la realidad mexicana.

Quien expone ésto, recibió la comisión de organizar la preparación y celebración del Congreso. El primer paso consistió en constituir las diversas Comisiones que habrían de encargarse de las diferentes tareas: Comisión de estudio, Comisión de relaciones y promoción, Comisión de finanzas y Secretaría. No fue fácil encontrar los hombres indicados para asumir la responsabilidad de estas tareas. También en esto aconteció lo que expone la parábola. Hubo quienes oyeron la noticia afectando indiferencia, cuando no escepticismo, hubo otros que recibieron con entusiasmo el proyecto, pero su entusiasmo se fue apagando al paso del tiempo, algunos empezaron a trabajar, pero, ante las dificultades que van entrañadas en proyectos de esta naturaleza, se fueron retirando.

El Congreso se hizo, una vez más, gracias a la fe de los que creyeron y perseveraron hasta el fin. Sus nombres son conocidos del Señor, nuestro Dios.

El problema del contenido

Dejando aparte el problema del financiamiento, cuya solución se logró principalmente gracias al plan de suscripciones a los Documentos del Congreso, a las cuotas de inscripción, a las aportaciones de la Comisión de la Doctrina de la Fe y de ADVENIAT y no en último lugar, gracias a la gratuidad del trabajo de muchas personas, quiero hacer referencia de una manera especial a un problema clave, que estuvo continuamente presente, tanto durante las etapas de planeación y organización del Congreso, como en la etapa misma de la celebración. Este pro-

blema se originó en la materia que fue elegida como tema del Congreso: el esfuerzo que el México actual está haciendo para pasar de una situación de subdesarrollo, a una dinámica de desarrollo. Contemplar este hecho a la luz de la Palabra de Dios, a la responsabilidad, a la audacia representó un desafío a la imaginación creadora de los teólogos mexicanos.

Reflexiones teológicas a nivel especulativo sobre el significado salvífico que puede tener el desarrollo, han sido llevadas a cabo, no sólo por teólogos de renombre universal, sino también por algunos Episcopados en el mundo. Pero una reflexión teológica sobre los aspectos concretos del desarrollo de un país, no había sido intentada, en cuanto sabemos, sino hasta ahora. Por eso teólogos y pastoralistas como René Laurentín, como Soltán Alszeghy, Doménico Grasso, André Brien, Ives Congar, Pierre André Liegé, Ferdinand Boulard, Francois Houtart, Johannes Baptista Metz y otros más, enterados del proyecto del Congreso, a la vez que mostraron su profundo interés sobre el mismo, nos hicieron saber con franqueza las dificultades que entrañaba su realización. No obstante, de varios de ellos recibimos apoyo y ayuda eficaz. Quiero mencionar especialmente a René Laurentín, quien inició formalmente la reflexión preparatoria del Congreso, en la reunión que se tuvo en Querétaro, en agosto de 1968, con el apoyo decidido del nuevo Presidente de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la fe, uno de los hombres que sí creyeron en el Congreso, desde el principio hasta el fin: Mons. Alfonso Toríz Cobián.

De las Conferencias que René Laurentín dictó sobre el tema del Congreso, surgió un libro notable, intitulado "Foi et de velo pement", Laurentín estudió más bien el aspecto de contenido, de doctrina.

Ya en la proximidad misma del Congreso, en los primeros días del mes de septiembre de 1969, contamos también con la ayuda especial del P. Zoltán Alszeghy quien en equipo con el P. Mauricio Flick ha trabajado el tema de la teología del desarrollo, desde el punto de vista de la metodología.

Teologizar sobre el proceso histórico por el cual México busca su desarrollo, significaba hacer una teología, por así decir, bipolar y dinámica, o sea una teología que, yendo en contra de ciertas concepciones teológicas, no buscara partir de la contemplación de la esencia metafísica de las cosas, sino del análisis socio-antropológico, para descubrir en los grandes valores del hombre real, en los modos a través de los cuales se expresan esos valores, según las formas culturales y en la tendencia

global que, a través de esos anhelos y de esos modos, se ponen de manifiesto, saber descubrir los grandes llamamientos de la salvación, que son apuntados por la Revelación bíblica.

Este era el problema de contenido que desconcertó desde un principio a muchos teólogos, ya que el planteamiento del Congreso daba la impresión de que se trataba más bien de hacer una reflexión en el nivel de una "sociología cristiana". Y en este planteamiento estaba implicado también el problema del método. Porque la teología es una reflexión a nivel profundo, esto es, a nivel de sapientia, como la llamaban los grandes maestros de la Escolástica y por tanto una reflexión conforme a ciertos principios metodológicos, lo que la hace distinta, ya sea de la catequesis, ya sea de la homilía, ya sea de la meditación o contemplación mística.

El problema del método

La teología escolástica había seguido el método de la lógica aristotélica. La teología del desarrollo que se proyectaba, tendría necesariamente que abandonar el camino de la deducción silogística si es que de verdad pretendía descubrir los acontecimientos como signos reveladores de la presencia salvadora de Dios en la historia. ¿Cuál era entonces el camino a seguir? Hubo quienes opinaron que habría que tomar la Revelación —entendiendo esta palabra en toda su amplitud, por consiguiente la Escritura, la Tradición, el Magisterio— en su carácter de *regula fidei* (regla de fe) para así medir literalmente, el valor moral de los hechos que forman la trama histórica del desarrollo de México. Pero era evidente que en este modo de concebir las cosas, la Revelación permanecía exterior a los acontecimientos mismos, que solamente eran enjuiciados desde una perspectiva moral, sobre la base de las categorías conceptuales, por cuyo medio ha sido formulada hasta ahora en la teología occidental, la enseñanza de Cristo. De esta manera los acontecimientos no eran tomados realmente como signos manifestativos de la Palabra de Dios; habría pues que aplicar los principios de la metodología teológica, apuntados, tanto en la reflexión del Vaticano II, especialmente en la *Gaudium et Spes*, cuanto en la reflexión de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Esta última habla expresamente de una teología de la Revelación que "debe asumir totalmente las angustias y esperanzas del hombre de hoy" y de un método de reflexión que, fundamentalmente, consiste en una "toma de conciencia del Mensaje cristiano", la cual "se hace profundizando cada vez más la comprensión auténtica de la Verdad revelada... el ritmo de la

emergencia de las experiencias humanas individuales y colectivas" (Documento de Catequesis).

Así fue como surgieron las grandes líneas del método que se siguió en los Pro-congresos preparatorios y en el Congreso mismo:

Análisis histórico-socio-antropológico de los acontecimientos, con la intención de descubrir los grandes anhelos y movimientos de salvación, depositados y animados por el Espíritu creador y santificador del Cristo de la Pascua;

Profecía sobre los mismos acontecimientos, así vistos en profundidad, es decir, interpretación o lectura, a la luz de la Revelación bíblica, de esos anhelos y tendencias, para descubrirlos como signos de la Palabra viva de Dios que llama al hombre, individual y colectivamente, a asociarse con la acción del Espíritu, en la construcción del hombre nuevo, de la humanidad, según la estatura de Cristo.

En el tercer tiempo, la **Conversión**, se había de buscar la respuesta personal de los participantes en la reflexión del Congreso, a los llamamientos del Señor, descubiertos en los "signos de los tiempos".

Lo que caracterizó al Congreso de Teología y lo distingue de otras reuniones semejantes, fue la sed de realidad que determinó su método. En la mente de los organizadores estaba clara la idea de iniciar el esfuerzo de reflexión a partir de las realidades más patentes de nuestro tiempo.

Como material se consiguió la mejor información de que se podía disponer. Los trabajos del CIAS, que sin ser trabajos de primera mano, muchos de ellos, ni igualmente válidos, presentaban una base sólida para iniciar la reflexión.

Además se completó esta información con las siguientes investigaciones:

1) **Quince entrevistas** hechas a personajes de los diversos campos de la sociedad y que como ideólogos o ejecutivos en el campo público y privado, con su pensamiento y su acción, tienen una cierta cualificación para opinar sobre el tipo de hombre que está produciendo el desarrollo y va siendo condicionado por él. Estas entrevistas fueron realizadas por investigadores profesionales del IMES.

2) El análisis de 7 hechos relevantes de la historia reciente de México, tal como habían sido presentados en la Prensa. Esta investigación que se llamó "Hechos de México, en la imagen de la Prensa", significó un esfuerzo notable de análisis; pero debido a la poca experiencia que existe en la investigación de la opinión Pública en nuestra Patria, hay que reconocer los defectos y limitaciones del trabajo; no es estrictamente hablando un trabajo científico, pero puede ser una fuente de inspiración de otros que se hagan con mayor rigor.

Originalidad del Congreso

El Congreso estuvo caracterizado por el diálogo de los grupos de reflexión lo que evitó el monólogo propio de las conferencias. Por principio se tuvo fe en la capacidad de todos, para reflexionar sobre la realidad que vive México. El Congreso se abrió a todos los hombres de buena voluntad y llegó a ser una verdadera asamblea nacional, con representación espontánea de muchos lugares de la República. Se trataba de hacer una reflexión en común, y todos tuvieron oportunidad de decir su palabra.

Lo más original del Congreso quizá, fue el método por el que los participantes se enfrentaron desde el primer día, no a una serie de doctas disquisiciones sobre la realidad de México a la luz de la teología, sino ante los datos escuetos en los que las ciencias humanas expresaban objetivamente esa realidad. Para los participantes el desafío no era repetir una lección previa, sino hacer una lectura original de las cosas. Como Adán, maravillado ante la novedad de la creación, los que en el Congreso reflexionaban en común, tuvieron que dar un "nuevo nombre" a las cosas y a las situaciones que viven los mexicanos. En el ánimo de los congresistas quedó la persuasión de que sólo así se va a descubrir el verdadero nombre con el que se define y se puede **recrear México**.

Sólo puede recrear quien es libre, y sólo es libre aquel que tiene conciencia de su realidad. El Congreso dio oportunidad de acelerar el proceso de concientización por el que el hombre de nuestros días avanza hacia la libertad y colma su existencia.

Fue interesante descubrir en la práctica cómo se acelera dicho proceso: no basta estar abierto a la realidad —en vez de quedarnos solamente con sus representaciones— patente en los hechos cotidianos, es necesario obligarse a jerarquizarlas y analizar sus causas, a prever sus consecuencias; sólo así se cae en la cuenta de la verdadera dimensión

de las cosas, se descubre su carácter relativo, incompleto y, simultáneamente, la necesidad de llevar adelante la creación, con el esfuerzo libre del hombre, una vez que la realidad se abre, en la variedad de opciones.

Al llegar el cuarto día del Congreso, en la etapa llamada "Profecía" descubrimos que la realidad que veníamos estudiando formaba en verdad el gran escenario para una historia de salvación: se vivía una esclavitud, existía un pecado, había una esperanza y se perfilaba el Redentor.

Pero esta realidad de todos los días, descubierta como escenario de salvación, coincidía plenamente con la historia de la salvación, que había sido el objeto de nuestra fe y la inspiración de nuestra vida hasta para emprender el trabajo del Congreso.

La gran sorpresa del Congreso consistió en descubrir que, precisamente nuestra fe, nos situaba en el centro de la historia contemporánea, como actores del mundo y portadores de vida a otros mexicanos marginados de la vida y de la historia de México. Entonces apareció con evidencia que la salvación de México coincidía plenamente con nuestra esperanza cristiana.

Por primera vez, nuestro lenguaje de fe cristiana resonó al fin con acentos nacionales. Nadie podía alegar mistificaciones en nuestro lenguaje, porque el pecado que denunciábamos coincidía con la injusticia que quiso deshacer la Revolución Mexicana; y lo que proclamamos como anhelo nacional, coincidía con los contenidos formales de la más pura tradición liberal. La salvación de la que hablábamos no podía ya interpretarse como el opio del pueblo, porque el Reino lo veíamos encarnado en el aquí y en el ahora, con su cúmulo de bendiciones, con el esfuerzo de sus cruces, con la trascendencia de su esperanza.

El método del Congreso.

El Congreso funcionó como grupos de estudio y reflexión en común. Se tomaron nueve temas, según los cuales se había planeado presentar la realidad mexicana:

La economía, la política, la estructura social, los medios de comunicación, la Iglesia, lo urbano, el agro, la educación, la demografía.

Los asistentes se distribuyeron en los diversos temas de manera que se formaron nueve grandes secciones, que se subdividieron a su vez más tarde.

Para cada sección se preparó un equipo que constara de especialistas en el campo de la realidad mexicana y de teólogos.

A cada uno de estos equipos se les pidió que se prepararan para ayudar a toda la sección en la reflexión y el estudio de su tema. Para esto se prepararon lo que llamamos "ponencias", porque iban a "poner" delante la materia de reflexión. Desde el principio se tuvo muy en cuenta que el papel de estos equipos no era imponer su propia reflexión a toda la sección, sino sólo ser los catalizadores del trabajo de todos.

El desarrollo del Congreso, en cinco días, fue orientado por cinco preguntas que quisieron dar la técnica de cada uno de esos cinco días:

1.—¿Qué está sucediendo?

2.—¿Cómo analizar el contenido profundo, es decir, los anhelos y las esperanzas profundas, arraigadas en el corazón mismo del hombre y puestas de manifiesto en el dinamismo de la historia?

3.—¿Qué está diciendo Dios por medio de estos hechos así analizados y leídos, interpretados "a la luz de las experiencias vivenciales del Pueblo de Israel, de Cristo y de la Comunidad Eclesial, en la cual el Espíritu de Cristo resucitado vive y opera continuamente"? (Medellín, Documento de Catequesis).

4.—¿Cómo se integra lo que nos dice Dios por medio de estos hechos, con la vida de la Iglesia, hoy?

5.—¿Qué actitudes nuevas debemos cambiar en nosotros como respuesta comprometida a lo que Dios nos ha dicho en y por los hechos?

Estas cinco preguntas responden a las tres grandes etapas que se habían propuesto para el Congreso:

ACONTECIMIENTO, PROFECIA Y CONVERSION.

Las dos primeras en nivel de acontecimiento, la tercera y la cuarta en el de profecía y la quinta en el de conversión.

La primera pregunta: "¿Qué está sucediendo?" da el punto de arranque de la Teología del Acontecimiento. Esta, empieza por los sucesos, los toma como fuente de conocimiento y no sólo como ocasión para hacer aplicaciones de principios universales.

Teología por ser un conocimiento del mundo, del hombre y de Dios, por lo que Dios nos dice en y por los acontecimientos.

Al responder a esta primera pregunta, se tuvo empeño en no introducir aún, ningún juicio de valor; sino sólo constatar hechos, toda clase de hechos a diversas escalas: internacional, nacional, regional, individual, etc.

Y respecto a toda clase de personas: gobernantes y gobernados, profesionistas o comerciantes o asalariados, etc.

La segunda pregunta presupone que la actividad de cada grupo ha establecido una lista más bien numerosa de hechos que están sucediendo. Se trata de hacer una valoración de los hechos.

Lo primero es descubrir la perspectiva en que subconscientemente se tiene ya desde el principio, ¿por qué se les ha dado importancia a estos hechos con preferencia a otros? Así se descubre un primer criterio de análisis profundo.

Viene después, jerarquizar para escoger de entre toda la lista, unos cuantos hechos, los más significativos.

Puede ser que el criterio antes descubierto ayude a eso, pero también puede ser que no ayude y entonces se encuentra uno nuevo para poder escoger los dos o tres hechos más significativos entre todo lo que está sucediendo.

Una visión al pasado, al presente y al futuro de cada uno de los hechos escogidos, ayuda al análisis profundo.

Ver el pasado para preguntar por el origen del hecho: cuándo y cómo comenzó y se ha desarrollado. ¿Qué filosofía o sistema de ideas ha estado detrás de él? ¿Siempre la misma o ha ido variando? ¿Cómo? ¿Por qué?

El presente nos alecciona sobre el hecho al tratar de contestar a, si nosotros y los demás grupos culturales mexicanos reciben acriticamente el hecho, o si lo rechazan, o si lo modifican; y si esto sucede con conciencia de ello o dándonos cuenta de ello sólo a medias o como reacción sólo subconsciente.

¿Cuál es la tendencia global de los hechos tal como se están desarrollando?

¿Muestran una evolución futura que corresponda a los anhelos y esperanzas más profundas de la humanidad, de tal manera que podamos esperar fundadamente que las situaciones que están induciendo ayudarán a una mayor hominización?

¿Llevan los hechos una trayectoria que se escapa a toda acción nuestra o de otros hombres sobre ella, o por el contrario, es ése un proceso capaz de ser modelado por los hombres?

La tercera pregunta: "¿Qué está diciendo Dios por medio de los hechos tal como los hemos analizado?". Es un primer momento de la profecía. Si para las otras preguntas se pueden dar algunos lineamientos más precisos, para ésta no puede decirse más que hay que tener una actitud de apertura a la Palabra de Dios que se ha manifestado y se manifiesta en los acontecimientos de la historia; en los hechos de la existencia humana que son ambivalentes. Por lo cual es preciso estar en una atenta escucha que nos haga posible el discernimiento espiritual; es decir en el Espíritu.

Es muy importante tener presente que la Revelación de Dios por los acontecimientos se realiza en dos tiempos:

El primer tiempo es interrogante. Esto quiere decir que una vez que hemos adquirido la inteligencia del hecho, mediante una lectura profunda (intus legere) y hemos por consiguiente descubierto su ambivalencia, es decir la posibilidad de que sea un acontecimiento que construye al hombre o contrariamente que lo destruye, estamos en capacidad de escuchar la Palabra de Dios, como un llamamiento, como una interpelación, todavía más, como un desafío a nuestra libertad creadora de verdad, de justicia y de amor.

El segundo tiempo de la Revelación de Dios por el acontecimiento consiste en el descubrimiento que a la luz de la Sagrada Escritura leída en la Iglesia, por consiguiente en la comunidad, hacemos de la dimensión salvífica de los valores humanos contenidos en los acontecimientos. De esta manera el sentido profundo de los acontecimientos se convierte en un sentido cristiano: los hechos vienen a integrarse a la historia de la Salvación en cuanto son asumidos, y transformados por el hombre cristiano para la construcción de la humanidad nueva en Cristo.

La cuarta pregunta sobre la integración de lo que Dios dice por medio de los hechos, con la vida de la Iglesia, nos sitúa en nuestro lugar de miembros de una comunidad.

Dios no nos habla como a simples individuos, sino como a miembros de un pueblo sobre el cual ha vertido irrestrictamente su amor.

Somos miembros de la comunidad familiar, de la comunidad litúrgica, de la Iglesia local, de la ciudad, de la nación, del mundo.

Somos miembros de comunidades transitorias como ésta de estudio, o de otras de amistad, de diversión, etc.

Ser miembro de una comunidad es solidarizarse con los demás de ella, no sólo los actuales, sino también los del pasado y los del futuro.

Lo que Dios nos esté diciendo ahora por lo que está sucediendo, se integra armónicamente no sin una cierta dialéctica o tensión con lo que ha comunicado en otros tiempos y a otras dimensiones comunitarias. Por esto es necesario la confrontación de lo que está diciendo Dios ahora, con todo lo que ha dicho a través de la historia y en la Iglesia.

Nuestra historia de salvación es participación en la HISTORIA DE SALVACION que nos ha quedado consignada en la Biblia, que se ha ido leyendo o interpretando en la Iglesia, confrontada siempre con las otras dimensiones comunitarias de los hombres.

Así como era indispensable la presencia en los grupos de trabajos, de conocedores de los hechos, así también entró aquí de lleno la ayuda de los teólogos como conocedores del mensaje de Dios en la Escritura, y la vida de la Iglesia (Magisterio, Padres, Teólogos, sentir del pueblo de Dios, etc...).

Dada la libertad total con que funcionó el Congreso, las preguntas tercera y cuarta, planeadas para el tercer y cuarto días respectivamente, fueron tratadas por muchos grupos como una sola a través de los dos días.

La quinta pregunta, encaminada directamente a la conversión, no puede ser planeada de antemano. Su respuesta es el cambio de actitudes y de mentalidad que se han de reflejar posteriormente, en el cambio de los hechos mismos, hacia una realización más humana de la vida

de los hombres y por eso mismo hacia la construcción de Cristo el hombre perfecto.

En breves palabras: el Congreso estuvo planteado sobre estas bases:

—Fe en los hombres concretos que participaron en el Congreso. De aquí la total libertad de expresión. Es al mismo tiempo, fe en que Dios verdaderamente triunfa en su obra de salvación.

—Reflexión que comienza con los hechos, con lo cual se logra un lenguaje común que es el de los mismos acontecimientos.

—Funcionamiento en grupos que dan a la reflexión su dimensión comunitaria.

—Docilidad a todas las maneras como Dios nos habla.

Conclusiones:

1.—Preparamos un Congreso sobre Fe y Desarrollo, y encontramos que, casi unánimemente, se habló de Fe y Liberación. La liberación es de hecho condición constante del desarrollo; pero la convergencia nos indica cómo los cristianos de México reunidos en el Congreso perciben el desarrollo hoy: lo perciben a través de la liberación.

Liberación no sólo del pecado personal, sino del pecado en su dimensión social. Sobre todo por la liberación de situaciones y estructuras opresoras, despersonalizantes.

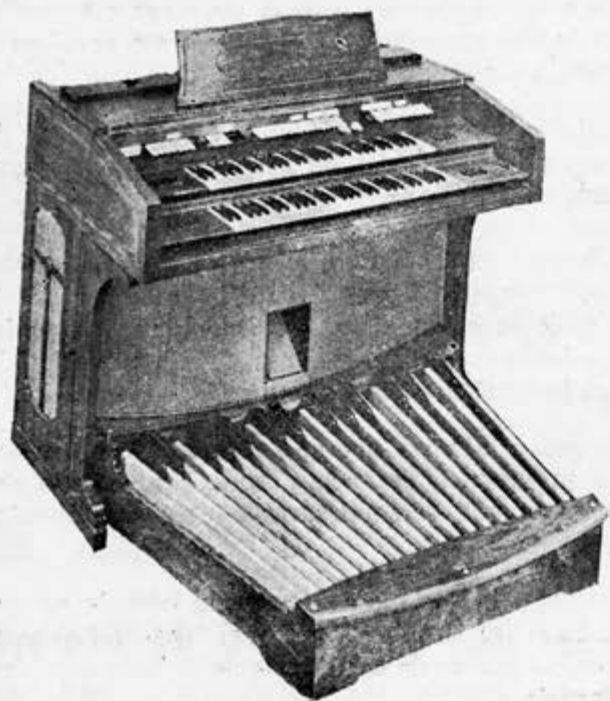
Más liberación que incluye un elemento o término positivo que marca la meta del desarrollo: "liberación personificante", que lleva a la realización de la persona y de la comunidad: liberación interior de las conciencias para el pleno dominio de las decisiones y de la actuación, liberación externa para su genuino desarrollo y su auténtica salvación.

Liberación que sólo podrá lograrse por una acción concientizadora y responsabilizadora que proyecte la Fe hacia la vida que logre la síntesis de Fe y compromiso temporal para el desarrollo integral de nuestra Patria.

2.—La reflexión teológica de las mesas convergió además en una panorámica pascual que descubre la "liberación" y el "desarrollo" como el tema de fondo en todas las etapas de la Historia de la Salvación, desde el Génesis hasta la Parusía.

Las diversas mesas, según la materia de estudio, fueron tocando unos u otros de esos elementos, señalando aspectos especiales o destacando la importancia de los mismos; pero la convergencia es clara, y la síntesis nos pone delante la historia salvífica que debemos también nosotros realizar.

Guadalajara, Jal., 1o. de marzo de 1970.



Organos electrónicos marca
LOWREY y HOHNER a
precios sin competencia.

Gran surtido en Armonios
marca **MANNBORG** y
BEETHOVEN desde
\$1,900.00 en adelante.

Carillones electrónicos para
Iglesias marca
SCHULMERICH.

Micrófonos "AKG" espe-
ciales para Iglesia.

**CASA
VEERKAMP, S.A.**

GRANDES ALMACENES
DE MUSICA

México 1, D. F. Apdo. 851
Mesones No. 21

Liturgia Viva.

órgano oficial de la comisión de liturgia,
música y arte sacro de México. No. 49

Predicación

Luis Narro, S.J.
Gabriel Gómez Portilla, S.J.
F. Javier Palencia, S.J.

**DOMINGO 11 DE OCTUBRE: XXVIII DURANTE EL AÑO,
XXI DESPUES DE PENTECOSTES.**

CONTEXTO LITURGICO: Como en todos los domingos del tiempo "durante el año", la Iglesia se preocupa por recordar algunos aspectos de la salvación que se está realizando en ella como culminación de toda la historia. Todo este tiempo se dedica a la reflexión de la Iglesia, "signo de unión de los hombres entre sí y con Dios", sobre sí misma y sobre lo que en ella se está realizando.

SITUACION DE LOS OYENTES: Conviene recordar que este período es percibido litúrgicamente por los fieles simplemente como un relleno entre los ciclos de cuaresma-pascua y de navidad-adviento. Habrá que insistir, de vez en cuando, en el sentido que la Iglesia le da: Realizada la obra de la salvación, por la venida y la Pascua de Cristo, queda establecido un "medio de salvación": la Iglesia, donde quienes pertenecemos a ella por el bautismo y la caridad, estando ya salvos, esperamos la plenitud escatológica. Este período "durante el año" nos debe recordar nuestra situación en ese "Lugar de salvación".

CONTEXTO ESCRITURISTICO.

Sab. 7, 7-11: Lectura correspondiente a la primera parte del libro de la Sabiduría. Para introducir el elogio que Salomón hace de ella y la oración para alcanzarla, nos hacen caer en

la cuenta estos versos de hasta qué punto era valorable por encima de cetros, tronos, riqueza, etc. La búsqueda de la "sabiduría" (en su doble aspecto de ciencia y prudencia práctica) ha sido uno de los afanes más constantes de la humanidad desde antiguo. La sabiduría de Israel se personifica en Cristo, "sabiduría de Dios" (1 Cor. 1, 0) quien al darnos un sentido y modo de vida, lleva a su sentido más pleno estas lecturas del Antiguo Testamento.

Heb. 4, 12-13: El Autor ha venido hablando de la primacía y superioridad de Cristo sobre todo otro mediador, y en estos versos nos da algunas características de la Palabra de Dios. No pocos antiguos entendieron aquí el Logos tou Zeou por Cristo mismo, "Verbo de Dios". En cualquier caso, es clara la prepotencia y la importancia de esa "palabra de Dios" fuente de sabiduría.

Mc. 10, 17-30: El episodio del joven rico, el comentario sobre las riquezas y la promesa de recompensa a quienes todo lo dejaron, corresponden a la predicación del Señor en Galilea. Incluye esta lectura (abreviada o no) varias de las formulaciones de la nueva sabiduría cristiana, que supera la concepción de las riquezas como una bendición de Yahvé.

ANOTACIONES DOGMATICAS Y (o) MORALES:

La oración de Salomón fue agradable a Dios porque le pidió la sabiduría por encima de otros bienes que caprichosamente solemos pedir. Salomón pedía la sabiduría por encima de otros bienes, para poder regir a su pueblo. Quizá también nos pueda dar luz sobre esto, la actitud del joven rico en su diálogo con el Señor.

Por otra parte, es clara en las tres lecturas la necesaria incondicionalidad ante la búsqueda de la sabiduría cristiana. Esto ha de nacer necesariamente, de la convicción del valor de la palabra de Dios, de las orientaciones de Dios sobre nuestra vida, de la importancia de encontrar lealmente el plan de Dios sobre nosotros. El valor de la sabiduría nos lo da Salomón por comparación con otros bienes. La epístola a los hebreos nos presenta su valor intrínseco, el episodio narrado por Marcos nos da ejemplos prácticos de las distintas actitudes

ante esa sabiduría, y de la recompensa del Señor a quienes la siguen.

Puede ayudar el presentar a los fieles comparativamente la respuesta del joven rico y la de San Pablo "¿Señor qué quieres que haga?" ¿Qué hubiera pasado si el joven sigue al Señor, o qué hubiera pasado si San Pablo se hubiera retirado con tristeza? Las aplicaciones prácticas a nuestra oración, a nuestra actitud ante el plan de Dios y a nuestra necesaria incondicionalidad previa, son obvias. También se podrá insistir en la conveniencia de acercarse a la lectura de la Escritura.

INTEGRACION A LA EUCHARISTIA:

Pueden presentarse estas lecturas para hacer una referencia especial al lugar de la Liturgia de la Palabra dentro de la celebración eucarística. También, muy propiamente, al sentido de oración incondicional de la Iglesia que tienen nuestras misas. Sobre el sentido del tiempo "durante el año", se podrá insistir en las aclamaciones después de la consagración: es celebración de la Pascua y esperanza de la parusía.

DOMINGO 18 DE OCTUBRE: XXIX DURANTE EL AÑO. XXII DESPUES DE PENTECOSTES.

CONTEXTO LITURGICO: Cfr. domingo anterior.

SITUACION DE LOS OYENTES: Además de lo observado el domingo anterior sobre la captación del tiempo "durante el año" como relleno, habrá que tener en cuenta que en la práctica todos tratamos de rehuir el dolor o la incomodidad, a veces aun a costa de transferirlo a los demás. Por otra parte, la autoridad se concibe en la práctica mucho más como poder sobre los demás que como servicio a ellos.

CONTEXTO ESCRITURISTICO:

Is. 53, 10-11: Este canto del siervo de Yahvé es parte del libro de la Consolación escrito hacia el final del destierro probablemente por un discípulo de Isaías. Directamente se refiere a un perfecto discípulo de Yahvé que mantiene la fe verdade-

ra, sufre para expiar las faltas de todos y recibe la glorificación de Dios. La Iglesia ha reconocido que en sentido Plenior se realiza en Cristo, verdadero siervo de Yahvé.

Heb. 4, 14-16: Estos cuatro versos son en la estructura de la epístola a los hebreos la transición entre la primera parte: Primacía de Cristo sobre los otros mediadores, y la segunda: la mediación de Cristo en el Sacerdocio Cristiano del que participamos todos (sacerdotes y fieles) en el pueblo de Dios. Nos presentan algunas notas de Cristo sacerdote: nos comprende por su solidaridad en todo, excepto en el pecado; y nuestra respuesta: acérquemonos con confianza.

Mc. 10, 35-45: Marcos narra el episodio de los hijos del Zebedeo, y la enseñanza de Jesús sobre la primacía del servicio y la doctrina sobre la autoridad, a raíz de los celos entre los apóstoles.

Exegéticamente, Cáliz y Bautismo significan en este caso la participación en los sufrimientos redentores de Cristo. Por otra parte, la expresión: "los que aparecen mandando" o "los que son reconocidos como jefes" (v. 42) implica que no siempre tienen la autoridad de Dios los que detentan el poder. Signo de la verdadera autoridad de Dios es el Servicio, que muchas veces exige el sacrificio.

APLICACIONES DOGMATICAS Y (o) MORALES:

La observación fundamental será que los caminos del Señor no son ordinariamente los caminos a que la sociedad en que vivimos nos tiene acostumbrados:

La vida cristiana tiene sentido en la solidaridad fundamental entre los hombres (El mandamiento fundamental del amor) (Mt. 22, 45). Esta solidaridad exige el sacrificio en favor de los demás. No hay amor verdadero sin sacrificio.

Por otra parte, el poder sólo tiene sentido en el servicio de la comunidad.

Para el cristiano, la participación en la muerte y resurrección de Cristo por el bautismo es principio de un compromiso de

servicio y solidaridad en la muerte de los hombres para ser solidario en su resurrección.

INTEGRACION A LA EUCARISTIA:

La Misa es precisamente reunión o comunión, asamblea de los cristianos igualados entre sí precisamente en y ante el sacrificio de Cristo. La Misa, el sacrificio, ha de ser verdaderamente fuente del servicio solidario de los cristianos ante la comunidad humana y ante la comunidad social concreta en que vivan. También la Eucaristía nos hace participar misteriosa pero realmente el sufrimiento redentor de Cristo (al unir nuestro sufrimiento al suyo) y nos hace vivir la esperanza de su Resurrección, fruto ciertísimo del sufrimiento.

Por otra parte, el sacerdote preside esta asamblea no como un acto de dominio, sino como un servicio a la comunidad.

Puede ser oportuno insistir en los ritos de la Paz o de la Comunión como signo de solidaridad. También en el mismo sentido que tienen los cantos que se recitan o cantan en común.

DOMINGO 25 DE OCTUBRE: XXX DURANTE EL AÑO; XXV DESPUES DE PENTECOSTES.

CONTEXTO LITURGICO: Cfr. domingos anteriores; habrá que hacer ver que en la Iglesia, la salvación se va realizando dentro de las situaciones de la vida ordinaria iluminadas por la fe en una salvación que se realizó ya en la Pascua de Cristo y se completará para cada uno de nosotros y para todo el pueblo en el último día.

SITUACION DEL OYENTE: De estas situaciones ordinarias del domingo pasado veíamos el dolor y la autoridad. En este domingo la escritura nos pone de nuevo en contexto de nuestra situación de peregrinos y de necesitados en espera de una realidad mejor.

CONTEXTO ESCRITURISTICO:

Jer. 31, 7-9. Después de la historia del profeta y de los vati-

cinios sobre la ruina de Jerusalén, Jeremías nos presenta en los Caps. 30 a 35 la gran promesa de la salvación mesiánica. El párrafo escogido para el día de hoy nos insiste en la gratuitidad de esa salvación, el padre de Israel hará un gran pueblo con un pobre material humano.

Heb. 5, 1-6: Sigue la lectura corrida de la epístola a los hebreos. En esta parte, comenzamos la descripción de Cristo Sacerdote. Para ello recurre a la comparación con el sacerdocio judío. (vv. 1 a 4). En los vv. 5 y 6 nos habla de la Misión sacerdotal de Cristo, de la que análogamente participamos clero y fieles en el pueblo sacerdotal de Dios que es la Iglesia.

Mc. 10, 46-52. Marcos, probablemente testigo presencial, narra con gran viveza la última de las curaciones hechas por Jesús, camino de Jerusalén. Bartimeo, el ciego, al llamar a Ntro. Señor "Hijo de David", compila todas las esperanzas mesiánicas de Israel. La respuesta del Señor a la confianza puesta en él, es signo de la salvación para quienes creen en él.

APLICACIONES DOGMATICAS Y (o) MORALES:

Aparece claro en las tres lecturas la insistencia en la desproporción entre nuestra realidad primera y la altura de la vocación a la salvación que se nos da por la Fe en Jesucristo. Jeremías nos hace ver cómo el Señor reunirá un gran pueblo a base de ciegos y cojos que marchan llorando. En la epístola vemos cómo los mismos sacerdotes son elegidos de entre los "envueltos en debilidades". El evangelio, al realizar lo prefigurado en Jeremías nos pone en contacto con la fe de Bartimeo y su salvación-salud que lo lleva a adherirse definitivamente a Cristo.

A nivel moral, la lectura del evangelio ha de fundar en nosotros, actitudes de esperanza firme, de confianza en Dios (ojo sin embargo a que no siempre nuestras peticiones de dones materiales o aun de la salud serán satisfechas como se nos hubiera antojado mejor: muchas veces los caminos de Dios no son los nuestros). Muchas veces estamos ciegos a la realización mesiánica, y el pedir la luz nos comprometerá al compromiso y seguimiento de Cristo.

La epístola a los hebreos nos pone en conexión con el sacerdocio de Cristo (igual en todo a nosotros, excepto en el pecado) fundamento de la actitud de la Iglesia, pueblo que participa de ese sacerdocio: siendo débil, pero electa, une a los hombres y los pone en contacto con Dios.

INTEGRACION A LA EUCARISTIA: Se prestaría este domingo particularmente para insistir en cómo lo débil de nuestras ofrendas cobra sentido cuando se une a la ofrenda de Cristo, sumo y eterno sacerdote, por quien el padre realiza ya entre nosotros la salvación.

DOMINGO 10. DE NOVIEMBRE: FIESTA DE TODOS LOS SANTOS:

CONTEXTO LITURGICO: El domingo XXXI durante el año está dedicado por la Iglesia a la Festividad de todos los Santos. Es esta una fiesta antigua en la vida de la Iglesia, que cobra todo su sentido en el contexto de los domingos de este período. (cfr. Domingo 11 de Octubre) La Iglesia recuerda expresamente a todos aquellos que participan ya de la Gloria de Cristo resucitado, siendo así prenda para nosotros de la esperanza final.

SITUACION DE LOS OYENTES: Tradicionalmente en México la fiesta de Todos los Santos ha hecho una Unidad y aun se ha visto opacada por la del "día de muertos". Esto nos obliga a intentar iluminar desde el sentido de esta festividad —fiesta de acción de gracias y de alegría cierta por la resurrección de quienes fueron fieles al mensaje cristiano y ven a Dios hoy como él es— los diferentes festejos y costumbres propios del "día de muertos". Mucho habrá que insistir en el sentido de la resurrección para los hijos de Dios, que fieles a las bienaventuranzas, lavemos nuestras túnicas en la sangre del Cordero. Convendrá recordar —respetando las costumbres del pueblo, pero explicando claramente el rico sentido de esperanza después de la muerte que encierran— las palabras del Señor: "Dios es Dios de vivos y no de muertos" (Mt. 22, 32).

CONTEXTO ESCRITURISTICO:

Ap. 7, 2-4 y 9-14: Conviene recordar el sentido general del Apocalipsis como profecía del triunfo total de Cristo en su Iglesia. Los dos párrafos señalados para hoy cuentan las dos visiones que San Juan pone en su Cap. 7o. antes de la apertura del 7o. sello. La primera, es la selección hecha por el ángel que viene del oriente, de los 144,000 elegidos de las doce tribus. Elección que detiene el desbordamiento de la ira de Dios mientras aquellos reciben el sello salvífico. Saltamos la enumeración de las tribus y pasamos a la siguiente visión: "después de esto..." No se refiere ya al "resto de Israel" sino a una gran muchedumbre reunida de toda raza, tribu, pueblo y lengua; muchedumbre que está ya ante el trono del Cordero, cantando el himno de la salvación, coreado por los ángeles. Por último viene la explicación de quiénes son: son los que a través de la tribulación permanecieron fieles al Cordero.

Exegéticamente es clara la alusión al cielo por el estar ante el Trono de Dios, a la visión del mismo Dios, a la alegría y al triunfo perfecto, significado por la blancura de los uniformes. Convendrá ver los versos siguientes (15 a 17) para tener una expresión bíblica consumada de la gloria de los mortales.

1 Jn. 3, 1 a 3: En el centro mismo de la primera epístola, una de las exposiciones sintéticas más admirables del Nuevo Testamento, nos encontramos estos tres versos. Es un estallido de emoción lleno de sentido en las palabras mismas con que está escrito: Llama la atención con el "ved" y esta atención es sobre la increíble calidad (potapós) del amor de Dios hacia nosotros al llamarnos sus hijos y darnos el poderlo ser de verdad. "Lo somos" en presente indicativo. Sin embargo, esto es poco frente a lo que seremos: Semejantes a él, por la visión. La esperanza cierta de este futuro, es ya en nosotros purificación. Cabe recordar que la epístola, escrita circunstancialmente ante las primeras herejías, es un magnífico resumen de la teología de San Juan y un programa de vida cristiana. En el Dogma el concepto de Dios, de su plan sobre nosotros, del mundo, del pecado; y la justificación por la fe en Jesucristo y por la caridad. En la moral: el amor que nos hace pasar de la muerte a la vida.

Mt. 5, 1-12: El sermón del monte, con el prólogo solemne de las bienaventuranzas se ha presentado siempre como la carta magna del cristianismo; hay en ellas toda una valoración. La fidelidad a la cual podrá ser fuente de tribulaciones en la tierra, pero de recompensa en el cielo.

APLICACIONES DOGMATICAS Y (o) MORALES:

Cualquiera de las tres lecturas, o la referencia a las tres, nos dará pie para responder a "la situación de los oyentes": Fundamentalmente el sentido de esta fiesta será de Acción de Gracias y de alegría fundada en la esperanza cierta —y ya ahora en trance de realización en quienes nos precedieron con la señal de la fe y duermen en el sueño de la paz— de la resurrección y de la visión beatífica.

El dato nos lo da solemnemente el Apocalipsis, el camino lo señalan las bienaventuranzas y el sentido más hondo de esa nuestra esperanza lo da la epístola de Juan.

Las aplicaciones morales más inmediatas, convendrá hacerlas según las costumbres del lugar en la celebración de Todos los Santos y del "día de muertos".

INTEGRACION A LA EUCARISTIA: Resulta obvia la referencia a nuestra comunión con los "Santos", a la Unidad fundamental del pueblo de Dios, recordada en los momentos o en el comunicantes, dentro de la Liturgia de la Iglesia.

diocesanos

Diocesanos

MEXICO

Circular No. 17 del 17 de julio de 1970.—ASUNTO: XXV Aniversario Sacerdotal del Excmo. Sr. Alfredo Torres, Obispo Auxiliar y Vicario General del Arz. de México. Mons. Luis Reynoso Cervantes, Canciller-Secretario.

El Excmo. y Rvmo. Sr. Alfredo Torres Obispo Auxiliar y Vicario General del Arzobispado de México, cumplirá D. M. el día 17 del próximo mes de agosto veinticinco años de Sacerdote. Con esta ocasión, el mismo Mons. Torres invita a todos los Sacerdotes y al Pueblo de Dios a unirse espiritualmente a él en la Concelebración que ofrecerá a Dios en la Basílica de Santa María de Guadalupe este mismo día de su aniversario, a las 11 hs., para dar gracias por los beneficios que le ha concedido especialmente durante su sacerdocio.

El Presbiterio arquidiocesano, presidido por el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo Primado, por su parte, en reconocimiento de los trabajos apostólicos y sacrificios de Mons. Alfredo Torres en bien de esta Arquidiócesis, y para manifestar la unidad del Sacerdocio católico, le ofrece el siguiente homenaje sacerdotal, que se efectuará el día 24 del mismo mes de agosto, en el Seminario Menor, a partir de las 11 horas, bajo el siguiente

PROGRAMA

1.—Concelebración con representantes del Presbiterio diocesano. Predicará el Excmo. Sr. Dr. Francisco Orozco Lomelín.

2.—Juegos deportivos.

3.—Panel sobre la catequesis del Bautismo, aspecto: dogmático, litúrgico y pastoral.

4.—Convivencia.

5.—Obsequio del Presbiterio arquidiocesano a Mons. Torres.

El Emmo. Sr. Cardenal ha designado una Comisión para preparar esta celebración, integrada por el Sr. Pbro. Bernardo Martínez, Pro Secretario de la Curia; el Sr. Gerente Pbro. Jorge Durán Piñeyro; el Sr. Decano Pbro. Jesús Martiñón; el R. P. Timoteo Alvarez, O. S. A.; el Sr. Cango. H. Francisco Aguilera; el Sr. Pbro. J. Ascensión Hernández; el Sr. Pbro. Enrique Jiménez Mena.

El Emmo. Señor Arzobispo, confiando en la alta estimación que el Presbiterio diocesano tiene a Mons. Torres, espera la asistencia de todos los sacerdotes y su donativo personal que harán favor de entregar a la persona designada por la Comisión de festejos, para el obsequio que se le ofrecerá.

Circular No. 18 del 18 de julio de 1970. ASUNTO: Se comunica el cambio de las oficinas de la Curia Metropolitana y la Ordenación de los Señores Diáconos del Seminario Conciliar de México. Mons. Luis Reynoso Cervantes, Canciller-Secretario.

S. Emcia. Reverendísima, el Sr. Cardenal Arzobispo Primado de México, me ha ordenado comunicar a Uds. cuanto sigue:

Con el objeto de poder prestar mejo-

res servicios a la Comunidad Arquidiocesana y por la urgente necesidad de demoler el actual edificio de la Curia Metropolitana ha decidido trasladar las Oficinas de la misma a la Calle de RIO TIBER No. 40, México 5, D. F., con TELEFONO 533-61-65, con cinco troncales. En dicho edificio, y en los pisos 1o, 3o, 5o, y 6o, estaremos a la disposición de todos nuestros hermanos a partir del día 27 del presente mes.

Al mismo tiempo se comunica a Ustedes que S. Emcia. Rvma. ha determinado que los Acuerdos de la Curia con él, sólo se tengan los miércoles y los viernes, para así poder estar más libre y atender a todos, especialmente a los Señores Sacerdotes, que acudan a S. Emcia. personalmente y se logre de esta manera mayor contacto con el Pastor de la Arquidiócesis. Asimismo los Señores Vicarios Generales, el Sr. Pro-Vicario General, el Sr. Secretario y el P. Pro-Secretario también podrán atender a las personas que lo requieran sin que tengan que perder mucho tiempo.

Por último se participa a Ustedes que para favorecer el conocimiento y estima de la Vocación Sacerdotal y de la vida misma de los Sacerdotes, S. Emcia. Rvma. ha concedido a los siguientes Diáconos de nuestra Arquidiócesis que van a recibir el Sacerdocio, sean ordenados, en sus lugares de origen.

Con el fin de que se hagan oraciones especiales por los Ordenados, nos permitimos dar una lista de estas Ordenaciones.

1.—El Diácono GUILLERMO FISCHER MARMOLEJO será ordenado el día 21 del presente, en el Santuario de los Remedios de Zitácuaro, Mich.,

2.—El Diácono ENRIQUE AREYAN MEDINA será ordenado el día 26 de septiembre, en la Parroquia de San Juan Bautista de Purépero, Mich.

3.—Los Diáconos FRANCISCO JOSE BATLLORI GUERRERO, ARNULFO OVIEDO MERCADO Y RAFAEL PEREZ HERNANDEZ serán ordenados el día 10 de octubre en la Santa Iglesia Catedral de México.

4.—El Diácono ALVARO RAMOS PE-

NIN será ordenado el día 17 de octubre en la Parroquia de Ntra. Sra. de Guadalupe, Reina del Clero (62), de esta Arquidiócesis.

Circular No. 20 del 6 de agosto de 1970. ASUNTO: Ejercicios Espirituales para Sacerdotes, en septiembre y octubre. Donativo para el obsequio de Mons. Torres. Mons. Luis Reynoso Cervantes, Canciller-Secretario

Los Sres. Gerentes de Pastoral de la 3a. y 4a. Gerencias, con aprobación del Emmo. Sr. Cardenal Miranda, Arzobispo Primado de México, han organizado tandas de Ejercicios Espirituales para Sacerdotes, que se verificarán D. M. durante las semanas del 21 al 26 de septiembre, en el Seminario Menor, Huipulco, D. F., y del 19 al 24 de octubre en la Parroquia de Ntra. Señora del Perpetuo Socorro, Norte 66 No. 3647, Col. Rio Blanco, D. F. Para la inscripción y datos que necesiten los Sacerdotes podrán dirigirse a: Sr. Cura Eliseo Garibay, Parroquia de Regina Coeli, Bolívar 92, Tel. 5-13-48-95 y Sr. Cura Jorge Durán Piñeyro, Parroquia de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro, antes citada, Tel. 5-17-66-00.

El Emmo. Sr. Cardenal encarece a todos los Sres. Sacerdotes que no hayan practicado sus Ejercicios espirituales, como lo aconseja la Sta. Iglesia, que asistan a algunas de las mencionadas tandas.

Se comunica también que el tesorero de la Comisión pro celebración del 25 aniversario sacerdotal de Mons. Alfredo Torres, Vicario General del Arzobispado, para recibir los donativos para el obsequio del Excmo. Sr. Obispo, es el Sr. Gerente Jorge Durán Piñeyro. El se pondrá de acuerdo con los Sres. Gerentes y Decanos para tal efecto.

Secretariado Nacional de Vocaciones del Episcopado Mexicano. Insurgentes Sur No. 4135. México 22, D. F. Tel.: 5-73-30-00.

México, 16 de Julio de 1970.

Estimado Padre:

Con la presente queremos saludarlo y comunicarle lo siguiente:

Diocesanos

MEXICO

Circular No. 17 del 17 de julio de 1970.—ASUNTO: XXV Aniversario Sacerdotal del Excmo. Sr. Alfredo Torres, Obispo Auxiliar y Vicario General del Arz. de México. Mons. Luis Reynoso Cervantes, Canciller-Secretario.

El Excmo. y Rvmo. Sr. Alfredo Torres Obispo Auxiliar y Vicario General del Arzobispado de México, cumplirá D. M. el día 17 del próximo mes de agosto veinticinco años de Sacerdote. Con esta ocasión, el mismo Mons. Torres invita a todos los Sacerdotes y al Pueblo de Dios a unirse espiritualmente a él en la Concelebración que ofrecerá a Dios en la Basílica de Santa María de Guadalupe este mismo día de su aniversario, a las 11 hs., para dar gracias por los beneficios que le ha concedido especialmente durante su sacerdocio.

El Presbiterio arquidiocesano, presidido por el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo Primado, por su parte, en reconocimiento de los trabajos apostólicos y sacrificios de Mons. Alfredo Torres en bien de esta Arquidiócesis, y para manifestar la unidad del Sacerdocio católico, le ofrece el siguiente homenaje sacerdotal, que se efectuará el día 24 del mismo mes de agosto, en el Seminario Menor, a partir de las 11 horas, bajo el siguiente

PROGRAMA

1.—Concelebración con representantes del Presbiterio diocesano. Predicará el Excmo. Sr. Dr. Francisco Orozco Lomelín.

2.—Juegos deportivos.

3.—Panel sobre la catequesis del Bautismo, aspecto: dogmático, litúrgico y pastoral.

4.—Convivencia.

5.—Obsequio del Presbiterio arquidiocesano a Mons. Torres.

El Emmo. Sr. Cardenal ha designado una Comisión para preparar esta celebración, integrada por el Sr. Pbro. Bernardo Martínez, Pro Secretario de la Curia; el Sr. Gerente Pbro. Jorge Durán Piñeyro; el Sr. Decano Pbro. Jesús Martiñón; el R. P. Timoteo Alvarez, O. S. A.; el Sr. Cang. H. Francisco Aguilera; el Sr. Pbro. J. Ascensión Hernández; el Sr. Pbro. Enrique Jiménez Mena.

El Emmo. Señor Arzobispo, confiando en la alta estimación que el Presbiterio diocesano tiene a Mons. Torres, espera la asistencia de todos los sacerdotes y su donativo personal que harán favor de entregar a la persona designada por la Comisión de festejos, para el obsequio que se le ofrecerá.

Circular No. 18 del 18 de julio de 1970. ASUNTO: Se comunica el cambio de las oficinas de la Curia Metropolitana y la Ordenación de los Señores Diáconos del Seminario Conciliar de México. Mons. Luis Reynoso Cervantes, Canciller-Secretario.

S. Emcia. Reverendísima, el Sr. Cardenal Arzobispo Primado de México, me ha ordenado comunicar a Uds. cuanto sigue:

Con el objeto de poder prestar mejo-

res servicios a la Comunidad Arquidiocesana y por la urgente necesidad de demoler el actual edificio de la Curia Metropolitana ha decidido trasladar las Oficinas de la misma a la Calle de RIO TIBER No. 40, México 5, D. F., con TELEFONO 533-61-65, con cinco troncales. En dicho edificio, y en los pisos 1o, 3o, 5o, y 6o, estaremos a la disposición de todos nuestros hermanos a partir del día 27 del presente mes.

Al mismo tiempo se comunica a Ustedes que S. Emcia. Rvma. ha determinado que los Acuerdos de la Curia con él, sólo se tengan los miércoles y los viernes, para así poder estar más libre y atender a todos, especialmente a los Señores Sacerdotes, que acudan a S. Emcia. personalmente y se logre de esta manera mayor contacto con el Pastor de la Arquidiócesis. Asimismo los Señores Vicarios Generales, el Sr. Pro-Vicario General, el Sr. Secretario y el P. Pro-Secretario también podrán atender a las personas que lo requieran sin que tengan que perder mucho tiempo.

Por último se participa a Ustedes que para favorecer el conocimiento y estima de la Vocación Sacerdotal y de la vida misma de los Sacerdotes, S. Emcia. Rvma. ha concedido a los siguientes Diáconos de nuestra Arquidiócesis que van a recibir el Sacerdocio, sean ordenados, en sus lugares de origen.

Con el fin de que se hagan oraciones especiales por los Ordenados, nos permitimos dar una lista de estas Ordenaciones.

1.—El Diácono GUILLERMO FISCHER MARMOLEJO será ordenado el día 21 del presente, en el Santuario de los Remedios de Zitácuaro, Mich.,

2.—El Diácono ENRIQUE AREYAN MEDINA será ordenado el día 26 de septiembre, en la Parroquia de San Juan Bautista de Purépero, Mich.

3.—Los Diáconos FRANCISCO JOSE BATLLORI GUERRERO, ARNULFO OVIEDO MERCADO Y RAFAEL PEREZ HERNANDEZ serán ordenados el día 10 de octubre en la Santa Iglesia Catedral de México.

4.—El Diácono ALVARO RAMOS PE-

NIN será ordenado el día 17 de octubre en la Parroquia de Ntra. Sra. de Guadalupe, Reina del Clero (62), de esta Arquidiócesis.

Circular No. 20 del 6 de agosto de 1970. ASUNTO: Ejercicios Espirituales para Sacerdotes, en septiembre y octubre. Donativo para el obsequio de Mons. Torres. Mons. Luis Reynoso Cervantes, Canciller-Secretario

Los Sres. Gerentes de Pastoral de la 3a. y 4a. Gerencias, con aprobación del Emmo. Sr. Cardenal Miranda, Arzobispo Primado de México, han organizado tandas de Ejercicios Espirituales para Sacerdotes, que se verificarán D. M. durante las semanas del 21 al 26 de septiembre, en el Seminario Menor, Huipulco, D. F., y del 19 al 24 de octubre en la Parroquia de Ntra. Señora del Perpetuo Socorro, Norte 66 No. 3647, Col. Río Blanco, D. F. Para la inscripción y datos que necesiten los Sacerdotes podrán dirigirse a: Sr. Cura Eliseo Garibay, Parroquia de Regina Coeli, Bolívar 92, Tel. 5-13-48-95 y Sr. Cura Jorge Durán Piñeyro, Parroquia de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro, antes citada, Tel. 5-17-66-00.

El Emmo. Sr. Cardenal encarece a todos los Sres. Sacerdotes que no hayan practicado sus Ejercicios espirituales, como lo aconseja la Sta. Iglesia, que asistan a algunas de las mencionadas tandas.

Se comunica también que el tesorero de la Comisión pro celebración del 25 aniversario sacerdotal de Mons. Alfredo Torres, Vicario General del Arzobispado, para recibir los donativos para el obsequio del Excmo. Sr. Obispo, es el Sr. Gerente Jorge Durán Piñeyro. El se pondrá de acuerdo con los Sres. Gerentes y Decanos para tal efecto.

Secretariado Nacional de Vocaciones del Episcopado Mexicano. Insurgentes Sur No. 4135. México 22, D. F. Tel.: 5-73-30-00.

México, 16 de Julio de 1970.

Estimado Padre:

Con la presente queremos saludarlo y comunicarle lo siguiente:

1.—Que el Secretariado Nacional de Vocaciones del Episcopado Mexicano, tiene actualmente su domicilio en: INSURGENTES SUR 4135. México 22, D. F. Tel.: 5-73-30-00; Edificio del Seminario de Misiones Extranjeras.

2.—Que el trabajo de coordinación en la Pastoral de las Vocaciones, lo haremos a partir de zonas Regionales; ya determinadas por el Secretariado Nacional de Seminarios.

3.—Que toda nuestra actividad Nacional tiende a crear un Centro único de Pastoral Vocacional; el cual estaría integrado por todos los organismos nacionales que en sus estructuras tengan un departamento de Pastoral Vocacional, o bien su trabajo específico es la Pastoral Vocacional.

4.—Que las próximas reuniones nacionales para coordinadores Vocacionales se proyectarán a partir de las necesidades, problemas y realizaciones de las regiones ya indicadas.

5.—Que el Secretariado Nacional de Vocaciones estará en combinación estrecha con el Secretariado Nacional de Seminarios; para ponerse en contacto con las zonas regionales ya dichas; y puesto que el objetivo primordial del Seminario Mayor y Menor, es la conservación y desarrollo de la Vocación Sacerdotal y Religiosa, deben estos dos Secretariados caminar de acuerdo; sobre todo, en la promoción Vocacional.

Adjuntamos en esta comunicación: algunas reflexiones que pretenden orientarnos a la realización de una Pastoral Vocacional con Proyección Nacional.

Esperamos sus observaciones al respecto, su apoyo y atenciones a esta nueva orientación de nuestro Secretariado de Vocaciones, en la Pastoral de Nuestro País.

A T E N T A M E N T E

Rafael Ramírez Valencia Pbro. Lic.
(Secretario Ejecutivo).

TULANCINGO

Circular No. 7-70 del 2 de julio de 1970. ASUNTO: Se envía mensaje del Santo Padre para el "DOMUND" 18 de octubre. Excmo. Sr. Esaúl Robles Jiménez, Obispo de Tulancingo.

A los Señores Sacerdotes y a los Dirigentes de Organizaciones Católicas:

Conforme a los deseos del Santo Padre me permito enviarles, con toda anticipación, copia del Mensaje que el Padre Santo dirigirá a los fieles de todo el mundo, el próximo domingo 18 de oc-

tubre, o sea el Domingo Mundial dedicado a las Misiones (DOMUND).

Espero que la difusión de este Mensaje sea útil para la mentalización misionera del Pueblo de Dios.

Aprovecho también la oportunidad para enviarles el reciente Documento de la Conferencia Episcopal Mexicana para que lo hagan conocer, en la forma que estimen más conveniente, a todos aquellos que dependen de Uds.

Agradece su atención su afmo. Obispo y servidor,



El Arte CRISTIANO, s.a.

Paseo de la Reforma No. 423

(Edificio Cine Diana)

Teléfono: 5-28-79-19

MEXICO 5, D. F.



IMAGENES de Talleres Barcelona, ORFEBRERIA, REGALOS SELECTOS, Ornamentos. CANDELERIA, ALTARES, Artículos para 1a. Comunión, ROSARIOS, VELAS-ACEITE y cera de W&B, Marcos Repisas.

Vitales, Emplomados y Mosaicos Venecianos Artísticos De la Canal

- Vitales religiosos clásicos y modernos
- Murales de mosaico veneciano.
- Restauración.

Los mejores precios y la mejor calidad.

Solicitenos presupuesto y convénzase

J. JASSO 4, COL. MOCTEZUMA 1a. SECCION.

MEXICO 9, D. F.

TEL. 5-42-60-05

PARA QUE LOS FIELES PARTICIPEN EN LA LITURGIA

M.N. Dls.

LITURGIA Y APOSTOLADO.—A. Hamman. . 28.50 - 2.55

LITURGIA Y VIDA ESPIRITUAL.—A. G.
Martimort.—J. Laplace - J. Héon - Mgr. P.
Veuillot - M. J. Le Guillou.—La Liturgia ya

(Pasa a la vuelta).

no aparece como una estética de diletante, ni siquiera como un tesoro secreto accesible a una escasa minoría cultivada, sino como la oración de todo el pueblo cristiano. La vida espiritual, para el hombre de hoy, no se reduce solamente a la oración interior, a las gracias de oración: es su camino hacia el Señor y su reino, con todo lo que exige esto de búsqueda de la intimidad con Dios, de luchas y de combate, de compromisos apostólicos y de caridad fraterna, de acción en el mundo sin ser del mundo.

M.N. Dis.

49.50 - 4.45

MUSICA SAGRADA Y LENGUAS MODERNAS.—Gelineau.

29.75 - 2.70

MISTERIOS DE LA MUERTE Y SU CELEBRACION, EL.—B. Sánchez.

29.75 - 2.70

MISA PARTICIPADA, LA.—J. José Ferrero Blanco.

49.50 - 4.45

ORACION PUBLICA DE LA IGLESIA, LA.—J. Ma. Iraburu.

16.50 - 1.50

PALABRA DE DIOS Y LITURGIA.—C. Estrasburgo.—La Liturgia sin la Biblia resulta incomprensible, al menos en aquello que constituye su esencia más íntima. De aquí que el estudio de las relaciones mutuas sean un tema de perenne actualidad, de universal interés. ...

43.00 - 3.85

PENITENCIA EN LA LITURGIA, LA.—Centro P. L. París.

33.00 - 2.95

PRACTICA DE LA LITURGIA.—Claude Jean-Nesmy.

52.50 - 4.75

RIESGOS DEL MOVIMIENTO LITURGICO.—Th. Maertens.—Las perspectivas últimas de la vida de la Iglesia, con sus tentaciones, y el intento de la resolución de estos problemas a través de una activa participación del seglar.

10.00 - 0.90

Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C.
Apartado 2181 (Librería en Donceles 99-A) México 1, D. F.

APOSTOLADO LITURGICO

CREACIONES ESPLENDOR, S. A.

Av. Madero 74 Tel. 5-18-48-19

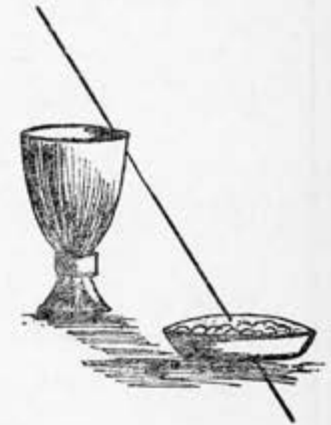
Guatemala 10, Local 24. Tel. 5-13-05-32 Apdo. 45-607 México 1, D. F.

Independencia 394 - Tels.: 3-40-49

y 3-36-37 Guadalajara, Jal.

Al Ritmo del Tiempo

Disco que presenta una serie de cantos de inspiración bíblico-evangelica, su idea propulsora es la de ofrecer a los hombres de hoy un mensaje, que hable de fe y amor en las notas de la más genuina alegría.



TAMBIEN CONFECCIONAMOS TUNICAS DE 1a. COMUNION.

"LIBRERIA GUADALUPANA"

No confundirla, esta casa no tiene sucursales. La casa de confianza.

Isabel la Católica N° 1-C. México 1, D. F.

Teléfonos: 5-13-48-75 y 5-13-12-14

La Librería más completa en el ramo religioso. Siempre novedades.

Misales con nuevas reformas, Diarios para Fieles. Sagradas Biblias, Filosofías, Teologías, Catequesis. Libros para educación de ambos sexos. Iglesia del Vaticano II (Estudio en torno a la Constitución Conciliar sobre la Iglesia) 2 Tomos. Leccionarios para los Domingos y días de la semana. Laudes, Vesperas, Completas y Diurnal. Comentarios Bíblicos al Leccionario. Ferial y Dominical (ciclo B). Salterio Responsorial (ciclo B). Cursillos de Cristiandad toda la colección hasta los más recientes.

Figuras de todas clases y tamaños. Servimos precio de mayoreo.

Devocionarios, artículos religiosos, estampas religiosas para sacerdotes, primera comunión y para todas las festividades.

Surtimos pedidos por Mayoreo, C.O.D. Reembolso.

"LIBRERIA ASIS"

México, I. D. F.

Tel. 5-12-00-84

México, 14. D. F.

Tel. 5-77-16-48

Al Servicio de la Difusión del libro Católico,

Cuenta con extenso surtido en libros de Teología, Filosofía, Pedagogía, Psicología, Cultura Religiosa, Sagrada Escritura, etc., y ofrece precios especiales a Sacerdotes, Seminaristas y organizaciones religiosas.

Surtimos pedidos de MAYOREO Y MENUDEO,
por C. O. D. y Reembolso.

Bernardino Barba V.

Matriz

Guatemala 10 Locs. 8 y 10

Pasaje Catedral

Tel. 5-12-00-84

Sucursal

Calz. de Guadalupe 732

A una cuadra de la Basílica

Tel. 5-77-16-48

Vitrales de las Peñas, S. A.

Vitrales y emplomados artísticos.

Precios especiales para las iglesias.



El mejor equipo de artistas especializados en el arte vitrario.

Havre 72, Col. Juárez.

México 6, D. F.

Tel. 5-28-93-35



Pídanos presupuesto y condiciones de pago.



AV. MADERO No. 72
APARTADO 310
MEXICO 1, D.F.
TELS.: 5-12-19-88 y 5-10-33-86

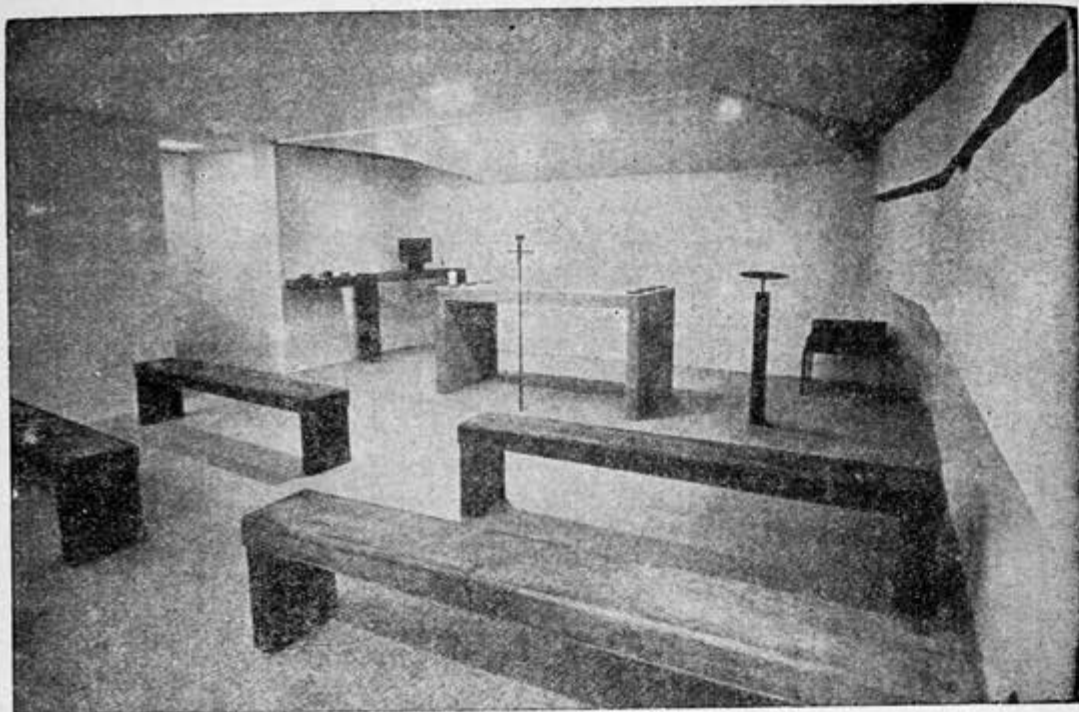


DEPTO. DE 1a. COMUNION Y REGALOS
NO TENEMOS, AGENTES NI REPRESENTANTES

1894

ARTICULOS
RELIGIOSOS

1970



Orfebrería
Ornamentos
Imágenes
Altars
Marmolería
Carpintería
Proyectos
Decoraciones

GALERIAS TEPEYAC, S.A. 
 LA CASA DE MAS PRESTIGIO EN ARTICULOS RELIGIOSOS

JOSE H. FABRE PDTE.

MADERO No. 82-A Teléfonos 5-10-15-17 y 5-15-33-48 México 1, D. F.

No se puede prescindir de los laicos, pero bien formados

Estos libros le ayudarán a su formación

	M. N.	Dhs.
APOSTOL DE JESUCRISTO.—S. Lyonnet .	31.50	- 2.85
APOSTOL TESTIGO DE CRISTO, EL.—Clement Dillenschneider	26.50	- 2.40
APOSTOL DE NUESTRO TIEMPO.—Vien-Zenty.—Un estudio de las exigencias que plantea el militante obrero, la compleja realidad de nuestro mundo actual	18.25	- 1.65
ASAMBLEA CRISTIANA, LA.—En el tiempo de los apóstoles. El hombre cristiano no ora solamente en la soledad, sino también en esta asamblea de la Iglesia, que es la prueba tangible de la redención y de la consagración colectivas de la humanidad	33.00	- 2.95
¿COMO VE UD. AL SACERDOTE?—Encuesta dirigida por J. Sans Vila	24.00	- 2.15
CRISTIANISMO PARA EL PUEBLO.—E. Miret Magdalena	46.25	- 4.15
CRISTIANOS ENTRE LOS HOMBRES.—Louis Goignet	6.75	- 0.60
CORRESPONSABILIDAD EN LA IGLESIA DE HOY.—Cardenal Suenens	31.50	- 2.85
CONFRONTACION, DIALOGO Y COMPROMISO.—José Aument	26.50	- 2.40

(Pasa a la vuelta)

Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C.
 Apartado 2181 (Librería en Donceles 99-A) México 1, D. F.

M. N. Dlls.

- CRISTIANOS Y NO CRISTIANOS.—Diálogo de Salvación.—Heinz Robert Scheltte. El autor recoge en este libro el deseo de renovación, de autenticidad y de acercamiento a los medios no cristianos que vive y alienta en el interior de todos nosotros, precisamente en esta época de ecumenismo, universalidad y abertura, que ha inaugurado el reciente Concilio 22.50 - 2.05
- CRITICAS A LA BUENA CONCIENCIA DE LOS CRISTIANOS.—Jerome Demoulin. 28.00 - 2.50
- CATOLICISMO Y SAGRADA ESCRITURA. Jacobo Hevia.—Libro dirigido al que quiera de verdad formarse con seguridad teológica y claridad de principios y aplicaciones en estos temas que ninguno debiéramos ignorar ni carecer de estas ilustraciones luminosas y tan necesarias, no sólo a la hora de hablar, responder o argüir, sino también a la hora de calmar nuestras propias inquietudes, tentaciones, oscuridades o lagunas intelectuales, que pueden salirnos al paso en torno a la Sagrada Escritura o a nuestra Religión 46.25 - 4.15
- CONVERSION DEL CRISTIANO.—Luis Ma. de Lojendio.
Rústica 59.50 - 5.35
Tela 74.25 - 6.70
- CULTURA Y APOSTOLADO.—Jean Laplace, S.J.—Ofrece una síntesis de orientaciones que determinan la verdadera figura del ministro y seguidor de Cristo, a quien en la Iglesia y en el mundo actual corresponde formar en la primera línea de responsabilidad para llevar a cabo los designios de Dios en sí y en los demás, valiéndose de todas las

(Pasa a la 3a. de forros)

Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C.
Apartado 2181 (Librería en Donceles 99-A) México 1, D. F.

M.N. Dlls.

- facilidades de la cultura de siempre y de ahora, y dejarse atemorizar por las dificultades reales o fantásticas que también campean en nuestros tiempos 29.75 - 2.70
- DOGMA DE LOS HOMBRES LIBRES, EL. Lamennais 6.75 - 0.60
- DESDE LA PARROQUIA AL ANCHO MUNDO.—J. Keller.—Cómo todos los católicos de todas las parroquias pueden comprobar con sus oraciones, palabras y hechos que "Es mejor encender una luz que renegar de la oscuridad" 10.00 - 0.90
- DIRIGENTE MODERNO, EL.—La manera más eficaz de comunicar tus ideas en siete lecciones 10.00 - 0.90
- EDUCACION DEL SENTIDO RELIGIOSO, LA.—H. Lubienska de Lenval 33.00 - 3.00
- EVANGELIO Y LA LEY DE CRISTO.—C. H. Dodd 19.75 - 1.80
- LA FE ES UN AMANECER.—Teófilo Malicet.—Este libro viene a ser el relato —que tiene mucho testimonio autobiográfico— de un hombre corriente (que el autor nos perdona) que se convirtió a Cristo y a la Iglesia. En estas páginas nos refiere su lenta y dolorosa ascensión hacia la fe cristiana 39.75 - 3.60
- DIOS A LA VISTA.—P. Jacobo Hevia.—Es un libro cuajado de pensamientos profundos y fecundos hasta la admiración... En cada pensamiento podemos descubrir un consuelo, un destello de luz, un horizonte nuevo, un cauce, destino o rumbo a seguir, diferente a los anteriores 33.00 - 2.95

Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C.
Apartado 2181 (Librería en Donceles 99-A) México 1, D. F.